



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

POSGRADO DE PEDAGOGÍA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**Identidad, escolaridad y proyecto de vida: factores de resiliencia  
en jóvenes de Ciudad Juárez, Chihuahua**

**T E S I S**

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE  
MAESTRA EN PEDAGOGÍA

**P R E S E N T A:**

**ANA MARÍA RESÉNDIZ MORÁN**

Tutora: Dra. Frida Díaz Barriga Arceo  
Facultad de Psicología, UNAM

Ciudad Universitaria, CDMX., noviembre de 2016



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Mi agradecimiento al proyecto PAPIIT IN304114-3 “Construcción y análisis de textos instruccionales y narrativas digitales personales contenidos en e-actividades. Procesos de aprendizaje, reflexión e identidad en profesores y estudiantes universitarios” (Programa de apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica, DGAPA-UNAM), en el cual se me otorgó una beca para concluir este trabajo de tesis.

## SALMO 8

*Señor, dueño nuestro,  
¡qué admirable es tu Nombre  
en toda la tierra!*

*Ensalzaste tu majestad sobre los cielos  
De la boca de los niños de pecho  
has sacado una alabanza contra tus enemigos,  
para reprimir al adversario y al rebelde..*

*Cuando contemplo el cielo, obra de tus manos,  
la luna y las estrellas que has creado  
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él,  
el ser humano, para darle poder?*

*Lo hiciste poco inferior a los ángeles,  
lo coronaste de gloria y dignidad,  
le diste el mando sobre las obras de tus manos,  
todo lo sometiste bajo sus pies:*

*rebaños de ovejas y toros,  
y hasta las bestias del campo,  
las aves del cielo, los peces del mar,  
que trazan sendas por las aguas.*

*Señor, dueño nuestro,  
¡qué admirable es tu Nombre  
en toda la tierra!*

AL SEÑOR DIOS UNO Y TRINO:

“Dador de todo bien”, que me ha brindado su auxilio durante el tránsito de esta etapa de superación personal. Sólo a Él el honor y la gloria.

A MI MAMÁ, HERMANOS Y SOBRINOS:

Porque son y serán los eslabones en mi existir: María Luisa Morán (+), Neri, Virginia, Teresa, Luis Erasmo, Nestor Manuel, Luz María. Luis Antonio, Juan Enrique, Oscar Miguel, Neri Nayelli, Mariana, Sergio Eduardo, Ana Luisa, Aarón, Ángel, Nestor Roberto, Jocelyn, Joshue, David, Doris, Pablo Enrique.

A MIS PARIENTES:

Quienes siempre han estado presentes en momentos importantes: Eustolia, Lorenzo, Lupe, Paula, Enrique, Raymundo, Rosalinda.

A MÍ QUERIDA TUTORA: FRIDA DÍAZ BARRIGA ARCEO

Por aceptar ser mi tutora y acompañante de vida en este tramo educativo. Mi más sincero reconocimiento por tu saber y ser un gran ser humano, pedagoga, amiga, consejera sin reserva.

A MÍ QUERIDO COMITÉ TUTORAL:

Dra. Concepción Barrón, amiga de antaño y por brindarme la oportunidad de iniciar este camino.

Dra. Elisa Saad D., quien con su sola presencia me envolvió en confianza y comprensión.

Dra. María Guadalupe Dávila V. por tu amistad y empatía, gracias por ser mi confidente y ejemplo de vida.

Mtro. José Manuel Ibarra, maestro de antaño y por aceptar formar parte de mi jurado.

A MI QUERIDA MAESTRA ANA MARÍA DEL PILAR MARTINEZ:

Por seguir presente en mi vida, por ser mi gran compañera de camino y por todo lo que hace y sigue haciendo por mí. Desde ese 1989 hasta el día de hoy bendigo y agradezco a Dios por su existencia.

A MIS AMIGOS:

Como luciérnagas fueron apareciendo encendiendo y alumbrando mi caminar, no sólo en la travesía cotidiana sino también la espiritual y educativa.

Fernando González, Juan Carlos Bobadilla, Oswaldo Vivar, Díanis, Armando, Alma Nora, Nubia, Sara, Marcial, Lupita Ortiz, Lupita Ross, Marianita Cárdenas, Martha Guerrero, Martha Luna, Imelda, Anabel Bernal, Ana Ma. Rivera, Ivonne Maldonado, Enrique Ruiz, Graciela Guerrero (+), Susy Fernández, David, Felipillo, Cristy Vivar, Erika, Walter y Cristy.

Eugenio Saavedra, Enrique Ruiz-Velasco, Paty Mar, Susana Hernández, Alma Salgado, Vicky Gutiérrez, Ligia, Vero, Yarenni, Edmundo, Paty Amador, Luz Iris, Ana Lourdes Olave, Flor, Nayely.

A MI QUERIDA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO:

Mi Alma Mater y realizadora de mis sueños.

Mi más sincero agradecimiento al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) por haberme otorgado la beca de Posgrado de Calidad, situación que favoreció me dedicase a tiempo completo en mis estudios y coronara con esta aportación al conocimiento.

## INDICE

<b>RESUMEN</b> .....	1
<b>Capítulo 1 Objeto de estudio y encuadre metodológico</b> .....	10
<b>1.1 Objeto de estudio y justificación</b> .....	10
<b>1.2 Problema de investigación</b> .....	12
<b>1.3 Objetivo General</b> .....	13
<b>1.3.1 Objetivos específicos</b> .....	13
<b>1.4 Preguntas de investigación</b> .....	14
<b>1.5 Categorías centrales relacionadas con el objeto de estudio</b> .....	14
<b>1.6 Tipo de estudio</b> .....	16
<b>1.7 Instrumentos y ejes de análisis</b> .....	17
<b>1.8 El porqué de un abordaje narrativo en esta tesis</b> .....	19
<b>1.9 Notas autobiográficas de la investigadora</b> .....	26
<b>Capítulo 2 Contexto sociohistórico y situación de vida en Ciudad Juárez</b> .....	31
<b>2.1 Ubicación geográfica de Ciudad Juárez en el Estado de Chihuahua y evolución histórica y social</b> .....	32
<b>2.2 Algunas investigaciones sobre vida urbana, salud y vulnerabilidad en Ciudad Juárez</b> . 47	
<b>2.2.1 Vida Urbana y tejido familiar</b> .....	48
<b>2.2.2 Condiciones de salud</b> .....	58
<b>Capítulo 3 Situación de vida y educación de los jóvenes</b> .....	68
<b>3.1. Conceptualización del término “juventud”</b> .....	73
<b>3.2 La generación de pertenencia y sus vivencias como juventud juarense</b> .....	78
<b>3.3 Los jóvenes que dejaron momentáneamente la escuela</b> .....	83
<b>3.4 Jóvenes que viven temporalmente en pareja</b> .....	86
<b>3.5 Los que prosiguen su formación académica</b> .....	91
<b>3.6 Grupos de socialización de los jóvenes de mi investigación</b> .....	94
<b>3.7 Los docentes y su relación con los estudiantes</b> .....	99
<b>3.8 Ambiente familiar e influencia en los participantes</b> .....	102
<b>3.9 La moratoria social</b> .....	105
<b>3.10 Creencias, valores y cultura popular manifiesta</b> .....	106
<b>Capítulo 4 Vulnerabilidad y resiliencia</b> .....	117

<b>4.1 ¿Qué es la vulnerabilidad?</b> .....	118
<b>4.2 La identidad de los jóvenes en situación de vulnerabilidad</b> .....	122
<b>4.3 La resiliencia</b> .....	127
<b>4.4 Apoyos y factores protectores</b> .....	131
<b>4.5 Mecanismos y factores resilientes de protección</b> .....	134
<b>4.6 Enfoques resilientes</b> .....	136
<b>4.7 Ciudades y comunidades resilientes ¿es posible en América Latina?</b> .....	138
<b>4.8 Identificación de factores resilientes: análisis de casos</b> .....	144
<b>5.1 Propuestas para el logro del ejercicio resiliente en los centros escolares, en los adolescentes y jóvenes</b> .....	171
<b>Referencias</b> .....	177
<b>ANEXOS</b> .....	188



## RESUMEN

En las últimas décadas debido a la situación de violencia desencadenada por la presencia del crimen organizado y dada su situación de ruta de paso al país del norte, la cultura fronteriza mexicana ha sido objeto de una transformación ostensible en el estilo de vida cotidiana y los hábitos de los ciudadanos, en detrimento de su bienestar y seguridad. En esta investigación se busca comprender qué ha sucedido con los niños y jóvenes que han crecido en este tipo de contexto, cómo han ido configurando su identidad y sus posibilidades en torno a la realización de un proyecto de vida. En particular, interesa comprender el papel que otorgan los jóvenes en situación de vulnerabilidad a la educación y la manera en que ésta les permite o no sobreponerse a la realidad que enfrentan. Desde la mirada de la resiliencia, marco conceptual y explicativo de este trabajo, se han estudiado personas y poblaciones que enfrentan situaciones de vida extremas y logran superarlas, por lo que se postula que existe una diversidad de factores y agentes protectores, que bajo ciertas circunstancias ayudan al ser humano o a la comunidad a hacer consciencia de lo que se ha vivido y les permiten afrontar dicha realidad y superar las limitaciones o problemas, buscando mejores posibilidades como persona o ser social. Para acometer este objeto de estudio, se realizó un estudio cualitativo de casos múltiple e intrínseco, con la participación de 9 jóvenes ex estudiantes de bachillerato en una escuela ubicada en Ciudad Juárez, Chihuahua y que han sido afectados, directa e indirectamente, por la situación de violencia experimentada en su entorno. Se realizaron entrevistas a profundidad, relatos autobiográficos y conversaciones en red social (Facebook), con la intención de identificar los eventuales procesos de resiliencia que les han conducido a una determinada manera de configurarse como personas y de arribar a determinado proyecto de vida, ante las restricciones y oportunidades que enfrentan. Se han podido identificar los principales factores de riesgo y los factores protectores o resilientes que han sido determinantes en cada caso, destacando como común denominador los relativos a la agencia del sujeto, el apoyo de familiares, docentes y personas cercanas significativas, no así los referidos a la acción proactiva de sociedades o comunidades resilientes, dada la dinámica del tejido social reportado, y debido a la carencia de programas educativos y sociales de apoyo para estos jóvenes.

**Palabras clave:** Resiliencia, jóvenes en situación de vulnerabilidad, violencia, investigación narrativa

## Introducción

La historia del México actual está marcada por grandes sucesos de violencia y criminalización en la sociedad, que han llegado a todos los niveles e instituciones, y que hablan de la precariedad de una política firme, convincente y, sobre todo, que busque el bienestar de los gobernados. La violencia vinculada al crimen organizado se ha desatado en las últimas décadas en más de uno de los Estados que integran la República Mexicana y en algunos de ellos ha sido de lo más encarnecida, trayendo a los ciudadanos graves problemas, de muy diversos tipos y en todos los órdenes de la vida social y privada, a nivel político, económico, educacional y con repercusiones importantes en la salud física y emocional. No en balde, autores como Ravelo (2005), afirman que la violencia ha encarnado en la cultura fronteriza de tal manera que ha transformado el estilo de vida cotidiana y los hábitos de los ciudadanos, siendo caracterizada por “un sufrimiento colectivo y un dolor histórico”. Tal como se analiza en este trabajo, ha devenido en una cultura compleja, contradictoria, que no deja de ser misógina, patriarcal y homofóbica y donde las ejecuciones, los *levantones*, los *encobijados*, las muertas de Juárez, los ajustes de cuentas, llegan a formar parte de lo cotidiano. No obstante, a pesar de la carencia de apoyos estatales o programas realmente efectivos de restitución del tejido social, que logren revertir la seguridad o fomentar el bienestar físico y emocional de la comunidad, en muchos casos los ciudadanos en el plano del grupo de referencia, la familia o la persona misma, han logrado desarrollar estrategias y consolidar apoyos para contravenir las situaciones que enfrentan y buscar las mejores soluciones posibles.

Como estudiosos de los procesos educativos, es ineludible cuestionar qué ha sucedido con los niños y jóvenes que han crecido en este tipo de contexto, cómo han ido configurando su identidad y su mirada en torno a un proyecto de vida, el papel que otorgan a la educación y la manera en que ésta les permite o no sobreponerse a la realidad que enfrentan. Es por ello que en esta tesis el interés se ubica en desentrañar, mediante el análisis de las narrativas de vida de jóvenes juarenses, los eventuales procesos de resiliencia que les han conducido a una determinada manera de configurarse como personas y de arribar a determinado proyecto de vida, ante las restricciones y oportunidades que enfrentan

en un medio marcado por la violencia. De particular interés ha sido identificar los factores de riesgo y los factores protectores que son determinantes para poder seguir adelante en situaciones de alta vulnerabilidad social y personal.

¿Por qué estudiar lo que ha sucedido con jóvenes en situación de vulnerabilidad desde la perspectiva de la resiliencia? En el caso de esta tesis, la decisión se tomó en torno a este encuadre teórico y de intervención debido a que nos interesaba no sólo dar cuenta de la incertidumbre, el miedo o las rupturas que viven los jóvenes que crecen en ambientes altamente vulnerables, cuestión que, por supuesto hemos hecho, sino que también nos interesaba indagar de qué manera, en torno a qué medios o redes de apoyo se logra superar la adversidad, cuando ello es posible. Desde la mirada de la resiliencia, se han estudiado personas y poblaciones que enfrentan situaciones extremas y logran superarlas, y se postula que existe una diversidad de factores y agentes protectores, que bajo ciertas circunstancias ayudan al ser humano o la comunidad a hacer consciencia de lo que se ha vivido y les permiten afrontar dicha realidad y superar las limitaciones o problemas, buscando mejores posibilidades como persona o ser social (Kotliarenco, Cáceres & Fontecilla, 1996).

Por una situación vinculada con mi propia historia personal, que detallaré más adelante, he decidido abordar este objeto de estudio acudiendo a un grupo de jóvenes residentes en Ciudad Juárez, que en el periodo 2003-2008 fueron mis estudiantes en los niveles de secundaria y bachillerato, en un período especialmente violento en la frontera mexicana, donde todos ellos, en mayor o menor medida, se vieron afectados al igual que sus familiares por actos de violencia, crimen o ingobernabilidad o por lo menos fueron testigos históricos de los mismos. Desde aquel entonces me quedó claro que dichas situaciones afectaban ineludiblemente su proceso de vida en la etapa adolescente, que su interés y mirada en torno a la escuela, las tareas o contenidos escolares no podía ser la misma que la de otros chicos en contextos distintos, y que su proyecto de vida y carrera estarían marcados por los sucesos vividos. Nadie podía sustraerse a la realidad de la violencia, aunque se encontraban formas de evadirla, en apariencia. A lo largo de los años mantuve contacto con varios de ellos mediante las redes sociales, y cuando decidí abordar como objeto de estudio el asunto de la resiliencia en jóvenes que han crecido en ambientes

de alta vulnerabilidad, indudablemente pensé en ellos, en entrevistarlos y recuperar sus historias y analizar su trayecto de vida desde aquella etapa hasta el momento presente, casi 15 años después.

Es evidente que un trabajo como este, que incide en lo que una persona ha vivido y sentido en un momento y lugar determinado, tendría que ser abordado desde un encuadre cualitativo, centrado principalmente en recursos de investigación biográficos, particularmente, en la narrativa autobiográfica de lo sucedido desde la interpretación del propio actor, y en la entrevista, como posibilidad de diálogo y compartición de sentido y significado. No en balde, en muchos de los estudios sobre el tema de resiliencia, ésta es la manera en que se aborda el tema, a través de analizar el discurso autobiográfico y recuperar los incidentes de vida más relevantes de la persona o la comunidad bajo estudio, con el fin de identificar los factores de riesgo y protectores ahí presentes. Hemos partido de los preceptos de Jerome Bruner, quien dice que el modo que tenemos para dar significado a nuestras vidas y comprender las ajenas, para entender nuestros actos e interpretar las acciones de los otros y otras es mediante *narraciones, relatos que permiten comprender lo extraño o aquello que quebranta lo esperable, canónico o normativo* (Bruner, 2004). De acuerdo con este autor podemos narrar historias acerca de nosotros mismos como parte de nuestra identidad. Ahora bien, el pensamiento narrativo que nos interesaba indagar en nuestros exalumnos de Ciudad Juárez, permitiría recuperar la construcción de su biografía individual, pero también nos interesaba recuperar en el mismo el aspecto social y cultural de sus vivencias. Es decir, la narrativa tiene una naturaleza de construcción individual de la identidad, pero también recupera la construcción colectiva, social y cultural, siendo reflejo de creencias y expectativas de los grupos humanos de referencia en que se participa.

Es así que, en el encuadre metodológico, que se describirá más adelante a detalle, se incurre en un estudio cualitativo de casos, teniendo como recursos básicos los dispositivos narrativos de los participantes, los cuales fueron recuperados mediante entrevistas, escritos autobiográficos y mensajes escritos en el diálogo entablado entre la autora del trabajo y los participantes en la red social de Facebook. En todo momento se ha decidido conducir el proceso en la más absoluta confidencialidad en torno a la identidad de los jóvenes, dado el

contexto en que se ubican y la sensación de temor e inseguridad que les ha generado el mismo, cuestión que también será objeto de análisis.

Otra decisión importante en este trabajo de tesis ha sido en relación a su estilo y estructura. Las normas de estilo canónicas de un trabajo científico (vgr. las que propone la Asociación Psicológica Americana), aún imperantes, desde una visión de ciencia positivista, proponen que una investigación seria, como lo es una tesis de maestría, debe escribirse en un estilo sumamente impersonal, que el investigador no debe dar sus opiniones personales ni sus vivencias en torno al proceso, sino apegarse al dato objetivo y a corroborar o no mediante datos duros el discurso de la comunidad científica de referencia. En nuestro caso hemos optado por incluir importantes segmentos de discurso con la propia narrativa en primera persona de la investigadora, autora de esta tesis, dado el proceso de participación en los eventos bajo estudio y debido a mi propia forma de concebir la construcción del objeto de estudio. Por ello, importantes episodios de *mi* autobiografía, que vienen al caso, serán compartidos a lo largo de la tesis, sobre todo, para entretrejerlos con las narraciones de los estudiantes y con discursos académicos de los autores que se han revisado. Y sobre este punto, la literatura revisada, que se toma como referente, se ha hecho un acercamiento a una diversidad de autores interesados en nuestro objeto de estudio, sus aportes se han recuperado en la dirección de conformar un marco de hipótesis explicativas, de construcciones conceptuales que abonan en la dirección de la comprensión de lo que aquí nos ha interesado analizar. Hemos recuperado en el marco teórico tanto trabajos de corte cuantitativo como cualitativo, así como documentos analíticos de la situación que impera en el contexto de nuestro interés, de lo que sucede con adolescentes y jóvenes que crecen en contextos de vulnerabilidad y en relación a aquello de interés en el campo de la resiliencia, particularizando en el discurso de autores de la corriente latinoamericana. Con todo este entramado, queremos aportar al campo de la educación tanto con la comprensión del fenómeno estudiado, como con propuestas para una intervención educativa en este ámbito.

No hemos querido separar, como se hace tradicionalmente, la revisión de la literatura de lo que vamos encontrando con nuestros participantes, sino que hemos querido

configurar los capítulos en una suerte de diálogo entre varias voces: lo que dicen los expertos, lo que comparten los jóvenes del estudio y lo que yo misma como autora de la investigación voy encontrando y discutiendo sobre el particular. Y en esta dinámica, el lector encontrará entrelazado el discurso canónico o paradigmático como le llama Bruner, con el discurso narrativo, puesto que además hemos considerado importante que uno interpele al otro. No obstante, también hemos cuidado el escrito en cuanto a su rigor, a la mención a las citas de autor y a las referencias consultadas, a poder diferenciar ambos planos de discurso, pero al mismo tiempo, armonizarlos, para dar congruencia al trabajo.

El contenido de la tesis es el siguiente:

En el primer capítulo, hablamos del objeto de estudio y del encuadre metodológico del trabajo, para que la lógica del mismo impregne y dé sentido a la lectura de los demás capítulos.

Se trata de un estudio de casos múltiple e intrínseco (Stake, 2005), con la participación de 9 jóvenes ex alumnos de bachillerato en una escuela ubicada en Ciudad Juárez, que constituyen un grupo intencional no aleatorio. Se les invitó a narrar sus historias de vida en relación a los hechos más significativos en su paso por el bachillerato en un periodo histórico marcado por la violencia en la ciudad, por el miedo entre la población joven, y ante la incertidumbre de poder conformar un trayecto de vida y un tránsito a la vida adulta en una atmósfera de bienestar, se deseaba recuperar lo que había sucedido hasta llegar al momento actual en el que cada quien ha resuelto su situación de vida de distinta manera. A todos se les preguntó si estaban interesados en colaborar en este trabajo, aportando la información de forma espontánea y veraz, asegurándoles, de parte de la investigadora, la total privacidad de los datos por ellos brindados. Para todos ellos sería la oportunidad de reflexionar sobre lo vivido mediante el relato autobiográfico y el intercambio con la investigadora.

Se realizó el análisis buscando recuperar la propia interpretación de los participantes, desde una mirada de la construcción personal y social de su trayecto,

recuperando narrativas autobiográficas de los hechos más relevantes que han ido configurando su identidad y proyecto de vida. Se realizó la recopilación de relatos autobiográficos conforme a Lambert (2010) tomando en cuenta cuál ha sido el desarrollo de estos jóvenes a nivel escolar, personal y social en un contexto que los vulnera, para plantear, si existe resiliencia, cómo se manifiesta, qué aspectos están involucrados. Este es nuestro objeto de estudio, y la finalidad, arribar a la comprensión de ellos mismos de sus procesos, de los factores de riesgo y protección resiliente, así de como la forma en que han construido su trayecto a nivel profesional, escolar y personal. El análisis de las narrativas que consignan las situaciones vividas por los jóvenes es de tipo cualitativo, según proponen Coffey y Atkinson (2003), quienes presentan estrategias para la comprensión del sentido profundo de los relatos realizados por los jóvenes.

A través del segundo capítulo hemos querido plantear el contexto histórico y social de la vida de los juarenses, partiendo de una mirada histórica de la conformación del Municipio de Ciudad Juárez y de su vínculo con los Estados Unidos de América, con su cualidad de frontera norte atravesada por el cauce donde se desplaza el Río Bravo. Es notorio en Ciudad Juárez el abandono en varios planos: social, en infraestructura, educativo, cultural, económico mientras que, en la Ciudad del Paso, Texas, “ciudad gemela” encontramos una de las poblaciones que más se ufanan por su prosperidad económica y nivel de seguridad dentro de Estados Unidos. Para poder entender la situación de ruptura del tejido social, de vulnerabilidad y violencia en el territorio juarense, hemos recurrido a presentar un conjunto de investigaciones recientes que nos hablan de vida urbana, seguridad, familia, educación y situación de los jóvenes en dicha frontera, a la par que introducir lo que han narrado nuestros participantes al respecto.

En el tercer capítulo, se aborda la situación de vida y la educación de los jóvenes en el contexto actual, tanto en el plano de los cambios que ha provocado la sociedad global, como en relación al contexto local que nos interesa. En especial, se aborda el tema de lo que hoy se entiende por adolescencia y juventud, como conceptos dinámicos sujetos al cambio, el asunto de la moratoria social y de vida de los jóvenes, dada la complejidad de pasar a la vida adulta con independencia y seguridad económica, laboral o incluso



emocional. Se abordan varias situaciones, especialmente relevantes en nuestros participantes: la situación de los que no continúan en la escuela, los que sí acceden a la educación superior y los que forman una pareja y tienen hijos. También se discuten los valores y estilos de vida, las posibilidades de ser joven en una comunidad en la que han ido creciendo y los retos que enfrentan.

En el cuarto capítulo se discute el tema de la resiliencia, los planteamientos de algunos de los autores más relevantes en el campo, así como mecanismos, factores y apoyos en el caso de los jóvenes que han vivido en situaciones o contextos de vulnerabilidad. Se habla de experiencias de resiliencia comunitaria en América Latina. El discurso de los jóvenes participantes permite identificar lo importante de este proceso para poder consolidar un proyecto de vida, sucediendo que aparecen muchos de los aspectos que han sido confirmados en la literatura de investigación, pero destacando que privan los relativos al entorno inmediato (provenientes de comunidad educativa, pares, familia), más que los asociados a políticas públicas o cambios de orden estructural o educativo, ausentes o deficientes en las políticas instrumentadas en este contexto.

En el quinto capítulo se ofrece la discusión y conclusiones del estudio, así como un comentario respecto a los alcances del mismo, su aportación y limitaciones, incluyendo un cierre con algunas propuestas en el plano educativo respecto a cómo abordar los procesos de resiliencia con poblaciones de jóvenes en situación de vulnerabilidad.

Al final, se incluyen las referencias consultadas y los anexos del trabajo, donde se ha considerado relevante incluir tres autobiografías, la de la propia investigadora y la de dos participantes.

## Capítulo 1 Objeto de estudio y encuadre metodológico

*El ser humano sabe hacer de los obstáculos nuevos caminos, porque a la vida le basta el espacio de una grieta para renacer.*

*Ernesto Sábato*

### 1.1 Objeto de estudio y justificación

El optar por tener como objeto de estudio la identidad, escolaridad y proyecto de vida de los 9 jóvenes que fueron mis alumnos, nace de la convivencia que, dentro de un colegio privado, ubicado en Cd. Juárez, tuve directamente con ellos, en una etapa marcada por la violencia y el miedo. He continuado en comunicación con ellos, siendo no sólo testigo sino interlocutora de sus historias de vida, a través del chat de Facebook. Lo que acontece en contextos como el vivido, lo que impacta en la vida de los estudiantes, la manera en que ello debe conducir a repensar nuestra mirada como educadores, es lo que me animó a desarrollar este trabajo, una empresa compartida con ellos y para ellos. Percibí que era necesario investigar el qué, por qué y para qué de esa realidad violenta que mucho permeó la vida de cada uno de nosotros, que ha dejado una huella indeleble, lo que posteriormente verifiqué con las conversaciones en el chat de Facebook con mis exalumnos.

Mi intención primera es mostrar que existe una experiencia vivencial de los jóvenes en un entorno de violencia que, si bien no es privativa de su biografía personal, ya que es de común conocimiento en nuestra República Mexicana que esto acontece con mucha frecuencia, así como en otros lugares de Latinoamérica, representa una situación que no sólo debe analizarse sino pensar en cómo cambiarla. Los feminicidios, la explotación de las jóvenes en las maquilas, el mundo de la droga, la inestabilidad de las familias, y

actualmente los “juenicidios”, indiscutiblemente plantean a niños, adolescentes y jóvenes situaciones de indefensión y vulnerabilidad que por lo menos se pueden calificar de graves. A través de mi experiencia como docente y directora de una escuela, a través de la experiencia escolar y personal narrada por ellos, pretendo entender aunque sea en parte, la complejidad de esta situación, arribar no sólo a un encuadre apoyada en los teóricos e investigadores del tema, sino también desde la voz de los actores, de mí misma como docente y de mis alumnos, no obstante, lo arriesgado que es hablar de sí mismo, de lo que a diario se vive, se piensa, se aprende, se rechaza y se valora. Mis estudiantes, entonces adolescentes y ahora jóvenes adultos, desearon cooperar y mostrar desde la intimidad de sus vivencias, lo que han sido sucesos que conformaron su identidad, tanto desde su voz como persona irrepitible, como desde su cualidad de jóvenes ubicados en el borde del país, en el final de nuestro territorio mexicano en colindancia con el país más poderoso del mundo, lo que no sólo marca una geografía “*sui generis*”, sino comporta una visión particular de lo que es y debe ser la vida.

El presente estudio no tendría su razón de ser, si no se expresara de viva voz la forma en que cada uno de estos 9 jóvenes exalumnos experimentó y afrontó la vida en años cruciales para su formación en una Cd. Juárez, que de forma constante pareciera no estar interesada, al menos desde los estamentos de gobierno y responsabilidad ante la sociedad, por bienestar y realización personal, familiar o profesional de sus ciudadanos, menos aún de sus niños y jóvenes. Ellos tienen su propia mirada e interpretación, a través de sus narraciones es posible entender cómo han ido conformando un trayecto de vida en el mundo en el que les ha tocado vivir.

El mostrar las circunstancias de vida en época reciente en una ciudad como Juárez, ha sido el objeto de muchos documentales, películas y canciones, pero el impacto vivido ha rebasado en mucho el imaginario que se pueda construir sobre lo sucedido. Son las personas a las que les ha tocado vivir directamente, como habitantes en lugar y momento determinado, las consecuencias de la violencia y sus correlatos, que de forma directa ha vulnerado su derecho a vivir y desarrollarse en un entorno de paz, tranquilidad y armonía, tal como consigan las cartillas de los derechos de la infancia y de la humanidad en pleno.

La revisión de la literatura que se realiza en este trabajo así lo confirma, como también lo que se ha podido esclarecer en torno a la problemática de crecer y vivir en entornos que vulneran a los jóvenes debido a la violencia, al temor y a la negación de oportunidades de desarrollo, empleo y bienestar.

Es a través de la vulnerabilidad expresada en su acontecer, su huella incluso en el presente, donde se puede dimensionar la fuerte carga emocional y sus repercusiones en las vidas de estos jóvenes, como seguramente en muchos otros más. Aunque la retórica de los políticos afirma que los jóvenes son el presente y futuro de una nación, el contexto de vida en que crecen impide, y mucho, el desarrollo humano pleno. No obstante, como se verá a lo largo de este trabajo, cualquier joven busca encontrar el sentido de la vida, la brújula que le lleve al buen puerto de la realización de sí mismo, de la superación de sus límites y carencias físicas, laborales o familiares. Aún en contextos de violencia e incertidumbre que los han tocado directa o indirectamente, intentan por sus medios y con el apoyo de personas cercanas y significativas, resurgir como el ave fénix, viviendo y logrando sus metas hasta donde es posible y con plena conciencia de su devenir, en los sitios donde les corresponde laborar, convivir y amar. La visión positiva de la resiliencia se muestra en el discurso de los jóvenes, aunque también acontecen muchas situaciones que son importantes factores de riesgo, de abandono a una comunidad entera, que genera la ruptura del tejido y la solidaridad social.

## **1.2 Problema de investigación**

Los momentos históricos de violencia que se viven en diversas regiones de la República Mexicana nos llevan no sólo a ser observadores de ellos, sino también a investigarlos para conocer sus orígenes y desarrollo. Además, se hace necesario para comprender lo que han implicado en el trayecto personal y educativo de los jóvenes, a fin de localizar momentos de oportunidad a nivel educativo para enfrentarlos.

La situación de los jóvenes dentro de contextos violentos, permea su vida familiar y su tránsito personal y educativo. Sin embargo, en muchos casos logran desarrollar

comportamientos resilientes a nivel personal y social ¿de qué depende que ello ocurra? ¿Por qué algunos jóvenes logran hacerlo y otros no?

La presente investigación se ubica en el norte del país, concretamente en Cd. Juárez, Chihuahua, México. Debido a un compromiso laboral, he convivido con varias generaciones de jóvenes tanto de nivel de secundaria como de preparatoria, lo que me ha permitido dar un seguimiento a su trayecto de vida.

Los participantes son 9 de los jóvenes antes mencionados, que han aceptado colaborar en mi trabajo de tesis. Ellos han experimentado, durante su adolescencia y juventud, su ubicación en un contexto marcado por la violencia, pleno de precariedad y oportunidades de realización personal muy limitadas, que han condicionado la posibilidad de proyectar un escenario de vida esperado, caracterizado por el éxito educativo, la oportunidad de conformar una familia y de realización profesional o laboral. El estado de vulnerabilidad de los jóvenes me lleva a cuestionar si pueden trascender los retos de entornos colmados por la violencia, y que en su cotidianidad deben asumir, logrando arribar a la resiliencia personal y social.

### **1.3 Objetivo General**

Identificar las situaciones de vida de los jóvenes bajo estudio determinado su identidad y trayecto de vida, a fin de descubrir si aparecen o no factores de resiliencia personal y social.

#### **1.3.1 Objetivos específicos**

1.- Mostrar la conformación de la situación contextual de los jóvenes exalumnos que integran los casos bajo estudio: escolar, familiar, económica, de servicios, de política educativa, de seguridad social, de infraestructura educativa de inestabilidad ciudadana, de violencia., de cercanía con la frontera.

2.- Descubrir cuál es la identidad reportada por los jóvenes, en qué está fundamentada, cómo ha influido la situación de violencia e inestabilidad en su vida cotidiana, cuáles han sido los principales incidentes o situaciones de vida que han marcado su trayecto, cómo han logrado superar la problemática vivida y cómo ven su proyección a futuro basados en un proceso resiliente.

3.- Perfilar cuáles han sido las facilidades y/o restricciones o problemas (factores de riesgo y de resiliencia) para continuar o no un trayecto de escolaridad para llegar a la profesión o empleo actual, con qué oportunidades con las que han contado a nivel escolar, familiar y social, qué tipo de habilidades, conocimientos y aptitudes han logrado consolidar para arribar a la situación de vida en que se encuentran actualmente.

#### **1.4 Preguntas de investigación**

- ¿Cómo es que el contexto social vulnerable influye en la identidad, escolaridad y proyecto de vida de los jóvenes adolescentes fronterizos?
- ¿Cuál es la participación de la escuela en ambientes violentos y si se encuentran políticas educativas mexicanas efectivas que fomenten la prevención e intervención de resiliencia entre los alumnos?
- ¿Qué logros escolares u oportunidades a nivel profesional se visualizan en un entorno de riesgo para los jóvenes?
- ¿Cuáles son los conocimientos, habilidades y aptitudes necesarios en referencia a la resiliencia para emerger y construir un escenario de vida para los jóvenes juarenses?
- ¿Qué tipo de factores de resiliencia aparecen en estos jóvenes y de qué manera repercuten en su identidad y trayecto de vida?

#### **1.5 Categorías centrales relacionadas con el objeto de estudio**

En el marco del discurso y análisis de este trabajo, nos parece pertinente tomar postura en relación a una diversidad de constructos conceptuales, algunos de los cuales aparecen recurrentemente en el escrito, y al mismo tiempo, son empleados para analizar lo que hemos estudiado con nuestra población-meta.

## *Cultura*

La acción y el efecto de “cultivar” simbólicamente la naturaleza interior y exterior de la especie humana, haciéndola fructificar en complejos sistemas de signos que organizan, modelan y confieren sentido a la totalidad de las prácticas sociales (Giménez, 2005: 68).

## *Familia*

Según la Real Academia de la Lengua, proveniente del latín, *familia*: grupo de personas emparentadas entre sí que viven juntas. Diversos expertos, que se mencionarán más adelante, consideran que en esta unidad social se encuentran muchos de los factores vinculados al comportamiento resiliente.

## *Juventud*

Referido al periodo del curso de vida en que los individuos transitan de la niñez a la condición adulta. Como parte de dicho tránsito, se supone que los individuos experimentan cambios fundamentales en el plano fisiológico, psicológico, social y cultural (Esteinou, 2005:26).

## *Violencia*

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS 2002:5). El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones.

## *Educación*

Según la Real Academia de la Lengua, proveniente del latín *educere*. Etimológicamente significa el promover al desarrollo (intelectual y cultural) del educando, es decir, desarrollar desde las propias potencialidades psíquicas y cognitivas del educando el intelecto y el

conocimiento haciendo en tal proceso activo al educando (o educanda según sea el género). De particular importancia, ligado a este concepto, aparece el de *educabilidad*, entendido como la plasticidad o ductilidad del individuo para modelarse y transformarse por la influencia de múltiples estímulos, agentes y dispositivos educativos. Así, la capacidad de aprender de los seres humanos debe ser entendida como el resultado de una acción educativa y no sólo como la habilidad o déficit de un individuo particular o de las condiciones en donde se desarrolla (Baquero, 2006). La interpretación de este sentido de educación y educabilidad dan la pauta para entender los factores de resiliencia, pues consideramos que todo ser humano tiene la capacidad para formarse a través de sucesivos esfuerzos educativos y es importante tener como meta última la autonomía y agencia del propio aprendiz.

### *Resiliencia*

Según la definición realizada por Rutter y enriquecida por Martínez & Villalta (2011:3) quienes indican que es:

... un estado de la persona, quien, a pesar de nacer y vivir en situaciones de alto riesgo, psicológicamente se desarrollan sanos y exitosos, es decir, reanudan de forma mucho más fortalecida, su conducta saludable, yendo por la vida con esperanza y ánimo de realizarse plenamente. Se considera en dos planos, el personal y el social.

## **1.6 Tipo de estudio**

Se pretendió un acercamiento a través de metodología y estrategias cualitativas, apropiadas al objeto de la investigación, con la finalidad de dar cuenta del trayecto de vida personal, educativo, laboral y social de los 9 jóvenes exalumnos de bachillerato residentes en Ciudad Juárez. El grupo conformado constituye una muestra intencional no aleatoria. A todos se les preguntó si estaban interesados en colaborar en este trabajo, aportando la información de forma espontánea y veraz, asegurándoles de parte de la investigadora, la total privacidad de los datos por ellos brindados. Se trata, por tanto, de un estudio de casos múltiple e intrínseco (Stake, 2005). A través de esta metodología se analizará la narración



autobiográfica que los propios estudiantes construyen según el significado personal que a los acontecimientos brindan. El estudio de caso se centra en lo que la persona en singular provee como significado de la realidad vivida que tiene, según indica Stake (2005:11).

El estudio de casos es el estudio de la particularidad y de la complejidad de un caso singular para llegar a comprender su actividad en circunstancias importantes.

Se optó por el estudio de casos dado que facilita obtener información desde múltiples perspectivas para la formulación de situaciones de vida y para la comprensión del entorno, así como para identificar de viva voz de los actores, sus luchas e ideales para lograr la realización personal, educativa, laboral o familiar. A través de las narraciones se facilita la comprensión y la empatía con los esfuerzos y logros del ser humano, además que este tipo de acercamiento metodológico según se percibe, tiende a brindar una visión e interpretación más profunda sobre el contexto, que les ha tocado vivir a los jóvenes exalumnos, así mismo se hace énfasis sobre la singularidad de cada uno de ellos con sus propias formas de interpretación de su realidad. (Stake, 2005).

El principio de la relatividad es de gran importancia en el estudio cualitativo de casos. Cada investigador contribuye de forma singular al estudio de un caso; cada lector deduce significados singulares. Éstas y otras diferencias dependen de los objetivos del estudio, de la situación inmediata del caso y de las circunstancias del lector (Stake, 2005:13).

### **1.7 Instrumentos y ejes de análisis**

Para investigar estos casos, se realizó la recopilación de relatos autobiográficos, conforme a Lambert (2010), es decir, mediante narrativas personales elaboradas por los mismos participantes. Se explicita de forma personal, desde su interpretación y con la evidencia en hechos reales que ellos mismos recuperan y a la que dan significado propio, una serie de reflexiones sobre cuál ha sido su desarrollo a nivel escolar, personal y social en un contexto violento como el que han vivido estos años. Con estos instrumentos se ha

explorado, con y para ellos mismos, si existe un discurso de resiliencia en esos jóvenes, de factores de riesgo y protección de acciones conducidas o de apoyos recibidos en un momento dado, a fin de construir o reconstruir su camino personal a nivel profesional y su vida escolar o profesional cuando esto ha sido así definido.

Con base en las primeras entrevistas y con el relato aportado en el Facebook se dividió a los participantes en tres grupos, conforme a lo que fue más significativo en su trayecto desde su propia mirada: 1) Aquellos que lograron adquirir una licenciatura; 2) Otros que truncaron temporalmente su formación, quedándose sin concluir sus estudios y se dedicaron a trabajar, permaneciendo con la familia parental , y 3) los que optaron por no continuar con sus estudios y se casaron o se fueron a vivir en pareja, a la vez que se insertaron al mercado laboral.

Los acuerdos con los exalumnos fueron realizados mediante el chat de Facebook debido a lo delicado de la información y al constante rastreo por diversos medios que, desde su perspectiva, se sigue realizando por parte de diferentes grupos que podrían llegar a exponer la integridad de los jóvenes exalumnos. Por ello el énfasis en la confidencialidad y seguridad en las comunicaciones.

Se optó por la narrativa autobiográfica y la entrevista, pero se tomaron en consideración las dimensiones y tópicos que se proponen en el instrumento creado por Saavedra & Villalta (2006), denominado *Escala de resiliencia SV-RES*. El interés en este instrumento para la investigación estriba en que explora los factores que en conjunto muestran el nivel de resiliencia logrado por los participantes, ya que resalta también la capacidad inherente de los humanos para dar una respuesta positiva en relación a su proyecto de vida aún en situaciones de alta vulnerabilidad. El instrumento fue diseñado en la Universidad Católica del Maule en el año 2008 por los Doctores: Eugenio Saavedra y Mauro Villalta, el objetivo del mismo fue crear una escala apropiada para evaluar el nivel de resiliencia en la población chilena y que además incluyera la propiedad de discriminar entre áreas fortalecidas del individuo de aquellas debilitadas mayormente. (Saavedra & Villalta, 2008). Y es así que, en este caso, se recuperaron, como se explicará más adelante,

dichas dimensiones para diferenciar los factores de resiliencia que aparecían en el discurso de los jóvenes.

Con base en lo anterior, son básicamente cinco los ejes de análisis que se emplearán en la investigación a partir de lo que se recopile en los instrumentos, por supuesto, considerando que en todo estudio cualitativo que pueden emerger otras categorías aportadas por los mismos participantes:

1. La conformación del contexto de vulnerabilidad como facilitador o no de desarrollo personal en los jóvenes.
2. La violencia directa e indirecta en la vida de los jóvenes y sus repercusiones en el trayecto de vida de la persona.
3. Implicación familiar como identidades a seguir o a modificar en la vida de los jóvenes.
4. La escuela como propiciadora de sentido resiliente, generadora de oportunidades a nivel profesional en un entorno de riesgo para los jóvenes.
5. La disyuntiva de formas de vida en la frontera norte del país y los estados emocionales y las decisiones que promueve en los jóvenes.

### **1.8 El porqué de un abordaje narrativo en esta tesis**

En este apartado, se hablará de la importancia del uso de la narrativa en esta tesis, por lo que se recuperan aspectos conceptuales y propios del encuadre metodológico asumido.

La humanidad a través de su historia ha basado su evolución en el uso del lenguaje, que le permite comunicar-se, abrir-se, entender-se y explicar-se. Existiendo tantos lenguajes para comunicar: estados de ánimo, situaciones vividas, experiencias buenas o no, sueños, gustos, etc., se busca el más adecuado que permita la expresión, ya que es innegable, que cada uno posee diversas potencialidades, que harán a lo largo de la vida, excelentes realizaciones, precisamente con el uso y ejercicio del lenguaje adecuado, asumido y enriquecido por los otros.

La importancia que genera en este trabajo el tema de la narrativa dirige su mirada hacia el propio educando e intenta recuperar desde su propia voz el sentido y significado de su experiencia. Saber cómo aprende a explorar su interioridad, rescatando no sólo los saberes sino las experiencias más profundas en torno a su proceso educativo, permitirá arribar a su propia valoración del acto y trayecto educativo personal. Esto implica una gran diferencia, sumamente enriquecedora, que permite tanto al investigador como al participante comprender los escenarios, personas, saberes y miradas de los otros, destacando tanto su diversidad como aquellos aspectos en común.

Uno de estos lenguajes que permite la introyección, la internalización sobre nuestro ser y actuar y explicitar el pensar sobre el pensar, se presenta en la escritura. El escribir, función que comúnmente se genera a partir de la primera infancia, va fortaleciendo, conociendo, descubriendo, explorando, creciendo, asumiendo, creando la propia identidad. La finalidad de la escritura evidencia no sólo una mecánica para comunicarse, sino es el vehículo que permite localizar y hacer oír la propia voz, aquella que es interna, que con el correr de los tiempos ha logrado permanecer y que, de vez en vez, da visos en el actuar y hablar cotidiano.

“...escritura como un acto esencial para re-construir, re-crear, re-narrar la propia existencia y, al hacerlo, esbozar una voz propia. Hallar una voz que reivindique la unicidad que nos distingue es para mí una opción que bien vale la pena aventurar” (Gutiérrez-Fernández, 2010: 363).

La narrativa que hoy día se promueve y cuyos inicios son tan antiguos como el ser humano, es actualmente un modelo a seguir en el campo educativo, ya que la “narrativa imita la vida, la vida imita al relato” (Bruner, 2004:692).

Los teóricos plantean que la narrativa es un instrumento para: expresar, contar, narrar, explicar, conmover, conocer, deleitar, asombrar, compartir, releer, confabular, ensoñar, visualizar la experiencia personal y colectiva, abordándola desde diferentes ramas humanísticas, tales como la pedagogía, sociología, psicología y la literatura.

Vigotsky (1896-1934), autor fundamental del constructivismo social, considera al sujeto activo, que construye su propio aprendizaje a partir del estímulo del medio social mediatizado por un agente y vehiculizado por el lenguaje. La aportación pedagógica que realiza es que el individuo logra su desarrollo cuando toma conciencia y utiliza el lenguaje en un medio, que es el agente, es el contexto en donde vive y evoluciona, con el apoyo colaborativo de sus pares. Se trata de dos momentos situados en la vida del individuo según Berger & Luckman (2001:171), la socialización primaria manifestada en el entorno familiar y que es donde se construye el primer mundo del individuo, posteriormente la socialización secundaria, que comportan los “submundos” institucionales o soportados en instituciones, que le llevará a configurar su identidad.

Conforme a la etimología del término, narrativa proviene del *latín narrare* (Diccionario Larousse, 1992: 714). Es decir, al *relatar, referir, contar algún suceso, narrar una aventura de caza*, se observa que el primer elemento para hacer uso de ella es el lenguaje, y respondiendo a la posición teórica del constructivismo social, la experiencia de vida del sujeto pasa a ser el material propicio que sustentará estas narraciones de vida.

Al realizar el relato, el autor no sólo cuenta la historia como un hecho dado, sino que involucra además su fantasía, sus valores, su modo de ver la vida. Si se trata de una narración autobiográfica, aborda un acontecimiento situándose como protagonista, como aquel escudriñador, que va al fondo de su propio acontecer presente o pasado y que expresa y comparte ese momento. Es preciso reconocer que es subjetivamente valioso el relato, ya que si bien, es una experiencia propia, que ha quedado en la conciencia del recuerdo y que se transforma cada vez que se cuenta, se valida su exteriorización tal vez, como un vehículo de sanación, diversión, educación. De ahí que su importancia actual se encuentra en la educación, la terapia narrativa, la literatura científica, la expresión literaria amateur, y muchos otros.

El relato autobiográfico se configura con la exposición de las experiencias propias que han permeado o bien significado y construido lo que se es en la actualidad. Este tipo de relatos se estructura con una forma muy propia, es decir, de acuerdo a lo que la persona

desea dar a conocer, aquello que si bien, es parte de su vida, deberá elegir o comparar dentro de todas sus vivencias cuál o cuáles son dignas de ser escritas. Al hablar de autobiografía se involucrará no sólo aquellos datos de origen genealógico, sino aquello que sigue, que es tan diverso y que a veces, escapa de las manos de la memoria por representar situaciones de riesgo personal o bien de involucramiento de los otros participantes de los relatos, que forman parte del contexto del que escribe y que no desean ser evidenciados o bien, el propio escritor desea mantener en el anonimato. Aquí aparece entonces, la intencionalidad con la cual se escribe el relato. Es común que se utilice para justificar, calificar, dar una moraleja o bien, sólo por el gusto de compartir esa experiencia de vida. El que escribe entonces considera quién aparecerá en la historia, qué momento de la misma parecerá relevante y quién o quiénes leerán lo escrito. Pasa en ocasiones que la forma de escribir llega a ser tan personal, que se da por entendido datos o razones anteriores, que darían secuencia al relato o servirían como anticipatorios para conocerlo. Las palabras tienen esa capacidad de ser tan objetivas como subjetivas según su uso. Coincido cuando se afirma que:

...la autobiografía es un ejercicio retrospectivo de un individuo sobre su vida, donde se mezclan elementos de la realidad objetiva, subjetiva e intersubjetiva, y esto es así porque cuando una persona comienza a narrarse, intervienen elementos de una realidad que al interpretarse adquieren nuevas significaciones, algunas de las cuales son construidas en el espacio simbólico social compartido por los miembros de una misma cultura (Madriz, 2004:4).

Tratar la realidad por parte del escritor, implica la construcción de relatos como algo objetivo-subjetivo. Siendo el individuo el resultado de una formación concreta vivida en el hogar, posee la visión del mundo introyectada, que aún con el paso del tiempo es difícil desencarnarlo, ya que, en esa formación indirecta recibida de la familia, se mezcla una gran cantidad de referentes emocionales que se encarnan y luego afloran con el tiempo, sean justificadas o no las posiciones que para con la realidad se tengan. Llega el momento que en la autobiografía emergen dichas representaciones y aunque puede provocar un grado de crisis por la no conformación con la vida fuera del hogar, está ahí a la mano el segundo

escenario: la sociedad, situada en el contexto educativo, donde se localiza un mundo diverso o “submundos” que, si bien puede tener puntos de convergencia con la familia, también ofrecen una gama de nuevos aprendizajes y modos de ver la vida.

Esto es lo que crea la crisis, y aunque la escuela comparte visiones de vida similares a la vivida en la infancia, no necesariamente son las que la familia proporcionó, empezando porque no existe más que sólo un vínculo institucional educativo. Es tan real esta visión, que con facilidad el sujeto puede cambiar de escuela y no sufrir grandes pérdidas, no obstante, si se cambia o desarraiga del núcleo familiar, la pérdida es sumamente dolorosa y genera disociaciones profundas en el sujeto.

La autobiografía entonces asume el contexto en donde se encuentra el autor y con él al otro, pues sólo a través de los otros es que somos y permanecemos. La alteridad aquí toma suma importancia, ya que con las creencias, costumbres, principios, valores y lugar histórico de vida que se recibió en la familia, es como se asumirá al otro y su alteridad. Esto compromete una responsabilidad grande, ya que, si bien no depende de nosotros el bienestar o malestar de los otros, sí forman parte esencial y vivencial en nuestro ir caminando, en el ir tejiendo la historia convivida con los otros. El desarrollo posterior a la familia, lanza a la búsqueda del otro, para a través de ellos, finalizar la propia identidad, o bien reforzar rasgos que auxilién a ser auténtico, con una fisonomía particular, con un modo de pensar distinto y con capacidad para asumir a otros iguales o diversos del sujeto. En los grupos humanos hay diversas probabilidades de desarrollarse exitosamente, una de ellas es construir la consciencia de sí mismo, de saber quién se es y la otra, es reconocer cómo, cuándo, para qué, por qué el otro se convierte en compañero de vida, en el otro que camina y vive en momentos concretos tan cercano.

Cada cual debe caminar por sus propios pies, pero no debemos olvidar que, en compañía, se vuelve el camino menos fatigoso y la jornada más alegre (Madriz (2004: 47)

Cuando se llega a este punto de madurez emocional, en donde se mira al otro no necesariamente como amenaza, sino como co-partícipe de la aventura de lo cotidiano, que comparte culturalmente creencias, costumbres, principios, gustos, visiones, formas de vivir la vida, transformándose aquel desconocido en: acompañante, cómplice, compañero, colega, amigo... es decir: se crea una responsabilidad para seguir construyendo, junto con el otro el futuro. En la construcción de la autobiografía, se podría concluir es el espacio donde se permite, en un diálogo interno ser uno mismo, ser aquel que simbólicamente se cree y finalmente con la presencia del otro, agregar lo que los otros ven en uno mismo. Siendo así, es un espacio donde se involucra la realidad con la fantasía y a la vez, se traduce en palabras cargadas de significados que tarde o temprano, dirán cuáles fueron las razones profundas que generaron ese relato, qué presencias, creencias, personas, lugares, estados emocionales se involucraron en esa mirada retrospectiva. Al leerla una vez escrita, ciertamente que lograremos hacer una relectura de un momento o momentos, que ya no son, que permanecen sólo en la memoria de quien lo escribió y que ahora también, formará parte de la memoria de quien lo lea, lo vea, lo escuche y lo asuma, para reconocerse y retroalimentarse en ese continuo caminar. Al respecto, Gutiérrez (2010: 363) comenta:

En esta relación dialógica se da la construcción de la identidad y la alteridad, una suerte de moneda con sus dos caras inseparables: la individual y la colectiva. Aprecio que el relato autobiográfico, puede asumir claros tonos de legitimar lo que somos y, al mismo tiempo, ser una manifestación, si se quiere, artística, digna de ser explorada. Una expresión del arte de vivir puesto en el tejido de una prosa que habla por sí misma, cuando ésta encuentra una voz que le haga decir y decirse con cierta sensibilidad que cada vida por simple o vacía que nos parezca, vale la pena ser contada, sin grandes pretensiones de alcanzar la ilusión de la eternidad.

Para Barrett (2005), la construcción de relatos en los escenarios educativos incentiva un conjunto de dinámicas para promover el aprendizaje profundo, y facilita la aplicación de las metodologías constructivistas y basadas en el aprendizaje situado y por proyectos. Por su parte, Ohler (2005; 2013) añade que los relatos contribuyen a descubrir múltiples inteligencias (aquellas ignoradas en el currículum tradicional); mejoran las



funciones cognitivas, porque requieren pericia en la síntesis y la evaluación, y despiertan habilidades que pueden desaprovecharse en la escuela (en arte, producción y narrativa oral, entre otros).

López, Azzato, Escofet, Martín & Rodríguez (2004) consideran que su uso educativo, permite descubrir diferencias generales de culturas distantes entre sí que pueden resultar reveladoras, y promover la reflexión compartida, así como experimentar desde el interior diferentes culturas de investigación, lo que redundaría en el crecimiento de los alumnos-autores como investigadores en desarrollo. Según Londoño (2012: 25) en el aprendizaje cognitivo la narración que sitúa en un hecho real, trasciende a lo imaginario y al ser recibido o percibido por el otro, se convierte en un aprendizaje vivencial, ya que posee una estructura mental para entenderla e introyectarla en su propia biografía. Es decir que el relato posee una trascendencia educativa que genera aprendizajes salidos de otros aprendizajes, construcciones que emergen de otra construcción y se vuelven grandes historias que recordar.

Por otro lado, el tema de la autobiografía está estrechamente ligado al de la identidad. Para los fines de esta investigación, se ha recuperado la concepción de *identidad* de Esteban-Guitart (2012), desde una perspectiva dialógica y cultural, donde la identidad se entiende como la definición que uno o una hace sobre sí mismo o sí misma (la vivencia, reconocimiento, que uno tiene sobre uno mismo) a través de una historia de vida o narración que provee sentido y unidad a los sucesos vitales personales.

## **1.9 Notas autobiográficas de la investigadora**

A continuación, comparto unas notas autobiográficas de cómo arribé a este encuadre metodológico basado en la narrativa autobiográfica de mis participantes.

A fin de iniciar mi investigación, comencé por la búsqueda de trabajos serios realizados tanto a nivel nacional como internacional en torno a la violencia y su impacto a nivel escolar, personal, familiar y social. Fue a partir de la lectura detenida de varios de los estudios publicados por diversos investigadores y aunque sí logré encontrar un buen número de ellos referidos a diversos países donde se hablaba de los jóvenes en situación de vulnerabilidad debido a contextos de violencia, o bien se trataba el tema de la resiliencia, le di el foco principal a los referidos a nuestra nación y concretamente a Ciudad Juárez.

Hay una cantidad importante de acercamientos a la problemática que impera en Ciudad Juárez, por lo que sí logré identificar diversas problemáticas, aunque en referencia a jóvenes en entornos educativos en contextos de vulnerabilidad, poca fue la pesquisa.

La opción que tenía a la mano para realizar mi trabajo, fue el invitar a mis exalumnos con quienes tengo una relación de tutoría a través del chat de Facebook, para que participaran conmigo. La situación fue difícil, ya que muchos de ellos expresaron su temor a ser identificados por sus pares o bien por personajes involucrados en los hechos violentos que ya habían vivido. Existe en ellos el temor de que sus comunicaciones estén filtradas, de que alguien, sin precisar quien, pueda tener interés en vigilarlos. Más adelante se verá que esta es una constante en la sociedad juarense, en personas que han vivido hechos traumáticos, el temor resultante a las represalias, sobre todo cuando ya se han vivido tan cerca hechos violentos.

Se les explicó que habría total discrecionalidad tanto en sus identidades como en sus relatos, ellos confiaron y aunque comencé con sólo 10 jóvenes exalumnos, uno de ellos se arrepintió y se negó a colaborar. Se le respetó su decisión. Otro de ellos, sólo escribió unas cuantas líneas, aunque muy reveladores, después de ello, un gran silencio y hasta el día de hoy permanece así, en silencio. Esto remite a una negación a seguir adelante como parte de

este estudio, debido a lo fuerte de su experiencia, le provocó dificultad poder plasmarlo en un escrito autobiográfico, pues es evidente que esto reaviva las emociones experimentadas entonces.

Continué requiriendo a los jóvenes restantes su autobiografía, misma que fue enviada mediante el chat de Facebook y poco a poco fueron conformándola varias veces en un ir y venir, según su propia iniciativa y en otras ocasiones por nuestros mensajes continuos, pues yo misma les inquiría sobre detalles que serían útiles para complementar o explicar sus vivencias y lo que habían representado en ese entonces y hasta el presente.

Compenetrada en el tema, y deseosa de formarme mucho más en los temas de violencia, resiliencia, juventud, entre otros, asistí a un sinnúmero de foros, conferencias, seminarios y a escuchar expertos que planteaban investigaciones de interés sobre los jóvenes en la sociedad contemporánea.

Un detalle que también contribuyó a esclarecer el rumbo indagatorio, fue sin duda la oportunidad de realizar en uno de los tantos seminarios impartidos por la Dra. Frida Díaz Barriga Arceo, tutora de este trabajo, donde en ese entonces analizamos el tema de las narrativas y los asistentes tomamos un taller al respecto, basado en la metodología de Joe Lambert. El fruto de esa experiencia fue la elaboración de un relato digital, mismo que se puede localizar en Youtube. Se anida en el sitio web *Contar historias. Relatos digitales personales*, se titula *Educación en Juárez* y relata mi experiencia en el colegio como docente y profesora, es decir, se plasma lo que aquí se analiza en la tesis desde mi propia mirada, a partir de un relato autobiográfico, que desarrollé en formato digital, como RDP (Relato Digital Personal). Ver Figura 1 donde se ilustra el video y se comparte el enlace para acceder al RDP. Este trabajo fue el que me permitió delimitar con más precisión el objetivo de mi tesis de maestría e indagar más sobre el tema de la autobiografía y el pensamiento narrativo para dar cuenta de la identidad de la persona.



Figura 1. RDP Educar en Juárez, alojado en la página <http://grupogiddet.wix.com/rdpgiddet>

El paso siguiente fue el análisis de textos varios sobre el tema de la resiliencia, que podrían contribuir al mejor conocimiento del objeto de estudio. Por último, me encontré con un instrumento que explora la resiliencia, que adapté y reconstruí en formato de entrevista, lo que facilitaría la realización de una entrevista personal a los participantes, que decidí fuera presencial, “*in situ*”. Para ello viajé a Ciudad Juárez en el verano del 2015 y logré entrevistar a los participantes, en sitios poco privados para ello, pero que por motivos de seguridad eran los oportunos: cafeterías, restaurantes. A algunos no logré verles por motivos de trabajo o bien porque se encontraban fuera de la ciudad y entonces les envié la entrevista mediante el chat de Facebook para que me hicieran el favor de llenarla y reenviármela.

Una vez que tenía ya las entrevistas completas, las transcribí una a una, e imprimí sus autobiografías, para que a través de ambos relatos lograra hacer el análisis y complementarlo dialogando e interpelando a la teoría. Asimismo, los datos que no lograba localizar o que eran poco claros de los jóvenes exalumnos y que eran primordiales para

encuadrar el análisis, se los solicité mediante el chat de Facebook que manteníamos con continuidad.

Comencé a escribir los capítulos, de nuevo, en un ir y venir, no sin tropiezos, con momentos de desencanto, pero con otros muy satisfecha y con emoción, a través de cursar varios seminarios durante la maestría y que poco a poco iban configurando una visión o varias de ellas para realizar mi investigación. Los dos coloquios que se realizan en el Posgrado de Pedagogía, fueron momentos muy importantes para esclarecer y apuntalar con las atinadas intervenciones tanto de mi tutora y algunos otros docentes, la idea que perseguía.

Intenté irme a Chile a realizar una estancia con el Dr. Eugenio Saavedra, reconocido experto latinoamericano en el tema de la resiliencia, cuyo instrumento es el que he mencionado. Consideré que era el momento para compartir mis hallazgos y delinear la mejor manera de proceder a su análisis e interpretación. El investigador gustoso aceptó revisar mi trabajo y supervisar mi estancia académica, pero no pude concretar esta visita porque el Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología (CONACYT), canceló los recursos para apoyar a los estudiantes en este tipo de viajes internacionales. Asumí con tristeza y desencanto esta realidad, siempre pensando que a la postre deberá darse esta oportunidad, además que la invitación quedó abierta, y probablemente pueda ir a compartir mi tesis terminada, ya en otro plan de intercambio. Así que continué con el análisis de mis datos, y con la construcción de los capítulos subsecuentes, probablemente el mayor reto, el de pasar de la evidencia a su interpretación.

Como cierre de esta sección, quiero compartir la siguiente cita, reveladora de lo que implica para el investigador abordar el objeto de estudio de esta tesis:

Estudiar estos hechos no es tarea fácil; lleva implícita toda una carga emocional y subjetiva tanto de los colectivos y sujetos estudiados como de quienes hacemos la investigación. Es aquí donde la teoría, los datos y los conceptos de la ciencia tradicional positivista no funcionan, no nos sirven para entender el fenómeno de la

muerte como un hecho colectivo, social, que es significado y resignificado cotidiana y culturalmente en los sentimientos de la comunidad. La violencia no es un objeto de estudio sencillo (Ravelo, 2005: 164).

## Capítulo 2 Contexto sociohistórico y situación de vida en Ciudad Juárez

*La verdad, sí influye mucho la sociedad, uno día con día se tiene que levantar y tiene que enfrentar cualquier adversidad y pues uno va conforme avanza la sociedad, se va adaptando (Juan).*

### Introducción al capítulo

En el presente capítulo se muestra la ubicación geográfica de Ciudad Juárez, con la finalidad de hacer notoria la situación fronteriza en un Estado como Chihuahua, que no obstante de ser el de mayor extensión territorial de México, debido a que su territorio es desértico, el clima se muestra agreste y la supervivencia requiere de grandes esfuerzos a nivel de subsistencia alimenticia, cobertura educativa y de salud, así como de dotación de infraestructura en el diseño de sus poblaciones.

Seguidamente se hará un recuento histórico de la fundación y conformación del municipio de Ciudad Juárez, Chih., cuya importancia a nivel nacional desde sus inicios tuvo gran relevancia, ya que, por ser el límite de la nación mexicana con los Estados Unidos, ha sido protagonista de situaciones “*sui generis*”, que la han llevado en su desarrollo a una configuración socioeconómica y a estilos de vida que ninguna otra frontera mexicana posee.

Es en Ciudad Juárez. México, en donde se desarrolla la vida de los jóvenes con los cuales tuve relación educativa y que ahora se han convertido en ciudadanos que buscan lograr una vida normal en un ambiente nada normal. Son estos jóvenes los participantes centrales de este trabajo de investigación, que busca recuperar su voz y sus vivencias, y acaso una serie de factores de resiliencia vinculados a la eventual conformación de su

proyecto de vida en un contexto marcado por la violencia, desde la etapa en que cursaban su educación media superior y al presente.

La intención es entretrejer la información recuperada de diversos estudios realizados sobre la región con la voz de los jóvenes entrevistados, e incluso, con las reflexiones propias de la autora, pues mi papel como participante y no sólo como testigo de los hechos es evidente.

## **2.1 Ubicación geográfica de Ciudad Juárez en el Estado de Chihuahua y evolución histórica y social**

El estado de Chihuahua representa el 12.6% de la superficie del país con una extensión de 245,945 km. Colinda al norte con los Estados de Nuevo México y Texas en los Estados Unidos de Norteamérica, al este con Coahuila de Zaragoza y Durango, al sur con Durango y Sinaloa, oeste con Sonora, México, y con el Estado de Arizona, E.U.A. Se conforma por un total de 67 municipios, entre ellos el de Ciudad Juárez.<sup>1</sup> Ver Figura 1.

La superficie de Ciudad Juárez es de 4.853 km<sup>2</sup> con una población flotante (2005): 1.313.338 habitantes, habiendo sido creada como municipio el 5 de enero de 1826. Ciudad Juárez<sup>2</sup> es cabecera municipal, pertenece al Distrito Judicial Bravos, limita con los municipios de Ahumada, Ascensión y Guadalupe en Chihuahua; con el Condado de El Paso, Texas, y el Condado de Doña Ana, Nuevo México, los dos últimos en los Estados Unidos. Es uno de los municipios más poblados de la República Mexicana<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Fuente: INEGI Anuario Estadístico 2005  
[http://www.mapserver.inegi.gob.mx/geografia/espanol/estados/chih/ubic\\_geo.cfm?c=1203&e=08&CFID=1459778&CFTOKEN=69850931](http://www.mapserver.inegi.gob.mx/geografia/espanol/estados/chih/ubic_geo.cfm?c=1203&e=08&CFID=1459778&CFTOKEN=69850931) [fecha de consulta: 20 de noviembre del 2008.]

<sup>2</sup> Fuente: <http://es.wikiwix.com/index.php?action=ciudad+juarez+chihuahua&lang=es&bg=es>. [ fecha de consulta: 21 de Octubre del 2008.]

<sup>3</sup> Idem.





Figura 1. Ubicación del Estado de Chihuahua en la República Mexicana.

Como es sabido, el sitio que representa el inicio y fin territorial de un país es denominado “frontera”, situación que comporta muchas condicionantes a la vida y tránsito de los lugareños, a su identidad y oportunidades de vida, como veremos más adelante.

La historia de Cd. Juárez va estrechamente unida a la historia de la nación mexicana. Aún y cuando se encuentra bastante distante del centro de la República, ha sido una ciudad que, por su importancia histórica y su situación social actual, particularmente debido a la violencia desatada ahí y los cambios que esto ha producido, se hace prioritario conocer.

Según Flores (1995: 3) se fundó en el año 1659, en lo que fue llamado “Villa Paso del Norte” y que posteriormente se cambió el nombre a Cd. Juárez. En ese tiempo no estaba constituida como frontera, ya que el territorio mexicano iba más allá de donde hoy está Juárez. Posteriormente, en 1848 y debido a la venta del territorio por parte del General Santana aunada a la guerra ganada por los Estados Unidos, se separa la parte norte de

Chihuahua y se crea lo que actualmente es Texas, se convierte en frontera y toma como línea divisoria entre los dos países los márgenes del Río Bravo.

Desde finales del siglo XIX, Cd. Juárez es testigo de algunos cambios importantes a nivel nacional, pero es sólo en el siglo XX que se conforma un desarrollo sustancial en dicho territorio (Flores 1995:3). Se procura al municipio, es decir se le fortalece con infraestructura y recursos a nivel nacional y regional, con la finalidad de que cuente con los servicios necesarios a fin de promover su desarrollo poblacional y de industria. La lejanía de Cd. Juárez de la capital de la República Mexicana se ve acortada y beneficiada con la construcción del ferrocarril en el año 1884, favoreciendo la comunicación entre el centro de la República y el Paso del Norte. El libre tránsito entre el Paso del Norte y El Paso, Tx., propicia también un estilo de “vecindad amable” que favorece a ambas ciudades y que ya desde 1885, opera en la lógica de zona libre a las fronteras, concedida por parte del gobierno federal. De aquí nace un intercambio no sólo de mercancías sino también de formas de pensar que, según el citado autor, son más materialistas, efímeras y complacientes.

El 30 de julio de 1888 el gobierno estatal le confiere el nombre de Cd. Juárez, el cambio de nombre de la región se da el mes de septiembre del mismo año. En este periodo, se implementaron servicios públicos como “alumbrado público, electrificación, drenaje, ampliación y pavimentación de las calles principales” (citado por Flores, 1995:6).

En el siglo XIX sucedieron eventos tales como la desventaja de ser una zona libre, brindando ganancias al Paso, Tx. y no a Cd. Juárez, o por lo menos en una mucho menor medida. También se habla de la falta de agua y la devaluación mundial de la plata; lo anterior llevó al quiebre del comercio y a la pérdida en el agro por la falta de agua. Dadas las circunstancias, muchos de los connacionales tuvieron que emigrar hacia los Estados Unidos en busca de oportunidades y trabajo, repercutiendo en una situación de precariedad en Cd. Juárez.

Lo anterior contribuyó a un cambio sustantivo para los primeros años del S.XX en la ciudad, plasmado en el giro al de servicio turístico y de divertimento:

Este auge de los negocios del licor y la diversión, muy pronto motivó las consideraciones moralistas... veían en las calles de Juárez el lugar propicio para que habitara el mismo demonio... (Martínez, 1982: 51, citado por Flores, 1995:7-8).

En el primer año de este siglo, por lo menos dos mil mexicanos fueron admitidos mensualmente en aquel país y, en los años posteriores, la cifra mensual pasó de los 5,000. En aquellos tiempos tuvo su origen una costumbre que luego se perpetuaría década tras década: la frontera se abría cuando el país del norte requería de mano de obra barata y se cerraba cuando ésta no hacía falta.

Otro evento que tuvo gran relevancia en la historia de Cd. Juárez fue la Revolución Mexicana acaecida en 1910. Para este tiempo, ya existían los ferrocarriles y precisamente éstos terminaban su trayecto en Ciudad Juárez. Además, como indica Herrera (2007: 30), esto fue aprovechado por los rebeldes, estando a un lado el proveedor de armas, es decir el Paso, Tx., que en esos tiempos era un punto comercial importantísimo para la frontera. Razón por la cual, los rebeldes se apropiaron de Ciudad Juárez por su posición estratégica de comunicación.

El comienzo de enfrentamientos se presentó en Juárez en 1911 y se postergó por varios años. Ante la violencia sufrida en México, nuestros connacionales buscaron la forma de ponerse a salvo, introduciéndose a los Estados Unidos. El Paso era una ciudad próspera, con un comercio en expansión y fértiles campos en sus alrededores; Juárez, por su parte, era descrito por los periodistas norteamericanos como un lugar desolado, destruido y dañado por las balas de los revolucionarios, en el que sólo había algunas tiendas, plazas, casinos, restaurantes chinos, tiendas de curiosidades y varios centros de diversión (Flores,1995: 9).

Dada la importancia del momento histórico que vivió Ciudad Juárez, se puede traer a cuenta la Ley Seca, decretada por los Estados Unidos, también llamada “Ley Federal Volstead” la cual contenía la prohibición de fabricar licor y cerveza (Herrera, 2007: 31).

Esta ley promovió muchos beneficios para toda la frontera mexicana, diríamos que fue un tiempo de “vacas gordas”, ya que el auge comercial, la proliferación de zonas de diversión fueron incentivos para que gran cantidad de norteamericanos ingresaran a territorio nacional. Es así que el imaginario de la ciudad se asocia al consumo de alcohol y a la asistencia a la zona roja. Por ello, Flores, (1995:10) afirma que “la mala, la pésima fama, que tantos le habían dado, creció a partir de la llamada ley seca”.

Aprovechando la ocasión, no se hicieron esperar los especuladores, quienes no sólo ofrecían licor sino también: tabaco, juegos de azar, restaurantes, prostitución y curiosidades. Esto era incorporado a los Estados Unidos a través del Río Bravo. Llama la atención la presencia en Cd. Juárez de las destilerías: D&W y la D&H provenientes de Kentucky debido a la prohibición en los Estados Unidos. Así, la prosperidad se ubica dentro de las décadas de 1910 y 1930, dado que en dicha época esta frontera estuvo entre las cinco ciudades de más crecimiento en todo México, de acuerdo a las fuentes que hemos venido citando.

En resumen, consideramos que los efectos de la emigración de connacionales, así como la etapa de la prohibición del licor en Estados Unidos, fueron claves para el crecimiento poblacional y económico de Cd. Juárez.

En el año de 1933, se derogó la “Ley seca” en Estados Unidos. En este año se ubica también la depresión sufrida por ese país, trayendo como resultado la repatriación de miles de mexicanos ilegales, pero existiendo también represalias con mexicanos que eran legales. La finalidad era que los vecinos del norte deseaban liberarse de un gran número de extranjeros (entre ellos mexicanos) y así ubicar a los ciudadanos americanos que regresaban a su patria. Con base en notas periodísticas, respecto al número de connacionales deportados, se afirma que entre 1929 y 1935, medio millón de trabajadores regresaron a México como repatriados y deportados, y según esta fuente:

Durante la Segunda Guerra Mundial, Ciudad Juárez era proveedor de mano de obra para los Estados Unidos, mientras que para 1945 cerca de 25,000 soldados de Fort

Bliss, E. U., asistían a Ciudad Juárez a comprar y consumir alcohol. Junto con esos beneficios indirectos de la guerra, la ciudad también se benefició con la devaluación del peso en 1948 (de 4.76 a 8.65 pesos por dólar), lo que hizo que aumentara la cantidad de visitantes. Por su parte, El Paso, Tx., siguió prosperando: se visualiza la proliferación de ranchos ganaderos, campos algodoneros y desarrollo industrial en general (Flores,1995:14).

Esta situación de ida y venida de personas hizo que Juárez aumentase su número de habitantes década tras década. Poco a poco, la ciudad se constituye en lo que es actualmente: una ciudad cosmopolita, que no sólo es importante por el tránsito de personas hacia los Estados Unidos, sino que se fue convirtiendo en un centro industrial, generador de numerosas fuentes de empleo para miles de trabajadores, sobre todo en la industria de la maquila.

Así, años después, se implementó un Programa Nacional Fronterizo (PRONAF), que era un programa emergente y cuyo interés era la captación de turismo y activación del comercio, para contrarrestar el que los Estados Unidos habían dejado de importar “braseros”. El 25 de septiembre de 1963, el presidente Adolfo López Mateos inauguró en Cd. Juárez la Sala de convenciones, el Museo de Arte e Historia y el Centro Comercial del PRONAF dando entonces un nuevo impulso de modernidad a la ciudad. En esa misma fecha, Cd. Juárez recuperó 333 hectáreas del Chamizal por parte del Paso, Texas.

En el año 1968 nace un nuevo programa llamado Programa Industrial Fronterizo (PIF), que había sido iniciado en el año 1965 pero que tomó su auge posteriormente con la llegada de 12 empresas que ofrecieron empleo a cientos de residentes juarenses, principalmente mujeres para la costura y la electrónica. (Flores,1994; Herrera, 2007; Chávez et al., 2004).

Poco a poco, el crecimiento de las maquilas con capital extranjero creció. Este crecimiento progresivo trajo consigo la división de la ciudad en cuanto a desarrollo social. En la parte poniente, un gran número de trabajadores hacinados y casas elaboradas con

materiales precarios y sin contar con los servicios esenciales de luz y agua. En la parte oriente se podían localizar grandes fraccionamientos con todo tipo de servicios (González, 2002).

Para los años ochenta se habían contratado un total de 25 mil mujeres y 6 mil hombres en las maquilas. Para 1990 en Juárez ya existen un total de 130 maquiladoras con una población laboral de 130,000 trabajadores. Todas estas empresas instaladas en 13 parques industriales cuya superficie es de 863 hectáreas (Flores, 1995).

El arribo de la industria a Ciudad Juárez, mejoró la vida de los pobladores fronterizos, pero a un alto costo. Herrera (2007) menciona tres dimensiones donde es observable la precariedad generada por lo que denomina la política de abandono.

La primera dimensión es a nivel laboral: el salario se muestra mucho menor que las ganancias de la maquiladora, proliferan las enfermedades sufridas por la permanencia de pie de los trabajadores, la alta incidencia de accidentes por falta de equipo de protección propio para desempeñar el puesto y el despido de trabajadores de confianza y obreros, según la conveniencia de la empresa maquiladora.

La segunda dimensión es a nivel social: la inseguridad resta calidad de vida a los habitantes de la frontera, la baja escolaridad, las malas condiciones de viviendas, calles y falta de servicios públicos municipales tales como: alumbrado, pavimentación, drenaje, agua, servicios de salud insuficientes para la población que permanece en esta región. Uno de nuestros jóvenes entrevistados me dice al respecto:

Ahora asaltan a cualquiera y antes no pasaba de que te sacaran la navaja y ya, ahora si se resisten te navajean o te meten un balazo, es parte de las consecuencias de lo que es la violencia (Roberto)<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Todos los nombres de los jóvenes han sido cambiados por seudónimos, por confidencialidad y ética en la investigación, pero también para protección de los participantes. Los datos que puedan comprometer su identidad, también fueron eliminados del reporte.

Ciudad Juárez también padece un alto y creciente índice de drogadicción, con más de mil “picaderos” (lugares donde se droga principalmente la población joven de bajos recursos). Se dice que antes la frontera era sólo el paso de la droga hacia los Estados Unidos. Hoy en día, no sólo se contrabandea, sino también se consume. Existe un sinnúmero de puntos de venta de drogas duras al menudeo, en calles, bares, escuelas, etc. (González, 2002).

Otro asunto que no puede ni debe de quedar al margen y que marca la historia reciente de esta ciudad, es el asunto de los feminicidios. Se cuentan por cientos las mujeres jóvenes desaparecidas y asesinadas de manera por demás cruenta. Conforme pasan los años, no disminuyen ni tampoco logran aclararse las causas y responsables. Se han llevado a prisión tantos y tantos sujetos sospechosos, que a base de tortura se han declarado culpables, pero que, en el fondo, no sólo para la población sino para estudiosos y expertos del caso, sólo son “chivos expiatorios”. Esto demuestra la gran fábula orquestada por las autoridades, quienes han llegado al extremo de atrincherarse en las delegaciones de policía, y mientras tanto, la ciudadanía sufre las consecuencias de un gobierno que abandona a su población y les deja morir a su suerte (González, 2002).

En este punto, me parece importante compartir una reflexión de uno de los participantes en esta investigación, sobre la cultura imperante en la ciudad y el entorno social en que él ha crecido:

En el entorno social, ..., el narcocorrido, la música, los libros o el ocio tiene que ver en cómo una persona se desarrolla, estaba oyendo a un comediante ...que dicen que: “puros batos bien fregones y que no les pasa nada, y que se sienten orgullosos porque tienen mujeres” y yo reto a uno de los músicos a que cante una canción de valores, que diga “yo no tomo, yo no le pego a mis hijos y no ando con muchas mujeres” lo quiere imitar... si yo escucho una canción y mi grupo favorito habla de dinero, pleitos, carros, y los escuchan en el transporte público, eventos sociales, incluso en los eventos políticos públicos ponen esa música... si uno los está

bombardean con música como esa, influye en la manera de pensar de la gente (Roberto).

Respecto a este grave problema sobre el cual mucho se ha escrito y especulado, se han llevado a efecto indagaciones que incluso han señalado a los padres de familia como responsables de la ineficiencia en el cuidado preventivo de las jovencitas, pero la situación más bien proviene de intereses de tipo económico y político, ligados al narcotráfico o a la trata de personas, y a lo que se ha denominado “divertimento malsano”. Para algunos investigadores del tema, en esta problemática están involucradas personas con poder y recursos económicos de ambas fronteras, que han visto en esta región una fuente de víctimas que son presas fáciles, debido a la lejanía y a la falta de seguridad e impunidad, a la posibilidad de corromper a las autoridades (González, 2002).

Otro de nuestros jóvenes pretende guardar cierta distancia de esta realidad y dice ser un “observador externo” de esta situación:

Desde luego, recuerdo muchísimo, yo estaba en primer semestre y llegó la noticia de un chico de la misma carrera de derecho, que había sido asesinado en un intento de asalto, él ya había sido asaltado dos o tres veces y entonces ya estaba harto y confrontó a sus agresores y entonces, ellos no dudaron en arrancarle la vida, además de eso la lista de mujeres desaparecidas en Cd. Juárez, tiene algunas desaparecidas que pertenecían a la universidad que eran estudiantes y que salían de clases y no volvían a sus casas, casos de esos se sigue sintiendo muchísimo en la universidad, la semana pasada una chica escapó de ser levantada saliendo de la universidad, afortunadamente, un guardia de un hotel escuchó los gritos. Yo mismo como observador externo, veo que la inseguridad disminuye sin embargo estas pequeñas situaciones pues nos hacen abrir los ojos y darnos cuenta que hay muchísimo por hacer y que los fantasmas no se han ido y todavía están ahí, entonces sí lo he sentido (Isidro).



Es en el año de 1993 cuando comienzan a aparecer mujeres asesinadas. Al término de esa década, se contabilizaron 300 mujeres desaparecidas y asesinadas, aunque hay que señalar que también comienzan a haber hombres desaparecidos y asesinados y la ola de violencia comienza a escalar de manera impresionante en esta ciudad.

Junto a esto, empezarán también las ejecuciones entre bandas criminales, como resultado del ajuste de cuentas entre ellas. La aparición de cadáveres en cajuelas, envueltos en cobijas o con otras características peculiares, dio origen a términos como “encajuelado”, “encobijado”, o “entambado”, todo ello bajo la denominación común de “ejecutados”, sin olvidar el término “levantados” (Flores, 1995: 24).

Por último, a nivel económico, el desmesurado abismo entre el salario y el costo de la canasta básica vienen a contribuir a la precariedad que sufre el municipio y sus habitantes. Esta situación de la industria y su efímera permanencia ha logrado desestabilizar el progreso de los profesionistas que en ella han laborado, no sólo porque sus estudios no son valuados por no poseer habilidades y destrezas que sólo la práctica brinda, sino porque los salarios que se les ofrecen, en caso de acceder a un empleo asociado a su profesión, están a nivel de operario y no de profesional. Este contexto en particular, como se verá en su momento, ha afectado de manera significativa las expectativas y trayecto de vida o escolaridad de los jóvenes juarenses, caso que se presenta en los jóvenes que participaron en esta investigación. Por supuesto que la problemática descrita no se ubica sólo a nivel económico o laboral, su incidencia en el ámbito social y personal es de hondo calado. Para varios de los participantes representó un quebranto en la economía familiar:

Durante ese mismo tiempo, nuestra situación económica empeoró. Las maquiladoras, a las que les surtían pan mis papás, cerraron, o simplemente dejaron de encargarnos pan (Roberto).

En relación al fenómeno de la precarización laboral, que actualmente afecta a esta ciudad y a buena parte del país, puede citarse a Herrera (2007), quien indica que debemos de entender que la precarización laboral tiene una estrecha relación con la precariedad de

tipo social y económica. El trabajador asalariado hoy en día se enfrenta a un déficit de seguridad social (salud, vivienda, educación, servicios) que tienen que ver con su condición laboral y a los riesgos que conlleva su posición de asalariado. La clase media no se salva de estos procesos de precarización, donde los profesionistas y trabajadores de nivel medio dentro de las empresas y negocios de la ciudad ven como su nivel de vida es más asimétrico en relación del costo de vida y su sueldo.

La posibilidad de acceder a un trabajo digno y vinculado con su formación, es uno de los temas recurrentes de los jóvenes entrevistados, un factor que como veremos más adelante, los afecta sensiblemente, como en el siguiente caso:

Me preocupa no tener un trabajo estable en donde me den prestaciones, ya tengo 25 años y no tengo nada, no he hecho nada, eso me perturba bastante la verdad, creo que eso me falta para poder llenarme de todas mis metas... Trabajo he buscado y la verdad ya se me quitaron las ganas de buscar, no sé qué pasa que no encuentro algo donde me sienta a gusto (Mónica).

Debido al ataque perpetrado en el año 2001 a diversos puntos de los Estados Unidos de América, que derivaron en el derrumbe de las Torres Gemelas en Nueva York y en la afectación de una zona estratégica del Pentágono, en Ciudad Juárez se dejó ver el recrudecimiento de las políticas contra los inmigrantes y una serie de medidas restrictivas respecto a las zonas fronterizas al país del norte. Así, no importando el progreso y crecimiento en el ámbito de la industria, ni la aparente apertura y convivencia entre ambos territorios, las secuelas y la afectación fue evidente en las fronteras y en especial a ésta (Chávez et al., 2004).

No obstante, la modernización es palpable hoy día en Ciudad Juárez; la sociedad de consumo la ha alcanzado con todos sus efectos y contradicciones. Gracias a las cadenas transnacionales que ponen al alcance de cualquiera (al menos en teoría) lo último en avances electrónicos, comida rápida, vestimenta de moda, discos compactos con música para todos los gustos, cinemas que proyectan las películas en boga de los Estados Unidos, se ha

incitado a adoptar costumbres y estilos de vida aspiracionales, centrados en el consumo de bienes y servicios, sin dejar de lado un cierto hibridismo con la cultura local y propia de la zona norte del país. Esto ha generado necesidades impuestas que con frecuencia no se ven satisfechas dadas las condiciones de vida de la población (Herrera, 2007).

Y en este periodo es cuando recuerdo el primer rasgo que me marcó (y continúa haciéndolo) y ese rasgo fue el escuchar: “No nos alcanza el dinero” (Roberto).

Por otro lado, la población joven juarense carece de otras opciones distintas a las que imponen los medios de comunicación para el uso de su tiempo libre y esparcimiento, por no decir para su enriquecimiento cultural. Es evidente, comenta Herrera (2007: 83), la necesidad de superar la falta de parques públicos, librerías, bibliotecas, museos, áreas de diversión, centros comunitarios, espacios culturales, de promoción del deporte, que mucho coadyuvarían a superar la ola de violencia a nivel municipal, escolar, laboral y familiar.

En resumen, la historia de Ciudad Juárez es compleja, siempre ligada al devenir del vecino país del norte, llena de momentos de bonanza económica y crecimiento, pero también de problemáticas fuertes, entre ellas la violencia que, hasta nuestros días, sigue cobrando víctimas de forma directa y en otras, indirecta, principalmente entre los jóvenes, que no poseen una visión de escenario de vida ni de proyecto a futuro que les sea prometedor o que corresponda a las metas que se han trazado. He aquí cómo vive esta situación uno de ellos, con temor e incertidumbre, pero al mismo tiempo, con cierta “naturalización” de la situación:

En el año 2009 y posteriores hasta el 2012, mi vida fue prácticamente normal o bueno así es como lo veía, pues me acostumbré a ya no salir de noche o llegar temprano de los lugares que visitaba, ya que el miedo de que me pasara algo era bastante, por lo cual no me arriesgaba a exponerme a este tipo de situaciones con los narcotraficantes y con las mismas autoridades, que supuestamente se encargaban de la seguridad de uno, los cuales hacían lo contrario, raros elementos policiales eran honestos en su totalidad (Francisco).

Es así que un aspecto central de las narraciones de los jóvenes permite comprender el siguiente cuestionamiento: ¿Y los jóvenes cómo experimentan esta situación de violencia y ruptura del tejido social? Las situaciones que han descrito Francisco e Isidro, ilustran el temor y la incertidumbre con la voz de los jóvenes participantes en esta investigación. De las entrevistas he recuperado algunos extractos que dan cuenta de cómo es que estos sucesos atraviesan su trayecto de vida, marcan su identidad y sus alternativas.

El caso más sobresaliente es el de Roberto, que entró a trabajar en el servicio médico forense (SEMEFO) de la ciudad, lo que le permite un recuento directo de sucesos importantes vinculados a la violencia y el crimen imperante. Su relato fue extenso, se extraen sólo algunos fragmentos:

Yo empecé a trabajar en el servicio médico forense (SEMEFO) aquí en Cd. Juárez cuando cumplí los 18 años; fue mi primer trabajo después de mi mayoría de edad y entré a trabajar más o menos en febrero del 2010. Al principio era sólo labor administrativa, era ir contando los decesos, sacar un informe sobre los decesos que hubo en no sé, por ejemplo en el mes de enero, a qué horas fueron, en qué parte de la ciudad ocurrieron, quiénes estuvieron implicados si es que se podían tener algún dato por ejemplo nombre, edad, aparte del género, la media filiación que es la principal: género, características físicas, estatura, peso promedio, edad aproximada, cosas así y con ese conteo se hacía una base de datos que cada tres meses se reportaba si iba subiendo la tasa de criminalidad, los decesos o si iba disminuyendo [...] Realmente el proceso de lo que fue la guerra contra el narcotráfico, que desembocó en varias otras cosas como masacres, etc. fue desde 2008, es cuando empezó a sentirse el cambio en cuestión de la violencia. Empezó en el 2008 con cositas como ejemplo: de que mataban policías, fueron los primeritos, o mataban agentes de tránsito o servidores públicos, después se empezó a ver más que era a diestra y siniestra; eran personas que no sabías quiénes eran, cualquier persona en cualquier lugar, y a cualquier hora, por ejemplo, adentro de una sala de cine que fue un caso muy sonado aquí en Cd. Juárez [...] sí se ven muchas cosas muy extrañas, por ejemplo, había temporadas en que subía mucho la delincuencia, cuando hacía

calor subía mucho, así exageradamente, era un factor que influía negativamente, el calor. Se agarraban a balazos a plena luz del día, a las 3 o 4 de la tarde. Después lo que fueron robos, asaltos, tentativas e incluso de violaciones aumentaban en el tiempo de frío, porque como hay menos luz solar, la oscuridad es lo que brinda cierta seguridad. Por ejemplo, también descubrimos que los días en que había más violencia eran a partir de los días jueves [...] Lo que pasa es que a muchos empleados de nómina les pagan los jueves, era cuando comenzaban a subir los índices de asaltos, los índices de secuestros. El día más peligroso para salir de tu casa era el jueves, el viernes seguía también, y después los fines de semana, se volvía loco el asunto. Los otros días no bajaban de 10 [muertos] al día, pueden ser múltiples, pueden ser aislados y no todos eran realizados por el crimen organizado, por ejemplo, mucha gente piensa que en Cd. Juárez la mayoría de los asesinatos eran por las drogas, por el crimen organizado pero realmente eso ocupaba el segundo lugar, por ejemplo, los crímenes pasionales y muchas gentes lo disfrazaban, y les ponían una cartulina, pero habían diferentes móviles.[...] En el SEMEFO hubo un punto en que ya no cabían los cuerpos, llegó a haber un fin de semana, recuerdo que era junio o julio cuando hacía mucho calor, fue cuando mataron a unos muchachos en un deportivo Benito Juárez, eran muchachos que estaban jugando fútbol en la tarde noche, fueron y se echaron a 20. Se apilaban en los cuartos fríos los cuerpos, en el corredor o detrás del SEMEFO donde no se vieran, [...] y cuentan los compañeros que en la noche llegaba gente y antes de que abrieran llegaban a reconocerlos, pero lo que hacían era que llegaban armados y si necesitaban una cabeza la cortaban realmente agarraban lo que necesitaban [...] era muy común, dejaban un cuerpo en periódico o en una cobija o en algo quiere decir que estaba señalando, o de soplón, cortar los dedos y meterlos en la boca porque andaba señalando y eso es un código, también otra es que les cortaban el área genital [...] y otra eran los decapitados, era para enviar mensajes, muchos manejan que eran infiltrados de un grupo criminal [E: ¿y qué podrías decir de las autoridades?] Tenían miedo [...] Esto hizo que hubiera un clima de total desconfianza entre autoridad y población. Hay mucha corrupción dentro de la policía. Algunos compañeros hicieron su servicio social en estas instituciones y les

decían o te callas o le entras, y algunos se callaban y otros le entraban [...] yo tuve 3 compañeros que los mataron, que los mataron como si fueran animales, uno de ellos era de los que balacearon en Salvárcar<sup>5</sup> (Roberto).

De acuerdo con Ravelo (2005), la violencia ha encarnado en la cultura fronteriza, ha pasado a formar parte de la costumbre, de cierto estilo de vida y de hábitos configurados en la vida cotidiana, pero al mismo tiempo representa un sufrimiento colectivo y un dolor histórico, que permanece en la memoria de la sociedad, aunque ésta no deja de ser misógina, patriarcal y homofóbica. Para esta autora, un problema central es que ha devenido en la costumbre de matar en el contexto fronterizo de Ciudad Juárez, donde las ejecuciones, los *levantones*, los *encobijados*, las muertas de Juárez, los ajustes de cuentas, llegan a formar parte de lo cotidiano.

Aunque se afirma que la violencia ha disminuido debido a un “pacto pragmático” entre el crimen organizado entre sí y con las autoridades (Esquivel, 2016) por lo cual la plaza de Ciudad Juárez “está tranquila” desde hace meses ya que los grupos delincuenciales decidieron actuar de mutuo acuerdo en la introducción de droga hacia Estados Unidos, la realidad resulta incierta al respecto. El reportero de dicho artículo dice que “ya volvió el jale” como coloquialmente se habla de que se reactivó la economía, que comienza a circular dinero y que se están reabriendo negocios, aunque claro, el dinero que inyecta la economía proviene del narcotráfico y otros delitos. Habrá que ver si la ciudad “vibra de nuevo” como se afirma y qué cambios reporta al ciudadano común. Para muchos de ellos, la situación sigue siendo crítica.

---

<sup>5</sup> La noche del 31 de enero de 2010 en Villas de Salvárcar, en Ciudad Juárez, Chihuahua, un grupo armado irrumpió en una fiesta de jóvenes, asesino a 17 e hirió a otros 12. El entonces presidente Felipe Calderón y autoridades estatales lo vincularon con enfrentamientos entre pandillas e incluso asociaron a las víctimas con el crimen organizado. Los deudos exigieron a Calderón retractarse por las versiones del gobierno federal. El 9 de febrero de 2010, el entonces secretario de Gobernación, Fernando Gómez Mont, ofreció una disculpa en nombre del gobierno por el “malentendido”. El asesinato desató críticas hacia la estrategia de seguridad (En <http://mexico.cnn.com/nacional/2011/11/24/villas-de-salvarcar>

Por otro lado, el estado se encuentra en una situación económica crítica y se habla de la corrupción e impunidad del gobierno, bajo el mando de César Duarte, gobernador saliente, quien ya ha sido demandado por los presuntos delitos de peculado, enriquecimiento ilícito y uso indebido de atribuciones, así como por una deuda de casi 4 millones de dólares de Unión Progreso, la institución financiera del mandatario y su esposa, que presuntamente éste quiso pagar con recursos estatales. Se afirma que se busca llevar a la cárcel al gobernador saliente, promover una acción resarcitoria, y sobre todo, romper el llamado pacto de impunidad promovido por su gobierno. No obstante, no queda claro si se procederá o no conforme a derecho, como suele suceder en estos casos.<sup>6</sup>

## **2.2 Algunas investigaciones sobre vida urbana, salud y vulnerabilidad en Ciudad Juárez**

En esta sección haré referencia a algunos estudios sobre la situación de la población juarense, en lo que se refiere a condiciones de salud física y emocional, estilos de vida urbana y situaciones que los ponen en riesgo, lo que ha generado, como veremos más adelante, gran vulnerabilidad en esta población y una sensación constante de temor ante el peligro en la cotidianidad principalmente entre los jóvenes. El referente principal son los estudios coordinados por Jusidman & Almada (2007), publicado por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Estos autores reportan, tal como se ha expuesto antes, que la realidad social de Ciudad Juárez se caracteriza por:

[...] una intensa migración desde los años cincuenta, una pujante, pero inestable industria maquiladora desde los años setenta, una presencia incontrolada del crimen organizado, una violencia sistémica de género y una ausencia total de Estado de Derecho [...] la incapacidad de las actuales instituciones, programas y presupuestos sociales de los gobiernos de los tres niveles, para hacerles frente (Jusidman & Almada, 2007:6).

---

<sup>6</sup> En <http://www.eldiariodecoahuila.com.mx/nacional/2016/8/28/cesar-duarte-espera-carcel-600527.html>

No obstante que se cuenta con varios programas sociales de los gobiernos Federal, Estatal y Municipal, organizaciones sociales, civiles y religiosas de defensa de los derechos humanos y con un sector empresarial que pretende activar la economía de la ciudad, así como organismos internacionales que han mostrado su interés y apoyo a la superación de la problemática de violencia en la ciudad, se está lejos de un marco de intervención social efectiva que permita elevar el bienestar y calidad de vida de las personas, así como afrontar con buenos resultados la violencia e inseguridad.

### **2.2.1 Vida Urbana y tejido familiar**

La familia es el sitio donde se genera la vida, no sólo biológica sino también emocional, de valores, identitaria; es a ella a quien se le delega la protección y educación de los hijos y es ahí donde emergen esos gestos cotidianos como el cuidado cuando alguno de los integrantes se encuentra enfermo, desayunar juntos, esperar la llegada de los hijos con una comida caliente, unirse para realizar la higiene del hogar o bien para salir y compartir un día de paseo. Es en ese núcleo donde se aprende a percibir el amor, el lenguaje, la solidaridad, la empatía, donde se nutre la mente con sucesos que son la herencia familiar, de vida de sus antecesores, donde surge la identidad, no sólo el saber dónde se encuentra el niño o joven, sino también, de dónde proviene y hacia dónde se perfila su vida.

La familia es una relación de parentesco que involucra el cuidado de los infantes, pero también cumple importantes funciones como medio de socialización, estructura- estructurante de la personalidad, así como de familiarización de códigos, símbolos y relaciones (implícitas y explícitas) de ejercicio del poder (Valenzuela, 2012:45).

Frente a esta visión tradicional de la familia, en lugares como Ciudad Juárez la composición, roles y sentido de la organización familiar ha cambiado. No se cuenta con el soporte de una familia extensa, la familia nuclear se ha desestructurado, prolifera la familia uniparental o recompuesta, los hijos al cuidado de personas que no son familiares o al



cuidado de sí mismos, o en última instancia la presencia de dos personas del mismo sexo ejerciendo el papel de madre y padre.

Mi nombre es “Francisco” [...] mis padres Martha y Carlos, desde que tengo uso de razón, siempre han trabajado, por lo que desde que estuve en la primaria alrededor de 5to. año me comenzaba a quedar solo en la casa después de la escuela por unas horas, hasta que llegaba cualquiera de mis padres, al pasar los años me volví agresivo ya que sólo veía la televisión.

A partir de las décadas del sesenta y setenta, en Ciudad Juárez y en algunas otras regiones de la República Mexicana, la familia se constituye de diversos modos, aunque el cambio más sobresaliente sea que un gran número de mujeres fungen como jefes de familia, implicando que deben salir diariamente a trabajar, delegando a los hijos mayores (si es que hay más de dos), el cuidado de los hermanos menores, quienes a corta edad, deben asumir estar al pendiente de los detalles tales como: vestir a sus hermanos, alimentarlos, acompañarlos a la escuela y en algunos casos, hasta cuidar de ellos en las mismas escuelas, si es que comparten más o menos la edad. Las madres, sin más afanes, retornan cansadas del trabajo, muchas de ellas, debido a que la jornada laboral es doble, al menos 16 horas diarias para que alcance el sueldo para los gastos de la familia. En el estudio de campo de las relaciones de convivencia y familiares en Ciudad Juárez, que realizó Pérez (2007, en Jusidman & Almada, 2007), la investigadora encuentra que:

El papel que desempeñan las mujeres en el caso particular de Ciudad Juárez, como ciudad de frontera y a partir de la fuerte demanda de mano de obra femenina por parte de la industria maquiladora desde los años setenta, se ha manifestado en transformaciones profundas en todas las esferas de la vida: en el crecimiento y estructura de la población, en la dinámica y composición del empleo, en la economía de las unidades domésticas y de la ciudad, en los procesos políticos, sociales y culturales, que han determinado a su vez, muchas de las transformaciones y han cambiado el perfil de las familias (Pérez, 2007: 37).

En las entrevistas realizadas por esta investigadora a madres trabajadoras, encuentra que es más frecuente que sea la madre la que consigue el trabajo, por ello, “el cuidado de los niños se vuelve un drama que rompe con los patrones culturales tradicionales” (Pérez, 2007: 38). No existe más ese contacto estrecho que facilita el trayecto de vida en los niños, no se estrechan lazos de compartición de experiencias, se diría hoy que padres e hijos “no se encuentran en el mismo canal”. Si bien la madre se desenvuelve en un ambiente de tensiones, de desmotivaciones por las condiciones laborales en las maquilas, sin vislumbrar la pasión por un futuro mejor, tampoco es confidente de lo que a diario acontece a sus hijos, no sólo en el hogar, sino también en la escuela, la calle, el propio interior de los niños o jóvenes. La madre desea, tal vez, poseer energía para regular el desorden del hogar, proveer lo necesario para alimentar a sus hijos, pero lo extenuante de la jornada laboral la lleva a un punto en que los encuentros entre madre e hijos son esporádicos, cuando llega a casa es tarde y los menores duermen.

En varios momentos, los entrevistados hablaron de la situación de la familia en su contexto, que coincide en buena medida con lo apuntado por los investigadores citados.

... yo todavía tengo a mis dos papás viviendo en la misma casa, cosa rara aquí en Juárez donde los papás son divorciados o bien viven los muchachos con un papá o con la abuelita (Roberto).

A la larga, este estilo de vida o de sobrevivencia, llega a desgastar a la persona de manera física y también emocional, se “va creando un sin sentido”. Las repercusiones en los hijos también son importantes, pues crecen al cuidado de sus hermanos un poco mayores, con otros familiares (la abuela por lo general) o bien, prácticamente solos (Pérez, 2007). Los participantes en esta investigación relatan, al menos en dos casos, esta situación:

Cuando era pequeño fui cuidado por mi abuela y por una tía puesto que mis padres trabajaban, a cierta edad empezamos a quedarnos en casa sólo mis dos hermanos y yo, hasta que llegaban mis padres del trabajo [...] Mi mamá me golpeaba y pensaba ella que eso era eficaz. Mi mamá es culpable de como soy, se lo echaba en cara. Mi mamá fue autoritaria. Mi papá se desesperaba muy fácil y explotaba (Antonio).

Desde que tengo uso de razón mis padres siempre han trabajado, por lo que desde que estuve en la primaria alrededor de quinto año, me comenzaba a quedar solo en la casa después de la escuela por unas horas hasta que llegaba cualquiera de mis padres. Al pasar los años me volví agresivo ya que solo veía la televisión, ejemplo de esto es que en la secundaria tuve que lidiar con peleas con otros alumnos de la misma y salí de la secundaria con una carta de regular conducta (Francisco).

Por otro lado, a pesar de que la conformación de los hogares mexicanos es básicamente de tipo familiar (nuclear y extensa), pero en este contexto se da más la propensión a establecer hogares donde conviven personas que no son consanguíneos, debido a la migración y a la necesidad de compartir un techo para reducir gastos de manutención y vivienda. Otro factor importante, ya reiterado, en cuanto a la constitución de las familias en Ciudad Juárez, es que muchos de los hogares, han sido creados por personas que emigran de diversos Estados del sur de la República, en busca de empleo o mejoramiento de circunstancias que en sus lugares de origen no encuentran. Es el caso de la mayoría de las familias de los jóvenes entrevistados, ya sea que hayan nacido en otra entidad o bien son oriundos de Ciudad Juárez, pero hijos de migrantes, una muestra de ello es la siguiente:

Nací en la ciudad de XX<sup>7</sup>, el XX de 1990, fruto de la relación de noviazgo de mis jóvenes padres a la temprana edad de 18 y 22 años. Mis primeros años los viví en casa de mis abuelos maternos en una rancharía cercana a la ciudad. Por ese tiempo, mi madre se dedicaba a terminar sus estudios técnicos y mi padre se había marchado con su propia familia a Ciudad Juárez, Chihuahua a hacer los preparativos para que pudiéramos irnos a vivir con él. Fue así, como en el verano del 94, a la edad de tres años, llegué a la frontera a vivir con mis dos padres, donde he radicado hasta la fecha. No recuerdo el día en que llegué a casa de mis abuelos paternos, pero debe de haberme sorprendido la enorme casa de dos pisos, después de haber vivido en la pequeña casa de mis abuelos en Sinaloa (Ricardo).

---

<sup>7</sup> Por acuerdo con los entrevistados, se eliminará información puntual que permita la identificación de los mismos, dejando como núcleo de información lo que sea pertinente a la comunicación del estudio realizado.

Ya se hizo mención sobre el crecimiento del municipio de Cd. Juárez durante el siglo XX, dicho crecimiento vino acompañado del implemento de infraestructura que respondiera a las necesidades de expansión de la industria, lamentablemente esto no sucedió con las zonas de vivienda y servicios de los juarenses. Por otro lado, es palpable el crecimiento de hogares en esta frontera, ver Tabla 1.

**Tabla 1. Incremento en el número de hogares**

No. de hogares	1990	2000	2005	2010
Juárez	170,328	279,874	320,585	342,928
Chihuahua	531,329	744,159	822,586	910,647
Nacional	16,202,846	22,268,916	24,803,625	28,159,373

Fuente: INEGI. Síntesis estadísticas municipales. 2012-2013.

De acuerdo con los datos anteriores, es notable el crecimiento de hogares, mismos que se muestran precarios, la mayor parte no son construcciones apropiadas, sino realizadas con deshechos: cartón, láminas, madera y suelo de arena, lo que ha traído padecimientos por las temperaturas extremas que en esta zona se presentan. En el tiempo de frío es requerimiento urgente el contar con calefacción por las bajas temperaturas y en el tiempo de calor (porque aquí sólo existen dos estaciones), la necesidad de aire acondicionado (Herrera 2007:28).

Durante el inicio del presente siglo XXI, el gobierno optó por desarrollar fraccionamientos y se realizaron planes con constructoras que financiaban al INFONAVIT, con casas cuyo costo se descontaría del salario de los trabajadores de forma paulatina. Lamentablemente estas constructoras optaron por sitios no apropiados para el desarrollo de grandes fraccionamientos; además, los espacios de las casas fueron más que pequeños, resultando en incomodidad y sobrepoblación de las viviendas, carencia de servicios, pues en algunos fraccionamientos no cuentan con agua o es escaso el abasto, no hay espacios educativos o recreativos suficientes, ni alumbrado público suficiente, mercados y mucho menos transporte.

Durante mi estancia 2001-2008, yo misma habité una casa de interés social y de forma directa sufrí la precariedad de la misma. Las casas eran construidas sobre grandes placas de concreto y con paredes endebles, una casa pegada a la otra. Se comenzó a habitar sin tener servicios de agua, luz, gas (aquí se utiliza el gas natural que va por tubería en medio de la calle), alumbrado público. Es cierto, había un parque grande con dos resumideros (así se llama aquí a un hoyo profundo lleno con piedras que es utilizado como recolector auxiliar de lluvia (cuando llega a llover), pues bien, el parque era una zona verde, con algunos árboles sembrados, cuatro bancas de concreto. Se tuvo que acudir a la constructora a exigir se colocaran juegos infantiles, pues las mamás no sabían qué hacer con sus hijos, era ya una situación caótica el tenerles encerrados y ante la insistencia para con la constructora, se instalaron los juegos, el municipio donó botes para la basura. Este evento marcó una diferencia, pues los niños podían gozar del espacio al aire libre y con ello bajar el nivel de estrés que en casa era generado por el hacinamiento.

Lo anterior da idea de la falta de planeación urbana, de los daños que conlleva el hacinamiento, creando malestar entre la propia familia y al exterior, en la comunidad. Varios de estos hogares eran habitados por más de 10 personas, las que, por economía, rentaban espacios en la sala-comedor para dormir, ya que no cocinaban ahí pues los alimentos los tomaban en las maquiladoras. Esta situación coincide con lo reportado en el estudio de Pérez (2007: 41), que llama a estos hogares co-residentes, pues hay en ellos personas sin relación de parentesco con el jefe/a del hogar. La estadística respecto a si en el hogar hay una jefa o un jefe de familia, se muestra en la tabla 2.

**Tabla 2. Número de hogares y diferencia entre hogares de jefas de familia y jefes de familia en Ciudad Juárez**

Año	Hogar con jefa de familia	Hogar con jefe de familia	Total de hogares
2000	61,941	217,933	279,874
2005	77,839	242,746	320,585
2010	85,052	257,876	342,928

Tomado del censo 2010 de INEGI

Se puede rescatar de la estadística anteriormente enunciada, que en Juárez son numerosas las mujeres solteras, separadas o divorciadas que poseen familia y son responsables principales de la misma. También se observa, de acuerdo con el citado estudio de Pérez (2007) que muchas uniones de pareja son libres y poco durables en términos de tiempo; se encuentra que es común que las parejas, siendo muy jóvenes, se unan debido a un posible embarazo o bien para compartir el espacio y los gastos. Nuestros entrevistados lo interpretan de cierta manera, en algunos casos adjudicando a la mujer el peso de la descomposición familiar:

Las mujeres por estar siguiendo al novio, descuidan su entorno familiar, si es niña se embaraza, se junta o se rejunta. Si es niño, el primer instinto es defender a tu mamá si ves que la golpean (Roberto).

Dos de los jóvenes que participaron en la investigación reiteran lo poco duraderos que se perciben los lazos de pareja, nótese la mirada de género que permea sus comentarios, sobre todo en el segundo caso:

A mis 22 años formé mi primera familia, ya que en el 2008 tuve como hijo a un varón que procreé con mi anterior pareja; actualmente cursa el 1er. año de primaria, es muy noble y cariñoso, es un bebé ejemplar como persona y como nieto también. En el 2014 nació mi segunda hija que procreé con mi actual pareja, me he dado cuenta que mi bebé es idéntica a mí en muchos aspectos personales (Pablo).

Es muy común entre los jóvenes juarenses y esto te lo digo como contexto que he estudiado, que aquí el noviazgo se vive teniendo relaciones sexuales, no hay un querer hacer un compromiso con la otra persona, que se junten o se desjunten, o bien que se junten tengan un hijo y luego dejarla y juntarse con otra pareja. Yo lo veo desde el punto de vista económico, eso de casarse y divorciarse es un gasto, también el pasar pensión. Ahí se empieza el ciclo de la violencia. Ha habido casos en que matan niños y los matan los amantes de las mamás. A unas niñas las violó y las mató el novio de la mamá porque ellas no querían que su mamá tuviera novio.

Las mujeres, no está mal que retomen su vida, pero también meten a cualquier persona a su hogar (Roberto).

Asimismo, una de las jóvenes entrevistadas, Mónica, comenta a través de los intercambios en Facebook conmigo sobre su situación de madre soltera, pues el padre de su bebé no quiso asumir responsabilidad alguna en un inicio y ella quedó al cuidado de sus padres:

Sí tuve mucho miedo de perderlo por mi comportamiento y hasta que pasó, un día simplemente me dijo que ya no quería nada conmigo, que no veía un futuro conmigo ni pensaba tener hijos que él tenía otros planes, y la verdad me sentí muy mal, humillada y demás, pero en el amor no se manda y si él ya no quería estar conmigo pues ni hablar...Decidí irme a Chihuahua con mi familia, a darme un aire después de que mi novio me dejó.... Decidí unas minis vacaciones y en el transcurso de esa semana empezaba a sentirme rara no sabía lo que me pasaba y decidí hacerme una prueba de embarazo y salió positiva, lo primero que hice fue hablarle a mi ex y comentarle y me regresé a Juárez asustada, indecisa, no sabía que iba pasar, llegué y la verdad al verlo me volví a ilusionar por un momento pensé que cambiaría todo, que el bebé podría ayudar a que nuestra relación se fortaleciera, pero no fue así. El decidió que necesitaba tiempo, espacio y puso condiciones “sólo nos veremos 2 días a la semana y un día para mí y pasarla bien, porque esta vez ya no me voy a dejar”; dijo que yo fui muy aprehensiva con él en la relación, que no quería que pasara eso ya, pero llegaba a mi casa y era como muy diferente. O sea, me empecé a dar cuenta que sólo iba para estar con el bebé no por mí y yo de ilusa siendo que conmigo no quería nada. Yo le preguntaba ¿qué somos? y él siempre me dijo la verdad, no se necesitó analizar, y entonces decidí meter presión para que me dijera que simple y sencillamente no somos nada que todo es por el bebé, mínimo ya sé que todo es por el bebé y que no está fingiendo conmigo (Mónica).

Aunque a un año de distancia del nacimiento, ella está intentando recuperar dicha relación. Es evidente que no ha logrado estabilidad con esta pareja, pero existe la intención de tener un padre para su bebé, una familia propia.

Algunas estadísticas nos muestran que las jefaturas de familia en el municipio de Ciudad Juárez son de jóvenes que oscilan entre grupos de 15-34 años (Pérez, 2007). Este dato tiene su origen en el referente de que los jóvenes adolescentes desde muy temprana edad son sexualmente activos; esta situación se comprende debido a la falta de estructura familiar y de educación sexual. Como anteriormente se comentó, los padres de familia no conviven con los niños y jóvenes, no poseen referentes de manejo de la sexualidad propia y de la forma de relacionarse con los otros, existe la tendencia a encuentros espontáneos y efímeros, sin protección en relación a riesgos de salud o psicológicos. Al respecto, este es un problema nacional, que ha llevado a ubicar a México en el primer lugar mundial de embarazos adolescentes; ya en 2014 uno de cada seis niñas y niños mexicanos tenía como madre a una niña, adolescente o joven, que al momento de parto contaba con menos de 19 años.<sup>8</sup>

Otro problema es el número de niños huérfanos y mujeres viudas debido a la ola de violencia, lo que ha llevado también a la necesidad de conseguir una casa mediante un crédito INFONAVIT proporcionado principalmente a trabajadoras de la maquila. Ya se ha señalado la constante histórica de las empresas por contratar mujeres, pero al mismo tiempo una situación de abuso y desprecio por ellas, Según el estudio de Pérez (2007) en esta frontera su validez como personas es nula, son mano de obra reemplazable, desechable, constantemente sujetos de abusos de autoridad por no responder a favores sexuales o bien sólo porque no se les conceden los derechos que les corresponden. Un ejemplo de ello, a pesar de estar fuera del margen de legalidad, es el examen de no embarazo que se aplica al ser contratadas, que de salir positivo es motivo de rechazo, al igual a aquellas mujeres, ya contratadas, que se les rescinde su contrato para no pagar incapacidades. Al estilo de vida

---

<sup>8</sup> Según datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) en 2015, México ocupa el primer lugar en embarazo en menores de 18 años, con mil 252 partos diarios o un embarazo por minuto en niñas desde 10 años, hasta adolescentes. Esto motivó la creación de una Estrategia Nacional para la Prevención del Embarazo Adolescente que comienza a operar en el país. En <http://www.informador.com.mx/mexico/2015/615353/6/mexico-ocupa-el-primer-lugar-en-embarazo-adolescente-prd.htm>



de la zona norte del país en no pocas ocasiones se le ha tildado de “machista” y éste es un dato interesante que nos remota a los feminicidios, cuyos orígenes sustentan una supremacía del hombre sobre la mujer, asociada a una internalización de normalidad sobre dicha condición.

Una de las jóvenes entrevistadas en este estudio relata la situación de quedar viuda muy joven, pues su joven marido fue asesinado:

En cuarto semestre de la carrera me embaracé, me casé y a un mes de mi boda enviudé. Entré en depresión, pero gracias a mis papás logré salir adelante [...] (Andrea).

De acuerdo con Margulis (2001: 44), la falta de educación sexual, el descuido en la crianza y el deseo de vivir una libertad que poco o nada ha costado a un gran número de jóvenes, conlleva a perfilar un estado normalizado de uniones y desuniones que no sólo contribuyen a la suma de hogares rotos, sino también de ideales y sueños no consumados en su proyecto de vida, debido a la inexperiencia y ejercicio de la sexualidad sin responsabilidad.

En Ciudad Juárez, el 16.2% de los hombres y el 16.4% de las mujeres se encuentran viviendo en unión libre en comparación con los porcentajes del Estado que son de 13% para ambos sexos. Otro dato interesante es el porcentaje de separados y divorciados, ya que Ciudad Juárez presenta uno de los índices más altos del país, 6.7% de los hombres y el 3.1% de las mujeres (Pérez, 2007: 50).

Es preocupante que en el estudio de esta investigadora se concluye que, aunque una proporción alta de las familias juarenses son jóvenes con niños pequeños, se observa una mayor fragilidad en las relaciones de pareja, se da una baja participación de los hombres en las tareas domésticas y el cambio cultural hacia relaciones de equidad es muy lento. Además, existe insuficiencia de redes sociales e institucionales para la economía del cuidado de los menores, hay ausencia de programas dirigidos a proteger y promover de

manera efectiva los derechos de las familias. Es así que no hay un ambiente adecuado para el desarrollo de los niños y adolescentes juarenses.

### **2.2.2 Condiciones de salud**

El ser humano debe de procurarse mantener un estado de equilibrio de salud física y mental que favorezca su desarrollo integral. De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud la salud comporta tener el cuidado del cuerpo, así como la mente a la par.

La salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades (OMS, 2013:7).

Las sociedades modernas hoy día se preocupan por el valor del cuidado tanto físico como mental de las personas en función de su entorno de vida. La diversidad de situaciones a las que se enfrenta la sociedad en general compromete seriamente su bienestar y desarrollo humano. En particular en la zona fronteriza, se verifican situaciones cotidianas de estrés, depresión, consumo excesivo de alcohol y adicciones, embarazo precoz, muerte de adolescentes por maternidad, alto índice de infección de VIH, hacinamiento en los hogares, violencia escolar, familiar y en la comunidad, inestabilidad laboral y familiar, maltrato a la mujer, por mencionar los aspectos más sobresalientes identificados en la cotidianidad de la región (Pérez, 2007). Conforme a estos autores, todos estos factores provocan el incremento de enfermedades mentales entre la población. Asimismo, la condición de ser migrante, considerada como un evento social estresante, genera desequilibrio emocional, social y en la salud. También mencionan estudios donde se encuentran altas tasas de ansiedad entre los migrantes, acentuadas en las mujeres, más aún que de trastorno depresivo. Puede decirse que es una población que no tiene cubiertas sus necesidades psicoafectivas.

La migración afecta en muchos sentidos a las comunidades: modifica las costumbres, prácticas, hábitos y posición adoptada por los individuos. Afecta a nivel personal, en el ámbito familiar, en el social y en el laboral, de manera que el proceso educativo va perdiendo importancia como uno de los ejes de la movilidad social. Ciudad Juárez combina estas características con otras muy particulares (Pérez, 2007: 208).

Es fácil entender que el tener que cambiar de residencia no sólo implica asirse a otro lugar, con costumbres y formas de vida diferentes y que conlleva dejar raíces profundas de afecto expresadas a través de los familiares, tener que alejarse de sus tradiciones, formas de vida y lenguajes que le son propios, para insertarse en una comunidad, por demás indiferente, en donde se sufre muchas veces un alto grado de discriminación tanto personal como laboral.

Entre los jóvenes hay como constante la falta de estímulos que logren hacer más llevadera la vida, no hay espacios ni tiempo para recuperar la vida familiar, existe poca atención a su persona y faltan mediaciones para sus necesidades afectivas y lo más grave según estas autoras, es la carencia de oportunidades para acceder a una vida digna en sentido pleno. Ya se afirmaba entonces la necesidad de realizar estudios como el presente dada la situación catalogada como de extrema gravedad respecto a los jóvenes juarenses:

Es necesario hacer un estudio sobre el imaginario de los jóvenes, qué piensan de la vida, cómo la ven. Se percibe una dificultad real para cumplir sus aspiraciones, incluso para tenerlas (Pérez, 2007: 215).

¿Qué nos dicen los jóvenes entrevistados al respecto? Veamos:

Para abril del 2012 decidí salir a un centro nocturno pues era el cumpleaños de mi novia y alrededor de las 10 de la noche cuando estaba llegando al mencionado lugar unos oficiales de la Secretaría de Seguridad Pública dentro de los cuales se acompañaba el jefe de dicha división me hicieron las señas para que me parara y me

realizaran una revisión de rutina en la cual revisaban el carro en busca drogas o armas, asimismo la revisión la realizan en uno mismo. Cuando yo descendí de mi vehículo varios oficiales me apartaron del carro y pidieron que abriera la cajuela del mismo y al momento de abrirla me querían apartar del carro pero yo no accedí a esa orden, ya que se sabe que los mismos policías implantan drogas en los autos para culparlos, como los oficiales no pudieron apartarme de la cajuela me empujaron y comenzaron a golpearme y amenazarme como que me iban a levantar, con lo cual ellos se refieren a llevarme a un lugar apartado de la gente para interrogarme y golpearme sin la presión de que alguien los viera, todo esto de manera ilegal por supuesto (Francisco).

Mi comportamiento cambió drásticamente, me volví de carácter muy fuerte, negativa, explosiva, insegura, todo me molestaba, estaba enojada con la vida y empecé a ser fuerte, porque como soy la mayor de tres hermanos y aparte el hombre de la casa ya no estaba, pues siempre estaba a la defensiva de todo y de todos (Mónica).

El impacto de la violencia en el trayecto de vida y aspiraciones de los jóvenes es más que evidente. El Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y Justicia Penal A.C (2014), en su estadística de las 50 ciudades más violentas, arroja cifras por entidad federativa y municipios. El estudio calcula las tasas por cada 100 mil habitantes de seis delitos violentos intencionales que más se realizan en el país: homicidio doloso, secuestro, violación, lesiones dolosas, robo con violencia y extorsión; es considerada una proyección lineal a partir de los datos oficiales de población de 2005 y 2010 del INEGI. La Tabla 3 arroja los datos correspondientes a Ciudad Juárez que, si bien hablan de cifras, implican vidas, nombres, familias que son víctimas y que además heredan víctimas, que según se indica, tardarán al menos 20 años para adquirir el equilibrio mental y de recuperación de sentido de ciudadanía, luego de años de vulnerabilidad y abandono.

**Tabla 3. Estadística de violencia en Ciudad Juárez en 2014.**

Entidades	Homicidios	Secuestro	Violación	Lesiones	RVC	Extorsiones	Total
Cd. Juárez	15.88	0.03	3.24	5.25	1.78	0.00	26.18

Fuente: C.C.S.P. Estadísticas de los 50 municipios más violentos 2014.

Es notorio cómo el delito más frecuente, según la presente estadística es el homicidio. En ese año el municipio de Cd. Juárez era colocado en el lugar 48 entre los municipios más violentos (2014:19). Más adelante, en el capítulo sobre resiliencia, volveremos sobre el particular. Lo que es claro y contundente es el contexto en el cual viven los jóvenes juarenses. La violencia constante dentro de la sociedad y de los hogares tiene un impacto importante en la vida de los jóvenes de los cuales nos estamos ocupando, quienes desde ya hace más de una década viven con miedo y han sido testigos directos o indirectos de violencia (De la O Martínez, 2014: 2). Por otro lado, la agresión a hombres y mujeres jóvenes es la más frecuente:

De 2008 a 2011 se registraron más de 10,000 asesinatos violentos en Ciudad Juárez; 400 correspondieron a mujeres, mientras que 95% de las víctimas fueron hombres, en su mayoría jóvenes (Cruz, 2014:618).

Este autor también habla del número elevado de jóvenes dentro de los penales de Ciudad Juárez, donde no ocurre su vocación original de reivindicación, sino que es visible lo contrario, pues los jóvenes salen sintiéndose víctimas de la propia justicia y ya con un aprendizaje mayor sobre formas de delinquir o adictos a la droga. Un buen número de ellos sale de estos centros de supuesta readaptación, sin miedo a nada ni a nadie, pues ahí dentro han vivido de todo y convivido con personajes que han fungido como instructores del delito y aunado a ello está el estigma de haber pisado la cárcel (Cruz, 2014).

A este respecto De la O Martínez añade:

Actualmente por lo menos hay dos generaciones de jóvenes que crecieron bajo una violencia intensa, si no es que han sido torturados, desplazados o son hijos de padres desaparecidos en medio de una gran fractura social. Son jóvenes sin la capacidad de ejercer esta condición porque deben sobrevivir y transitar un sendero azaroso para descifrar qué es ser hombre, joven y pobre en contextos violentos. Finalmente cabe mencionar la urgencia de contar con información sobre el número de muertos, desaparecidos, torturados y desplazados en este país (2014: 10).

Es así que la salud de los jóvenes se encuentra seriamente comprometida, porque hay que reconocer que el medio familiar, educativo, social y laboral poco o nada está haciendo por ellos ni por su futuro en sociedad, por el contrario, parecen ser invisibilizados, minimizados, o estigmatizados.

¿Cómo han vivido los jóvenes de nuestro estudio estas situaciones?, ¿En qué medida han afectado su vida, su bienestar y salud? Algunos incidentes críticos aparecieron en entrevistas y autobiografías, los cuales serán retomados en el capítulo de resiliencia, pero aquí nos permiten entender la vulnerabilidad a que se encuentran sometidos y reiterar lo que afirman los investigadores consultados:

Un secuestro a la edad de 5 años [él fue secuestrado y liberado en operativo policiaco] (Ricardo).

A mí me pasó antes de salir de la preparatoria, en total [me asaltaron] 3 veces, en la primera me quitaron un celular, en la segunda no tenía nada que me robaran y en la tercera me quitaron el cinturón. Yo tenía 16 años. Los muchachos que me asaltaron traían el uniforme de la secundaria técnica 33, te llegaban en bola [...] Ahora asaltan a cualquiera y antes no pasaba de que te sacaran la navaja y ya, ahora si se resistes te navajean o te meten un balazo, es parte de las consecuencias de lo que es la violencia (Roberto).

[...] pues mi familia sufrió de un secuestro [...] entré en depresión (Andrea).

Me afectó de algún modo la mucho la inseguridad, aunque no directamente sino indirectamente, me recuerdo que me sentía siempre muy alterado por todo lo que escuchaba en el radio y en la televisión, en esa etapa me la pasaba en casa encerrado no salía mucho y entonces sí fue muy difícil (Isidro).

La verdad pasar esos cuatro años de violencia está muy difícil, porque la vida social fue muy dura porque uno tiene que cuidarse, tiene que cuidar a su familia, sinceramente al salir uno de su casa pues no sabía si iba a volver, y pues encomendarse a Dios día con día (Juan).

[...] un ejemplo clásico: los centros de readaptación social en los cuales uno cree que una persona que es introducida en este tipo de centros va a salir de la manera más bonita y lanzando flores al cielo y todo esto y no, desgraciadamente salen en ocasiones peor de lo que entran por tanta malicia que hay y no nada más son de los convictos, sino también por parte de las autoridades (Francisco). [...]

La muerte de mi padre, ocasionada por la ola de violencia (Mónica).

Es común el haber sido afectados por la situación de violencia en el entorno, ya sea directa o indirectamente, lo que ha repercutido en su proyecto de vida y carrera, en su forma de ver la vida, en su valores y temores. La gran pregunta es si han logrado sobreponerse o no a tal situación, bajo qué condiciones y con qué apoyos, qué es a fin de cuentas lo que define la posibilidad de salir adelante.

Como una aproximación inicial a la problemática de violencia que los ha afectado, y como complemento y visión de conjunto de las narraciones que hemos ido recuperando, compartimos una tabla nominal donde se ubican los incidentes críticos vividos por los entrevistados.

<b>Tabla 4. Incidentes de violencia experimentados por los participantes o sus allegados más directos</b>									
	Pablo	Andrea	Francisco	Juan	Mónica	Ricardo	Antonio	Roberto	Isidro
Asaltos	✓	✓	✓	✓			✓	✓	
Secuestro o Intento	✓	✓				✓			
Muerte de padre/madre			✓		✓				
Muerte violenta de la pareja		✓							
Sujeto de violencia indirecta	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓

Si una sociedad no reconoce a sus los jóvenes, los invisibiliza, o los ve como una amenaza, los estigmatiza dejándolos solos a su suerte, no tiene futuro como sociedad. Asimismo, si no se tienen los debidos respaldos en su formación y desarrollo, en la familia, la escuela, la comunidad, esto tiene repercusión también a nivel laboral y económico para esa sociedad, siendo escasas sus oportunidades a futuro, bien porque no poseen estudios o bien porque se les explota pagándoles míseros salarios y con jornadas extenuantes. Este es un problema mayor para la juventud actual, como hemos visto antes que lo refiere Mónica, quien, debido a que no ha logrado un trabajo estable, considera que “no tengo nada, no he hecho nada, eso me perturba bastante”.

Por último, el problema derivado del consumo de las drogas, hacen aparecer a los jóvenes juarenses con un total del 50% de consumo en algunas de las zonas marginadas de la ciudad según la Encuesta Nacional de Adicciones de 2008, mientras el consumo promedio de cocaína se situaba en 1.45%, Ciudad Juárez registró 3.07%; sólo Tijuana tenía un porcentaje mayor a éste. En estas encuestas las ciudades con más consumo de sustancias ilícitas son, en ese orden, Tijuana Ciudad Juárez, Guadalajara. Ciudad de México, Monterrey y Matamoros. Este aspecto tiene su trasfondo, pues los jóvenes ven negadas sus



oportunidades de trabajo, algunos narcotraficantes los toman como “carne de cañón” y aprovechando sus necesidades de reconocimiento, su vulnerabilidad y de necesidad económica, logran involucrarlos para fungir como “burreros” para transportar droga a los Estados Unidos o bien como distribuidores, halcones o consumidores de la misma (Pérez, 2007: 215).

En Ciudad Juárez como en otras ciudades fronterizas, es fácil localizar los “picaderos” en donde una gran cantidad de adictos jóvenes, se congregan para inyectarse heroína, generando un foco de infección entre ellos, ya que utilizan con regularidad las mismas jeringas debido a la escasez de dinero para comprar suficientes. Desde 1995 la policía reportó alrededor de 500 picaderos. Cabe resaltar que hubo un tiempo en que se trató de hacer una limpia de picaderos en Ciudad Juárez por parte del municipio, pero fue inútil, pues utilizaron la estrategia de moverse de lugar para no ser localizados. En el contexto de vida antes descrito, los investigadores consultados concluyen que los jóvenes son presa fácil para las adicciones, y se informa que la edad promedio para comenzar a consumir drogas es tan temprana como los 10 años. También el alcoholismo se presenta en los jóvenes desde edades muy tempranas, y los trastornos alimenticios también han hecho su aparición, entre ellos, la anorexia y la bulimia debido al consumo de comida chatarra, a la baja estima y a la falta de cuidado en la familia. El número de infectados por enfermedades de transmisión sexual se ha incrementado y aún no aparecen acciones efectivas de parte del Sector Salud que vengán a subsanar semejante problema. Es así que infantes y jóvenes siguen enfrentando serios problemas que los mantienen en situación de riesgo y alta vulnerabilidad (Pérez, 2007; De la O Martínez, 2014).

Los casos de violencia intrafamiliar también se encuentran presentes en los hogares de Ciudad Juárez, principiando especialmente por el maltrato que las mujeres sufren al lado de sus esposos o bien parejas que estresados y cansados retornan a sus hogares y ejercen la violencia con ellas. Ya se mencionó el caso del uno de nuestros entrevistados que habló de la violencia que ejercía su madre contra él y la situación de abandono parental. A nivel estadístico, la cifra es muy alta, pues se reporta que entre 60 y 70% de las madres ejercen

alguna forma de maltrato físico o psicológico con los hijos, como una forma de “desahogo” (Moreno, 2007: 248).

En mi caso personal, durante mi estancia laboral en el colegio, y en rol como directora del plantel, asistí a un diplomado sobre infancia y en él, tuvieron turno de participación integrantes de la procuraduría estatal, ya que deseaban que se conociesen los casos de abusos de parte de las madres de familia en Ciudad Juárez hacia sus hijos. Ahí se nos mostraron fotografías de niños a los que les habían sido arrancados los cabellos con todo y cuero cabelludo, además niños quemados en las manos debido a la falta de cuidado con el “calentón” (calentador casero) o bien, niños que habían sido quemados deliberadamente con cigarrillos en diversas partes de su cuerpo. También se mencionaban los casos en donde eran las nuevas parejas de las madres las que ejercían violencia sexual o física contra los menores.

Me llamó la atención que, en ese contexto, el maltrato femenino se extiende más aún en un rango de edad de los 15-19 años, y está documentado que las mujeres que poseen mayor instrucción sufren menor violencia que las que no la poseen, por lo que la violencia tiene correlatos educativos y económicos. No obstante, las autoridades no parecían tener estrategias claras, no se entendía el papel de la cultura del machismo, de la desigualdad de género o las situaciones de discriminación asociada a la violencia, por cuestiones de género o socioeconómica.

En todos los casos, la voz de lo que relatan los jóvenes da cuenta del impacto emocional de lo que han vivido en estos años. Como constante, encontramos que han experimentado estrés, depresión, angustia, miedo, agresividad, lo que los vulnera aún más como personas, dado que, sin un manejo apropiado de dichas emociones, se compromete aún más su bienestar emocional y su sano desarrollo humano.

Al respecto, Bisquerra (2009: 217), plantea que las emociones nos dicen qué hechos son verdaderamente importantes para nuestra vida, cuestión que así ha sido tomando en consideración lo que nos han dicho los participantes. Para este autor, cuando una persona

tiene una visión negativa del mundo y de sí misma, pero además se siente amenazada, se genera la violencia, que puede activarse tanto hacia los demás como hacia uno mismo. De ahí que los jóvenes tienen que lidiar con estas emociones, lograr una suerte de control emocional y autorregulación a través de la mediación de distintos factores y agentes, para poder contender con las vivencias que han experimentado y seguir adelante. Por otro lado, hay que reconocer que en el discurso de lo narrado por los participantes no sólo se trata de la remembranza de sucesos, sino que destaca la carga emotiva que conllevan y el sentido que le otorga la persona en su trayecto e identidad.

A modo de conclusión de este capítulo, podemos afirmar que existe un problema grave de inseguridad, ruptura del tejido social y malestar en la ciudadanía entre la comunidad juareense, que desemboca en una violencia social que incide principalmente en las mujeres y en la población de jóvenes. Las manifestaciones de dicha violencia se asocian a factores de origen social, psicológicos, culturales, sexuales y económicos. Participa en esta problemática no sólo la indiferencia o incompetencia gubernamental a nivel nacional, estatal y municipal, la corrupción a todos los niveles y la guerra contra y entre los grupos del crimen organizado.

Como bien sabemos, no se ha logrado descartar el narcotráfico como forma alternativa de vida para la población, sobre todo para los jóvenes, cuantiosa presa de la delincuencia. También destacan el alto consumo de alcohol y drogas entre jóvenes y ahora con incremento entre las mujeres desde temprana edad. También resaltan la falta de espacios dignos donde habitar, de oportunidades educativas y laborales, así como de propuestas para ejercer el ocio y divertimento sano, dirigidas a la población infantil y juvenil. Por ello, es evidente que las condiciones de vida y laborales actuales no están permitiendo un sano desarrollo personal y familiar. Todos estos aspectos serán recuperados en capítulos ulteriores, donde se analiza la experiencia de vida de los jóvenes de esta investigación y los procesos de resiliencia que reportan.

## Capítulo 3 Situación de vida y educación de los jóvenes

*Nosotros no vivimos una juventud bonita como todo mundo, no pudimos, no nos dieron chance (Roberto).*

### Introducción al capítulo

Como ya he relatado antes, el interés de esta investigación surge después de la experiencia que viví como docente durante tres años y como directora de un colegio durante el último año de mi estancia en Ciudad Juárez, Chihuahua, México.

Permanecí un total de 4 años de servicio en dicho colegio, mismo que se ubica en la zona oriente del Municipio de Cd. Juárez, Chih. Se trata de un colegio<sup>9</sup> de tipo privado, mixto, donde la población pertenece a la clase media. En el periodo de mi estancia, tenía una matriculada aproximada de 500 alumnos distribuidos en dos edificios; en uno de ellos se encontraban los niños de kínder y primaria que sumaban 300, y enfrente de la misma calle había otro edificio que albergaba a un total de 200 alumnos de nivel secundaria y preparatoria.

La plantilla de docentes que laborábamos dentro del edificio donde se impartía secundaria y preparatoria era de 14 profesores, de distintos géneros, edades y profesiones. De acuerdo a la profesión que ejercían, los docentes impartían asignaturas conforme a ese perfil y en función de los contenidos curriculares. Cabe resaltar que sólo dos docentes contábamos con formación pedagógica, en mi caso, la Licenciatura en Pedagogía. El resto de docentes provenían de carreras como ingeniería, química e idiomas.

---

<sup>9</sup> Por razones de confidencialidad, no se revelará el nombre ni la ubicación precisa del plantel.

El currículo, estipulado centralmente por la SEP, tanto de secundaria como de preparatoria, lo cubríamos los docentes arriba mencionados, en un horario de 7:00. a 14:30 horas, de lunes a viernes.

Ahí impartí la asignatura de español en los tres niveles de secundaria y algunas asignaturas humanísticas en preparatoria. Los adolescentes que me correspondieron atender en ese tiempo, mostraron no sólo atraso a nivel de conocimientos, sino también una serie de situaciones que los ponían con poca motivación e interés por el estudio, podemos decir que se trataba de escolares en situación de vulnerabilidad académica dada su situación de vulnerabilidad familiar y social. Tal como se ha visto en el capítulo donde se habla del contexto que priva en Ciudad Juárez y lo que ello ha afectado a niños y jóvenes, podemos decir que los alumnos del colegio al que me refiero, vieron trastocadas sus vidas, debido a la violencia desatada en la ciudad y que repercutió en ellos a nivel personal, familiar, educativo y social.

Precisamente es aquí donde centro la necesidad de comunicar no sólo la situación vivida por tantas y tantas familias en este municipio de Juárez, sino en específico de un grupo de adolescentes, que durante cuatro años fueron mis estudiantes, convivimos y compartimos el sentido de riesgo que implica el estar en un sitio tan vulnerable y falta de garantías individuales. Ya he mencionado que en el trabajo de Burciaga, Carmona, & Aguirre (2012) se encuentra que los jóvenes de nivel medio superior de Ciudad Juárez, de distintas zonas de la ciudad y de diferentes niveles socioeconómicos, se perciben a sí mismos como una población vulnerable, en riesgo económico, de falta de empleo a futuro, de desertar de la escuela, de presentar problemas emocionales o de enfrentar asesinatos, de consumir alcohol, de ser secuestrados o asesinados, de un embarazo no deseado, de una mala relación familiar, en ese orden. Es así que son jóvenes que como grupo de edad y perteneciente a una sociedad determinada, viven en una situación de vulnerabilidad grave, particularmente en las esferas de la salud mental y la seguridad (Jusidman et al., 2007).

Para dar pie a la investigación aquí presentada, es necesario indicar que, dado que trato con adolescentes, he dirigido la atención a la comprensión de su contexto social y cultural, que seguramente nos aportará datos significativos para el entendimiento del ser y

quehacer de su identidad, escolaridad y proyecto de vida. Como se verá más adelante, en el estudio se revisa la trayectoria seguida por estos jóvenes adolescentes en el momento en que fueron mis estudiantes, hasta el día de hoy en que son adultos jóvenes. La intención en todo momento es arribar a la comprensión de "...las condiciones sociales y culturales como contexto de posibilidades factibles para el desarrollo personal" (Esteineou, 2005).

Es importante asumir la propuesta del cómo hacer el acercamiento de investigación contextual de este grupo de jóvenes:

Básicamente, las instituciones y agentes que han construido las visiones sobre los jóvenes remiten a tres ámbitos: a) las dedicadas a la socialización: entre ellas destacan la familia, los grupos de pares y la escuela; b) las encargadas del diseño e instrumentación de las políticas y las normas jurídicas que definen su estatus ciudadanos: aquí podemos incluir a la escuela, el mercado de trabajo, las leyes y los derechos y obligaciones como ciudadanos; y c) las que remiten al consumo o acceso a bienes simbólicos y a productos culturales: éstas han crecido enormemente y han contribuido a la producción y difusión de una variedad de estilos de vida y culturas juveniles y de modos de consumo (Esteinou, 2005:30).

Comenzando a rastrear la información que pudiese favorecer la comprensión de la primera categoría *jóvenes*, me percaté de una gran verdad, la definición parte de la mirada de quien le define, del contexto, momento y perspectiva. En algunas ocasiones se muestran contradicciones entre la teorización o el ideal de un deber ser con la realidad que se vive, dada la heterogeneidad de mentalidades, experiencias, influencias y avatares que los jóvenes en sí encierran.

Debido a ello, es importante conceptualizar desde la diversidad y la situación de vida el término "jóvenes", analizando su sentido, la manera en que ha sido asumido por diversas instituciones, lo han operacionalizado diversamente, según el agente y la intención de estudio. A este respecto, coincidimos con Margulis (2001:41), que afirma que el término deberá estar inserto en un contexto, que le dará el sentido al mismo "... "juventud"

como concepto útil debe contener entre sus capas de sentido las condiciones históricas que determinan su especificidad en cuanto objeto de estudio”.

La aportación antes descrita, marca la importancia que tiene el comprender el término no de forma generalizada o universalizada, sino encarnada en alguien concreto, vivo y que se desplaza en una realidad histórica, misma que va permeándolo e identificándolo de forma constante.

Resulta que así entendido, el término “juventud”, alude a agentes con identidad social, es decir el joven que vive y convive, promoviendo su forma de ver la vida, de la introyección de valores y de referentes identitarios que, en diversos contextos institucionales como la familia, escuela, iglesia, se logra visualizar y el sentido de pertenencia se logra (Margulis, 2001; Giménez, 2005).

Ciertamente dentro del desarrollo de las diversas culturas se ha tratado de definir a la juventud, y en el proceso de construcción del conocimiento sobre éstos, se han generado distintas explicaciones que se refieren a diversas miradas disciplinares: psicológica, etaria, biológica, política, sociológica, religiosa, entre otras. Aunque comúnmente aterrizan todas ellas en la edad como referente nodal, es decir, se ubica temporalmente a la juventud dentro de un rango de edad, que es intermedia entre la niñez y la adultez, aunque en los hechos, la diversificación y no coincidencia de edades es posible visualizarla en las instituciones, las naciones y en los Estados que configuran la República Mexicana específicamente. Así por ejemplo tenemos que:

Por un lado, dicha ampliación del rango de edad, así como la variación de su límite superior, tiene que ver no sólo con la ampliación de la esperanza de vida al nacimiento registrada en gran parte de las sociedades y con los cambios que los mismos jóvenes han experimentado, sino también con la importancia que se otorga a otros factores en su definición. Esto varía según como cada agente define o concibe a la juventud en función de un problema o asunto en particular (Esteinou, 2005:29).

La sociedad mexicana, presenta un mosaico heterogéneo de costumbres y formas de pensar, en los 32 Estados que la integran como nación existe una diversidad tal en modos de *ser joven* y en términos regionalistas, que si bien se pretende plantear la edad cronológica como rango unificador para darle el sentido de uniformidad, no logra borrar las particularidades de cada sociedad, cultura, costumbres y trayecto de vida, incluyendo lo relativo a las cuestiones de género y lugar social y económico que se ocupa.

Es importante entender aquello que ha acontecido al adolescente-joven durante su tránsito entre ser niño y adulto, siendo que, durante ese trayecto tan importante en la vida de los jóvenes, se presentaron una gran cantidad de experiencias, circunstancias, adaptaciones y modos para enfrentar la vida:

...cuando se utiliza el término “juventud” generalmente ha sido referido al período del curso de vida en que los individuos transitan de la niñez a la condición adulta; como parte de dicho tránsito, se supone que los individuos experimentan cambios fundamentales en el plano sociológico, psicológico, social y cultural” (Esteinou, 2005:26).

A lo antes expuesto, se suma otra aportación, que indica que no se puede hablar de “juventud”, sino de “juventudes”, dado que no hay una sola manera de vivir este proceso de vida:

De hecho, no hay “juventud” sino juventudes. Se trata de una condición históricamente construida y determinada, cuya caracterización depende de diferentes variables, siendo las más notorias la diferenciación social, cultural, el género y la generación (Margulis, 2001:42).

Por lo anterior es que en esta tesis se busca comprender el trayecto de vida y la construcción de la identidad de jóvenes que han vivido en contextos de alta vulnerabilidad desde la perspectiva acotada por los autores referidos, haciendo hincapié en aquellos acontecimientos vividos y en los sentidos y significados para los actores mismos. Lo



relatado por los jóvenes entrevistados da cuenta de lo antes dicho, cada uno ha vivido la juventud de distinta manera, aunque hay cuestiones en común que han marcado su identidad, como ha ido apareciendo en los extractos discursivos ya integrados en las secciones precedentes. Hay que destacar que los jóvenes que crecen en entornos de violencia suelen afirmar, como lo hace Roberto en la cita que da la pauta al inicio de este capítulo, que no viven una juventud “bonita” como los demás jóvenes.

### **3.1. Conceptualización del término “juventud”**

De acuerdo a la Real Academia Española<sup>10</sup> el término proviene “del latín *iuventus*, -*ūtis*” y se define como “Edad que se sitúa entre la infancia y la edad adulta”. Se reitera que esta es la mirada convencional del término, que refiere básicamente a la situación etárea, dentro de un margen cronológico, acaso biologicista.

La definición que la UNESCO<sup>11</sup> utiliza, también es una aproximación etárea y centra la edad entre los 15 y 24 años, especificando a la misma en un período medio, tardío y pleno), y hace la aclaración que esto es utilizado sólo para tener una categorización de ese tramo de vida, ya que depende de cada país el determinar los rangos de edad de juventud por ellos considerado.

En la Constitución Política Mexicana<sup>12</sup> se omite la definición como tal de joven, pero sí indica la edad en la que el hombre y la mujer ya son sujetos conformados como ciudadanos, esto responde a su status político que conforma derechos y obligaciones.

Art. 34. Son ciudadanos de la República los varones y las mujeres que, teniendo la calidad de mexicanos, reúnan, además, los siguientes requisitos:

I. Haber cumplido 18 años, y (reformada mediante decreto publicado en el Diario Oficial de la Federación el 22 de diciembre de 1969)

---

<sup>10</sup> <http://es.wikipedia.org/wiki/Juventud>

<sup>11</sup> <http://www.unesco.org/new/es/unesco/events/prizes-and-celebrations/celebrations/international-days/international-youth-day/>

<sup>12</sup> <http://www.congresochoiapas.gob.mx/index.php/Legislacion-Vigente/constituci-n-pol-tica-de-los-estados-unidos-mexicanos.html> p.28

## II. Tener un modo honesto de vivir.

En el Derecho Civil Mexicano<sup>13</sup> tampoco se encuentra definición, sin embargo, se localizan las edades pertinentes para contraer nupcias:

Artículo 148. Para contraer matrimonio el hombre necesita haber cumplido dieciséis años y la mujer catorce. (Vigente al 05 febrero de 2016)

La Iglesia Católica<sup>14</sup> ,; define a los jóvenes como:

La juventud es el tiempo de un descubrimiento particularmente intenso del propio “yo” y del propio “proyecto de vida”; es el tiempo de un crecimiento que ha de realizarse “en sabiduría, en edad y en gracia ante Dios y ante los hombres.

La anterior definición, evoca a un proceso psicológico y espiritual de introspección para la adquisición de la identidad y del proyecto de vida del joven, aunque también asume la edad, pero de forma secundaria.

El Instituto Mexicano de la Juventud (I.M.J.)<sup>15</sup> nos aclara que:

...no debe hablarse de “juventud” sino de “jóvenes” en particular, porque además de tener orígenes sociales diferentes, estos son sujetos que poseen una condición social específica y son agentes del proceso de reproducción o transformación social. El concepto de “condición juvenil” pertenece a un segundo nivel teórico, es más empírico (es decir, es ubicar a los jóvenes en un espacio y tiempo concreto) y remite a fenómenos diversos.

---

<sup>13</sup> Código Civil Federal (Antes Código civil para el Distrito y Territorios Federales en materia común y para toda la República en materia federal). Recuperado de: <http://info4.juridicas.unam.mx/ijure/tcfed/1.htm?s=>.

<sup>14</sup> La Santa Casero, P. J. (1996). Diccionario de Teología y Espiritualidad de Juan Pablo II, p. 590; Lc. 2,52; CL, n.46c.

<sup>15</sup> [www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/PROJUVENTUD2014new.pdf](http://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/PROJUVENTUD2014new.pdf)

Se percibe que los agentes o instituciones sociales, construyen cada uno la idea de ser joven, de su vivir como joven y definen con ello los roles que los jóvenes deben de cumplir. (Esteinou, 2005).

Podemos decir que la valoración de la edad, en la concepción de juventud en la era moderna, se relaciona con su función social: la juventud implica el tránsito a la vida adulta, a asumir los roles respectivos en cada cultura, pero habitualmente, en función del género, implica asumir jornadas cotidianas de trabajo remunerado o en el hogar, también la posibilidad de conformar un hogar propio, con independencia económica. Por otro lado, en su acepción tradicional, se espera que la entrada al mundo adulto implica que disminuyen los tiempos para el juego, la recreación o la educación escolarizada; hoy en día, estas concepciones se han visto trastocadas, y precisamente el caso de Ciudad Juárez, que se ha revisado en el primer apartado de esta tesis, es una muestra de cambio de roles, estilos de vida, patrones culturales y de género, poniendo en entredicho la mirada tradicional hacia la juventud. Por otro lado, la expectativa de un trayecto hacia la independencia económica entre los 15 y 29 años, como meta de vida que conduce a la condición adulta, resulta difícil de cumplir en las condiciones actuales, en nuestro contexto y en otros muchos a nivel global.

De acuerdo a lo antes citado, y con las reservas del parámetro etéreo como definitorio de lo que es la juventud, en el presente estudio vamos a tomar como referente de partida las edades de los jóvenes exalumnos, cuando estaban en secundaria y preparatoria. En esa época, en el 2004, ellos se ubicaban en un rango de edad entre 13-18 años. Asumiendo el aspecto cronológico y la ubicación en un tramo de escolaridad como punto de partida de sus relatos de vida, se hará un mayor énfasis en los aspectos educativo, social y cultural del devenir a lo largo de esos años hacia el presente, para entender que ha pasado en ese tramo de su “etapa de juventud”, si han o no logrado consolidar un proyecto de vida independiente y en qué sentido, si han entrado a lo que se espera son los roles de la vida adulta y lo que les ha implicado crecer en entornos de alta vulnerabilidad.

Depende la edad en que se crea la juventud, pues para mí sería más que nada fijarse metas para ser alguien mejor, y el poder procrear o crear una familia, a la cual hay

que darle una estabilidad tanto social, como económica y de valores, para lo cual se tiene que estudiar, aprender, vivir la vida, sin embargo, como comentaba anteriormente, no hay que confundir lo que es la libertad con el libertinaje y pues disfrutar la vida y los pequeños detalles que van saliendo (Francisco).

Consideramos que abarcando estos aspectos generaremos un perfil más idóneo sobre el ser y quehacer de estos jóvenes que, en su cotidianidad, se mueven ejerciendo roles diversos en la sociedad. A través de este diario vivir, van conquistando y conquistándose una identidad que les promueve no sólo el enfrentamiento con las convicciones personales, familiares, educativas y sociales, sino que les permite o no consolidar un proyecto de vida, y en el caso de haber enfrentado determinadas situaciones, si han podido afrontarlas con mecanismos de resiliencia personal y social.

Se presume entonces, que el joven se asume como un ser pluriforme, que sobradamente con o sin intención, busca encontrar respuestas, tal vez imitando, otras confrontando o bien asimilando la cultura que pulula a su alrededor, y que poco a poco, va internalizando y creando para sí y para los demás una identidad que es multiforme, que está subsumida a otras tantas y que es lo que le permitirá transitar de forma adecuada en la adquisición de la autonomía y ser adulto en sí (Esteinou, 2005).

En este trabajo asumimos que lo juvenil es cambiante y se construye en los agentes e instituciones con quienes se interrelacionan las personas, y que permiten irse construyendo y conformando como jóvenes, con caracteres que les definen a sí mismos, en coincidencia o divergencia con otros jóvenes de la República que no comparten, el contexto preñado de inseguridad y violencia de Cd. Juárez. A este respecto, la premisa que nos permitirá entender el trayecto de vida de estos jóvenes, se afirma que las maneras de experimentar lo juvenil, sus modos de expresión y sus expectativas se separan cada vez más de las visiones homogeneizantes, totalizadoras y universales (Esteinou, 2005; Margulis, 2001). Los jóvenes de nuestro estudio hicieron varias reflexiones en torno a lo que significa para ellos la juventud, en el plano personal y en el social, que se irán exponiendo en este apartado; rescatan la diversidad, la agencia del sujeto, la comprensión de que existen

procesos complejos para acceder a un proyecto de vida y a la independencia adulta, aunque también mencionan las limitantes impuestas por el contexto.

¿Qué es para mí ser joven? Es ser alguien que siempre busca aprender, ser joven es sinónimo también de ser revolucionario, de alejarse de viejos paradigmas y buscar una nueva identidad, ser joven es ser alguien que no se lamenta mucho las cosas, sino que busca siempre seguir adelante (Isidro).

La verdad es un papel muy importante en la sociedad ya que es una etapa donde decides si te quedas estancado o no quieres ser del montón, entonces es una etapa bastante difícil porque de ahí depende lo que va a ser en la vida, ahí es donde uno es una esponja y empiezas a agarrar herramientas de muchos lados, para poder ser una excelente persona en la sociedad (Juan).

El proceso de la construcción identitaria es visible a través de la congregación con pares, la identificación con formas de ser, hablar, vestir, creer, leer, percibir en los medios masivos, mismos que encuentran en esta población una oportunidad de explotación de formas que no necesariamente corresponden al tipo de jóvenes juarenses, y que, sin embargo, se ven permeados en su cotidianeidad por ellos. Esteinou (Op. Cit:32) y otros autores citados por ella (IMJ,2000; Reguillo,1997; Feixa, 1998; Esteinou y Millán,1991), afirman que el proceso de construcción de estas identidades se da por medio de la agrupación y la identificación con objetos, creencias, etc., o de la diferenciación respecto de otros.

Es así que es precisamente el “habitus” del cual habla Bordieu (1980:87), como la forma en que se hace evidente el actuar de la cultura, que es vista y practicada por los autores de la sociedad a la que pertenecen, y que la manifiestan en sus diversos simbolismos (Giménez, 2005:81).

### **3.2 La generación de pertenencia y sus vivencias como juventud juareense**

La juventud a la que me referiré a través de este trabajo, tiene que ver con la etapa vivida entre los años 2003-2008 de Cd. Juárez, Chih., que si bien ha sido parte de toda una generación<sup>16</sup>, representa a un número de participantes que ha acordado cooperar voluntariamente en esta investigación, ya que entre varios de los jóvenes contactados inicialmente para invitarlos al estudio, se notó que existía la resistencia para informar su situación actual o recordar situaciones vividas, en algunos casos por su implicación emocional, pero principalmente, por temor a represalias debido al estado de vulnerabilidad que sigue imperando en la ciudad. Nos llamó la atención el temor de varios de ellos a que sus correos electrónicos, Facebook u otro tipo de comunicaciones fueran interceptadas por personas que podrían hacerles daño de alguna manera. Por eso, consintieron 9 participantes que no tuvieron esos reparos y que decidieron compartir su experiencia vivida y lo sucedido en esa época y su correlato al presente.

Es así que la muestra para este estudio no fue aleatoria, sino al contrario, se formuló un acuerdo entre los jóvenes a contribuir a la investigación siempre y cuando se les mantuviera en secreto su identidad y los datos que aportaran, dada la vulnerabilidad del lugar donde radican. Dicho sea de paso, se les ofreció completa discrecionalidad y el respeto a lo que ellos pudiesen y quisiesen proporcionar sobre sí mismos. La edad promedio de los participantes actualmente oscila entre los 22 y 29 años, aunque se aclara que cuando se tuvo el contacto personal eran adolescentes entre 13 y 18 años, considerando que pertenecen a distintas generaciones.

El grupo de 9 jóvenes pertenecen así a una generación con la que conviví como directora del plantel de bachillerato. Margulis hace una referencia a las variables que, a su modo de ver, construye y determina históricamente esa condición de joven:

Se trata de una condición históricamente construida y determinada, cuya caracterización depende de diferentes variables, siendo las más notorias la diferenciación social, el género y la generación (Margulis, 2001:12).

---

<sup>16</sup> Ver <http://www.wordreference.com/definicion/generaci%C3%B3n>

Al hablar de generación implica no sólo la temporalidad en sí, sino el cambio que conlleva en la persona, en su identidad, mismo que se ve reflejado en el modo de vivir, hablar, ser, vestir, relacionarse, aprender y desarrollarse en conjunto.

Los jóvenes son los “ejemplares emblemáticos” en donde se pueden localizar las diferencias de generación, ya que, no obstante, al paso de los años se asumen como pertenecientes a tal o cual generación, que no sólo les ha aportado formas de ser, pensar y sentir, sino que les deja una marca indeleble para el resto de su vida. Ciertamente que con el tiempo los jóvenes cambian, pero permanece un reducto identitario propio de su generación y tiempo vivido, como lo comenta Margulis:

Generación alude a las condiciones históricas, políticas, sociales, tecnológicas y culturales de la época en que una nueva cohorte se incorpora a la sociedad. Cada generación se socializa en la época en que le toca nacer y vivir, internaliza los códigos de su tiempo y da cuenta del momento social y cultural en que cada cohorte ingresa a un sector social determinado (Margulis, 2001: 46).

Según la Real Academia de la Lengua Española<sup>17</sup>, se define *generación* entre otras acepciones como: “Conjunto de personas que, por haber nacido en fechas próximas y recibido educación e influjos culturales y sociales semejantes, se comportan de manera parecida”. Cada generación aporta a la sociedad no sólo conocimientos, sino también creencias y modos de ser y hacer. Entre los jóvenes es común que imiten rasgos propios de la generación que les corresponde vivir; asumen modos de hablar, vestirse, de consumir o recrear la cultura. En las sociedades modernas de la segunda mitad del siglo XX y con posterioridad, el peso de la cultura popular comienza a expresarse y socializarse de forma masiva entre los jóvenes a través de los medios, sea ésta expresada por la música, televisión, cine, revistas o magazines, mediante al culto a determinados artistas u otros personajes “famosos”.

---

<sup>17</sup> Ver <http://www.wordreference.com/definicion/generaci%C3%B3n>

Cada generación es diversa, ciertamente cimentada en la anterior, pero diferente y se objetiva a través de varios objetos de uso común: autos, formas de vestir, de hablar, de comportarse, poco a poco se va apropiando el joven a través de la sociedad de consumo de bienes culturales y lucha por conseguirlos y a través de la posesión, se ilusiona y piensa para sí, que ha llegado el momento de su realización, momento clave de un rasgo de adultez al coronar sus esfuerzos. Veamos lo que comentan dos de nuestros entrevistados respecto a los jóvenes de su generación, marcados por el contexto donde han crecido:

La manera de expresarse también cambió, antes aquí no se usaba la palabra sicario, pero en la tele así comenzaron a llamar a los matones, guarros. Otra frase a partir de todo esto de la violencia, la gente para finalizar la plática dice: “Y así las cosas Armando” emulando al conductor del canal 44, Armando Cabada (Roberto).

Aquí se usan mucho las trocas [camionetas], y en la parte de detrás se iban sentados y ahora con la presencia de la policía federal, se van de pie mirando hacia enfrente, emulándolos (Roberto).

Es precisamente esta la razón del por qué se presentan diferencias entre una familia; es decir, los padres de los jóvenes han vivido en otra generación, un espacio histórico diverso y esto, aunque no es definitivo, obstaculiza el diálogo. Aunque no por ello, no exista la relación comunicativa, sí está, sólo que hay diferencias, que deberán ser toleradas tanto de parte de los padres como de los jóvenes. Es así que las diferencias entre ambos pueden ser grandes o sutiles, en torno a los instrumentos con los que se aprecia, percibe, conoce al mundo y se construye la realidad, más bien *su* realidad. De hecho, otra forma de interpretar el concepto de juventud o de adultez se relaciona con la identidad y vivencias intergeneracionales.

La generación a la que nos referiremos en este trabajo, la generación de la última década del siglo pasado y primera del presente, ha sido fuertemente marcada por la inseguridad y violencia en Ciudad Juárez. Esto definitivamente repercute en su sentido de vida y ser identitario; aunque como veremos en su momento, en mis jóvenes exalumnos se ha identificado algunos principios resilientes, que les han permitido avanzar en varios



ámbitos, principalmente en su realización académica y personal. Este tema de resiliencia se tratará más ampliamente en un apartado ulterior, aunque aquí definiré su origen y lo que se entiende por este término.

El vocablo *resiliencia* tiene su origen en el idioma latín “resilio” cuyo significado es “volver atrás, volver de un salto, resaltar, rebotar”. Dicho término fue usado primeramente dentro de la Física con aplicación a la ingeniería y posteriormente fue adaptado a ciencias sociales para caracterizar aquellas personas que, a pesar de nacer y vivir en situaciones de alto riesgo, se desarrollan psicológicamente “sanos y exitosos” (Rutter, 1993; Kotliarenco, 199).

Beck precisa al respecto de esta generación, en contraste a la de sus padres lo siguiente:

Aún en los años sesenta la familia, el matrimonio y el trabajo eran vinculantes para organizar los planes de vida, las situaciones de vida y las biografías (Beck, 1998:167).

Lo que dice la tradición que caracteriza a la juventud por rango de edad, o por ejecución de roles esperados, no es congruente con la visión y trayectoria de vida de los jóvenes del estudio, en donde cada uno tiene una historia que cuestiona esos presupuestos. Emerge del hecho de sumar las situaciones que enfrentan en las dimensiones económicas, sociales o culturales, que como hemos anticipado en el primer apartado de la tesis, configuran histórica y socialmente de una forma distinta al concepto de juventud juareense en el presente. Nos llama la atención que por lo menos uno de ellos, en contra del estereotipo esperado del joven idealista que anhela la paz del mundo, no considera que es viable o realista hablar de la convivencia social en situación de paz o en equidad, y que, por eso, nos dice, “hay que defenderse” del otro:

Efectivamente pero pues hasta la fecha, deme un ejemplo usted de que con paz se ha logrado algo tan victorioso como la paz mundial, digo, porque tenemos más de dos mil quince años con esos pensamientos y el mundo va de peor, leyes de aborto, matrimonios gays, pueden adoptar, digo el mundo está de cabeza, y esas cosas de la paz como no van dando resultados al contrario, para mí se me hace que generan un poquito de más de daños, porque son pocos los que quieren la paz y los que se atreven a decirlo, pues desgraciadamente nadie les hace caso o se terminan siendo afectados con su vida, entonces por eso hay que defenderse (Francisco).

La multiplicidad de diferencias que identifican a los jóvenes, que impiden estereotipar lo que se entiende por juventud como antes se mencionó, van a conformar una generación distinta a la de sus padres ya que ahora cuentan:

...con características de clase, el lugar donde viven y la generación a que pertenecen y, además, la diversidad el pluralismo, el estallido cultural de los últimos años se manifiesta privilegiadamente entre los jóvenes que ofrecen un panorama sumamente variado y móvil que abarca sus comportamientos, diferencias identitarias, lenguajes y formas de sociabilidad (Margulis, 2001:42).

En este sentido, Valenzuela (1997) citado por Esteinou ha sostenido que lo juvenil puede entenderse como:

...un concepto relacional, históricamente construido, situacional y representado, pues sobre lo juvenil se dan procesos de disputa y negociación entre las heterorrepresentaciones y las autopercepciones de los mismos jóvenes (2005:31).

Por razones de estudio y dado que los participantes diferenciaron ellos mismos sus trayectos en torno a determinadas circunstancias de vida, distinguiremos entre los jóvenes tres situaciones clave: los jóvenes que dejaron momentáneamente la escuela, jóvenes que viven temporalmente en pareja y/o casados y por último el grupo que continúa con su formación, tienen pareja y continúan viviendo con su familia de origen. En todos ellos es

posible arribar a miradas diversas de lo que implica vivir la juventud en contraste con la expectativa tradicional de los roles sociales esperados.

### **3.3 Los jóvenes que dejaron momentáneamente la escuela**

Estos jóvenes han concluido su formación secundaria, otros sólo algunos semestres de preparatoria y hay quienes finalizaron preparatoria, pero dejaron trunca su carrera.

Dejan la escuela, pero siguen con un proyecto que da sentido a su vida, se van educando en otros contextos no escolarizados y dan ejemplos de por dónde ellos pueden reanudar su trayecto personal en torno a otras metas, con diversos problemas y logros.

Durante mi práctica docente he de comentar que varios de los jóvenes que conmigo participaron en las clases, posteriormente optaron por el abandono escolar por propia convicción, y también movidos por razones económicas y sociales que influyeron en que tomaran la decisión de irse de la escuela. Según su propia interpretación: *porque no servían para estudiar*. Es notoria que otra de las razones fue la falta de cuidados de parte de la familia y de soporte para continuar su trayecto escolar. Este grupo ha optado por seguir una vida donde se vive de manera rápida, donde las comodidades y adquisición de objetos materiales que les otorguen un placer y disfrute inmediato son importantes, siendo influenciados por el contexto social y cultural de la frontera juarensé y la asimilación de los valores de la cultura de consumo norteamericana. Aquí es importante reconocer que los modelos simbólicos aspiracionales de los jóvenes son tomados de la sociedad y los incorporan subjetivamente con base en sus interacciones en su contexto social, su circunstancia y la historia propiamente del joven o grupo.

De acuerdo con Jean Claude Abric, los jóvenes dan explicaciones respecto a cómo son, a su identidad, lo que habla de su organización significativa y en ella se localiza una lógica cognitiva, que representa así mismo al mundo donde viven y por ende actúan de acuerdo a esa representación.

Se trata de construcciones sociocognitivas propias del pensamiento ingenuo o del sentido común que pueden definirse como “conjunto de informaciones, creencias, opiniones y actitudes a propósito de un objeto determinado (Abrieu citado por Giménez 2005:82).

Las posibilidades que han encontrado dejando la escuela se muestran llamativas y prácticas, bien por una concepción personal de no poder con los estudios, o bien porque las posibilidades de la economía no se los ha permitido. Aparece en su discurso el tema de la inseguridad como factor determinante en la toma de decisiones respecto a su formación y a la posibilidad de concluir sus estudios:

... después me inscribí a la universidad donde desgraciadamente no he podido terminar mi carrera profesional de Ingeniería Industrial y de sistemas por motivos económicos y también por la inseguridad de esta ciudad. Por eso decidí dejar mis estudios, pero no sin antes meterme a estudiar un diplomado en criminología (Pablo).

Al respecto, cabe mencionar el estudio de Gallesi & Matalinares (2012) realizado con niños y adolescentes peruanos, entre 9 y 14 años, con quienes mostraron que existe relación significativa entre los factores personales de resiliencia y el rendimiento académico, sobre todo en lo que atañe a los factores personales de autoestima y empatía. Tal como en otros estudios, se encuentra que la existencia de redes sociales informales de apoyo y la capacidad para ir descubriendo un sentido y metas de vida, es crucial para avanzar en los estudios.

Expresan su aburrimiento dentro de la escuela, enviados por los padres de familia y no tomándolos en cuenta en decidir si quieren seguir o no con la escuela. No obstante, es común ver a los jóvenes que abandonaron los estudios visitando la escuela, que en algún momento les significó algo en su proceso de vida, y en la cual encontraron amigos o compañeros que les brindaron comprensión y amistad, sentido de pertenencia. Es la escuela el sitio donde a través de la interacción con otros jóvenes, asumen roles que crean entre

ellos sentido de pertenencia, se ve al espacio como sitio de acogimiento, de sentirse seguro, convocado, donde existe una preocupación por el joven y le hacen sentir que lo necesitan. La escuela es un lugar de cohesión social, que les ayuda y permite construir una identidad.

El estudiar es postergar lo que desean subsanar con la economía cuando entran a trabajar, les rebasan las necesidades prioritarias económicas, pero la escuela les da una determinada identidad, por ello regresan a visitarla. Ellos llegan haciendo alarde de lo que han conseguido en breve tiempo y mediante trabajos sencillos o bien, sólo siguiendo bajo el protectorado de los padres de familia. Estos jóvenes no han logrado conformar una familia, debido a que desean aún vivir una vida de diversión y sin compromisos verdaderos. O por lo menos, es lo que afirman.

Llama la atención que en algún caso es evidente que han “naturalizado” la violencia y perciben que ya no sienten los mismos sentimientos:

... siento que he perdido un poco de sentimientos, por momentos que veo a personas ya muertas como algo normal, siendo así que hasta con mi familia me he vuelto un poco frío en esos aspectos (Pablo).

Para tener una perspectiva del grupo de jóvenes entrevistados, en cuanto a la escolaridad alcanzada, se ofrece una tabla con datos nominales de máximo grado de estudios (Tabla 5) y otra sobre las áreas en que han decidido formarse hasta el presente (Tabla 6). Vale comentar que, para casi todos ellos, por distintos motivos, ha sido importante acceder a estudios superiores.

<b>Tabla 5. Escolaridad máxima de los jóvenes</b>									
	Pablo	Andrea	Francisco	Juan	Mónica	Ricardo	Antonio	Roberto	Isidro
Posgrado						✓			
Licenciatura			✓	✓	✓		✓	✓	✓
Trunca	✓								
Estudia		✓							

	Pablo	Andrea	Francisco	Juan	Mónica	Ricardo	Antonio	Roberto	Isidro
Posgrado						Admón			
Licenciatura			Veterinaria	Ing. Industrial	Relac. Internacionales		Economía	Derecho	Derecho
Trunca	Ing. en Sistemas								
Estudia		Admón.							

### **3.4 Jóvenes que viven temporalmente en pareja**

Los jóvenes que no continúan sus estudios, por propia decisión, se abocan a realizarse de manera personal dentro de la vida en pareja, de tal forma que viven con una chica y engendran hijos. Se dedican a laborar en diversos empleos: en comercio y en servicios como vendedores de lotes de autos, meseros, atendiendo en un bar o en una maquila. Estos son los empleos dignos, honrados, a los que acceden los jóvenes en este contexto cuando han dejado trunca su educación superior. Pablo relata su situación personal:

A mis 22 años formé mi primera familia, que en el 2008 tuve como hijo a un varón que procreé con mi anterior pareja, actualmente cursa el 1er. año de primaria, es una persona muy noble y cariñoso, es un bebé ejemplar como persona y como nieto también. En 2014 nació mi segunda hija, que procreé con mi actual pareja, me he dado cuenta que mi bebé es idéntica a mí en muchos aspectos personales (Pablo).

En el caso de este joven, a la fecha ya tampoco vive con la segunda pareja, aunque continúa en contacto con sus hijos.

Por lo regular se van a convivir con la joven de forma independiente, se dedican a trabajar y a cuidar el embarazo del primogénito, sólo que hay también un sentido de inestabilidad. La situación de pareja se ve tocada por la falta de recursos, que ahora con un tercero ya no son suficientes y en ese momento, la mujer se ve imposibilitada a cooperar económicamente al hogar, siendo su propia condición de mujer y madre la que le

obstaculiza momentáneamente ser proveedora o corresponsable con los gastos originados en el hogar compartido.

Históricamente se ha comprobado, que la industrialización no se lleva con la conformación y compromiso de la familia, ya que obstruye la consistencia de la convivencia entre sus miembros, en primer lugar, porque el trabajo en la casa no es remunerado, y se ve como un trabajo de segunda, propio para mujeres que deberán depender y a la vez maniobrar, con un gasto semanal o quincenal raquítrico, que a la larga, conforma una problemática al hacerle responsable de parte del padre de familia, no sólo a la crianza de los hijos sino también, al manejo de la economía familiar. (Beck, 1998). Tal es el caso de las mujeres juarenses en su incorporación al trabajo, sobre todo en el caso de la maquila, en contextos como el descrito. Ya en el capítulo inicial de esta tesis se ha hablado de la situación laboral y sus repercusiones en la familia, la salud mental y la conformación social.

Al igual que los contrastes de capital y trabajo, los contrastes entre los sexos son producto y base del sistema industrial, en el sentido de que el trabajo retribuido presupone el trabajo doméstico y de que las esferas y las formas de la producción y de la familia fueron separadas y creadas en el siglo XIX (Beck, 1998: 181).

En tales condiciones, una vez que se consuma el parto, logran permanecer un tiempo más como pareja, pero emergen los problemas e inmediatamente se separan.

Hay casos en que, ambos se van a cohabitar con los padres de la joven, y el varón, cuando ya tiene al bebé en brazos, al realizar su paternidad, abandona a la joven, misma que queda como huésped de su propia familia; los padres la incluyen entonces de nuevo como miembro dependiente de ellos, pero con una suma: el nieto.

Hoy mi gran problema es cómo educar a mi hijo, el cual ya tiene tres años, mi papá es su papá [...] pero está súper consentido (Andrea).

La necesaria salida de la joven al mercado laboral, que si bien, logra encontrar algo referente a su profesión es realmente un logro, pero en su mayoría van a para a las maquilas, donde siempre hay vacantes y ahí en un medio con personas más o menos de su misma edad, logran socializar y en breve tiempo vuelven a enamorarse. El joven que con ella convivirá como pareja, no presenta ningún problema con el que ella tenga un hijo de otra persona, lo asume como propio y se van a convivir juntos los tres.

El círculo es vicioso, vuelve la joven a preñarse, deja el empleo y cuando ya tiene en sus manos el segundo bebé, el padre de éste se marcha, la joven de nuevo regresa en calidad de refugiada por segunda vez, al hogar de sus padres. Esta problemática es expresada por Beck de la siguiente manera:

También crece, por tanto, la jungla de relaciones paternas: mis hijos, tus hijos, nuestros hijos, con las diversas regulaciones, sensibilidades y zonas de conflicto para todos los afectados que esto implica (2006:167).

Dado lo antes descrito, infiero que esta rotación de parejas dentro de este grupo de jóvenes se debe a la falta de compromiso, de visión para formar una familia, de estabilizarse y lograr avanzar en la trayectoria de vida. Sin embargo, pervive el anhelo de la fidelidad, de la vida idealizada en pareja:

...el anhelo de los jóvenes de hoy por preservar el valor de la fidelidad, aún y a pesar de las situaciones que se presentan en esta generación tan ávida de experiencias, tan encaminadas a cometer errores que suelen costarles un gran tiempo de su propia vida y que al final, se encuentran ahí donde comenzaron (Beck, 1998:169).

Entonces, concluimos junto con este autor que:

Entre tanto, en todos los puntos de referencia han cambiado las posibilidades y obligaciones de elección. Ya no está claro que dos personas vayan a casarse, cuándo van a casarse, si conviven en vez de casarse, si se casan en vez de convivir, si el hijo



nacerá y se criará dentro o fuera de la familia, con la persona con que uno vive o con la persona que uno ama pero que vive con otro, antes o después de la carrera o en medio de ella, cómo será compatible todo esto a corto plazo, a largo plazo o momentáneamente con las obligaciones o ambiciones de la manutención, de la carrera, del trabajo de todos los implicados (Beck, 1998:167).

La anterior cita muestra el gran reto que como jóvenes les corresponde asumir, al vivir en pareja según la dinámica actual y la situación de vida en la frontera y que se ha convertido también en la forma de vivir la pareja de muchos otros jóvenes en el mundo. No es nuestra intención un juicio sumario de estas formas de relación, simplemente distintas a las de los padres, con las debidas ventajas e inconvenientes, pero que conllevan a situaciones de incertidumbre e inestabilidad, de ruptura y reconfiguración de núcleos familiares.

Vale la pena incluir una mirada de conjunto de la situación familiar de nuestros entrevistados. En su mayoría (7 de 9) reportan pertenecer a hogares donde están juntos los dos progenitores (Tabla 7).

<b>Tabla 7. Pertenencia a familias tradicionalmente constituidas y monoparentales</b>									
	Pablo	Andrea	Francisco	Juan	Mónica	Ricardo	Antonio	Roberto	Isidro
2 Papás	✓	✓		✓		✓	✓	✓	✓
1 Madre			✓		✓				

También es relevante reportar que 5 jóvenes viven en casa de sus padres, por distintos motivos, pero ello da cuenta de la situación de vida actual, sobre todo de lo que se denomina proceso de moratoria social en los jóvenes (véase este tema más adelante). Por su parte, solo uno de los jóvenes ha decidido vivir solo, principalmente por su deseo de no estar con sus familiares, y por cual se ha mudado a otra ciudad. Una de las mujeres vive con su pareja, padre de su pequeño hijo. Dos de los hombres están casados y viven con la

esposa, y uno de ellos vive solo (Tabla 8). Algunos de ellos han mencionado su deseo de vivir independientemente, pero al mismo tiempo, afirman no tener las condiciones para hacerlo.

En cuanto a haber experimentado el tener hijos, uno de los jóvenes tiene dos hijos

<b>Tabla 8. Con quiénes habitan los jóvenes</b>									
	Pablo	Andrea	Francisco	Juan	Mónica	Ricardo	Antonio	Roberto	Isidro
Vive con su familia parental	✓	✓				✓		✓	✓
Vive con su pareja					✓				
Vive solo							✓		
Vive con su esposa			✓	✓					

de distintas parejas, de las que ya se ha separado y dos de las chicas tienen un hijo; en todos los casos, los embarazos fueron no planeados, y la situación de estabilidad con las parejas es variable (Tabla 9).

<b>Tabla 9. Número de hijos de los jóvenes exalumnos</b>									
	Pablo	Andrea	Francisco	Juan	Mónica	Ricardo	Antonio	Roberto	Isidro
Número de hijos	2	1	0	0	1	0	0	0	0

Con diferente pareja									
----------------------------	--	--	--	--	--	--	--	--	--

### 3.5 Los que prosiguen su formación académica

Son jóvenes que han aprovechado el soporte familiar, muestran autonomía en la realización de sus proyectos, confianza en sí mismos. Dan muestras por sus acciones de que tienen objetivos claros que persiguen: concluir una carrera, el emplearse como veterinario, ingeniero, abogado, economista, administrador de empresas. Buscan costearse sus estudios de forma personal, están estructurados, tienen una visión, una representación. Esa autonomía se ve objetivada cuando realizan trabajos para poder costearse los estudios profesionales.

...para finales de ese año yo empecé a trabajar en las maquinitas de videojuegos que se instalaban en las tiendas de abarrotes de las colonias, pero solo realizaba este trabajo los sábados ya que así no interfería con mi estudio (Francisco).

El año 2013 comenzó como los dos anteriores, junto a un gran cambio y algo que me ha definido hasta ahora ya que conseguí trabajo en el Instituto Mexicano del Seguro Social, donde trabajo actualmente. Un poco pesado ya que fue un año donde llevaba escuela y trabajo, pero en un escenario donde en vez de sentirme como un estudiante que trabajaba era un trabajador que estudiaba, detalle que hubiera preferido hacer al revés (Antonio).

Como hemos visto, algunos jóvenes viven con su familia y tienen una vida de pareja, pero no desean procrear hijos o por lo menos no al presente; y a este respecto:

La movilidad y competencia individuales que se requieren para el ámbito de producción chocan en la familia con la contra exigencia de sacrificarse por el otro, de desaparecer en el proyecto colectivo de comunidad de la familia (Beck, 1998:182).

Es decir, el mismo sistema industrializado no permite la real combinación entre un trabajo que requiere de toda la disponibilidad y esfuerzo del individuo, llevándole inclusive a la pérdida de la salud por el trabajo y no permitiéndole el espacio necesario para su realización. Ciertamente que poseen un proyecto profesional como meta y gracias al trabajo son autónomos, porque buscan financiarse sus estudios, hacerse de un auto, pero no conformar una familia independiente y autosuficiente como tal, sino continuar dentro del hogar de los padres por tiempos indefinidos. La situación económica y las tensiones que viven así lo propician.

Este otro grupo, presenta rasgos de los dos grupos anteriores, si bien se ven tentados a dejar de lado la cuestión de la formación académica, por el otro son impulsados, ya bien por la familia o bien por alguien representativo dentro de sus amistades, que les presentan las alternativas y posibilidades que ellos, tal vez no perciben de momento, pero que están ahí.

Estos jóvenes, han culminado su formación, han logrado avanzar y crecer no sólo a nivel académico, sino también a nivel personal. Varios de ellos a la par de estar realizando estudios universitarios trabajan en diversas actividades, con la finalidad de apoyarse y auxiliar a su familia, no quedando fuera de ello, la lucha con el medio que escasamente promueve la formación como parte de la realización personal y mucho menos como eje que les promueva un estatus de vida asegurado. El tema del trabajo y el temor a no encontrarlo o a no trabajar en lo que se ha estudiado o bien en condiciones no dignas, fue una constante en las entrevistas.

Soy buen trabajador que día a día sale a buscar para el pan de cada día (Juan).

Aunque desde luego aún no sé qué me depara el futuro (Isidro).

Al trabajar en el Observatorio de Seguridad y convivencia ciudadanas de Cd. Juárez, lejos de ser un trabajo de contar cadáveres, como si fueran reses, fue un trabajo que me abrió los ojos a la realidad que aplastó a nuestra sociedad. Actualmente, no tengo trabajo aún, continúo ayudando en la panadería (Roberto).

Nuevamente, al ver en conjunto la situación laboral de mis exalumnos, reitero que es uno de los asuntos que más les preocupa, en el presente y en su proyecto de vida futura. En tres de los casos no se encuentran trabajando, mientras que otros seis sí lo hacen, además que hay que tomar en cuenta lo que han dicho en los extractos que se han venido compartiendo respecto a si es el tipo o no de trabajo al que aspiran (Tabla 10).

<b>Tabla 10. Trabajo de los entrevistados</b>									
	Pablo	Andrea	Francisco	Juan	Mónica	Ricardo	Antonio	Roberto	Isidro
Actualmente trabaja	✓	✓	✓	✓	X	✓	✓	X	X

Algo característico para los tres grupos es tener como meta la realización personal, ya en forma personal o bien profesional. No obstante, los caminos y su sentido son distintos, no corresponden necesariamente a un deber ser o un estereotipo de cómo debe vivirse la juventud y su tránsito a la adultez, o al menos hay indicios de formas distintas de configuración histórica y social de la vida de los jóvenes en situaciones como las acotadas. Volvemos a insistir que la incertidumbre, el cambio, las tensiones, son las constantes de vida, no la estabilidad y permanencia.

### **3.6 Grupos de socialización de los jóvenes de mi investigación**

Como hemos visto, las interrelaciones simbólicas de las percepciones de la familia, la escuela, la sociedad y los mismos jóvenes han cambiado. No con ello pretendemos afirmar que no haya reductos de lo que es ser joven en su forma tradicional, sino que ha ido asumiendo roles y modos de pensar diversos, conformando así una generación diversificada, especial y única por el momento histórico que les toca vivir. Podemos decir que seguramente enfrentan tensiones y contradicciones entre valores y aspiraciones relacionados al cómo vivir la juventud, a su identidad como jóvenes, a su situación personal, a su condición de género.

Diariamente yo impartía la asignatura de español, razón por la cual les veía a los alumnos durante toda la semana, y ahí dentro de esa aula descubría no sólo cuando los jóvenes se mostraban apáticos, faltos de interés y hasta agresivos. Dicho sea de paso, con el transcurrir de la jornada escolar, este estado se iba transformando, dando como resultado un estado de equilibrio, felicidad, compañerismo donde se les veía sonreír y convivir con sus pares. He aquí la posibilidad de generar un sentido de pertenencia y bienestar en torno a la vivencia en la institución escolar, como instancia de acogida y protección.

Alguna cosa que puedo resaltar es que me uní al grupo de la rondalla mixta de dicha preparatoria, fue una buena experiencia debido a que a mí siempre me ha gustado la música (Antonio).

Las transformaciones, que no sólo situó dentro de lo físico, que era evidente, los signos mostrados en los adolescentes tales como: el cambio de voz en los varones o bien el desarrollo de caracteres sexuales secundarios en las mujeres, a quienes el uniforme al comienzo del año les quedaba perfecto y a mitad del mismo, debían adquirir otro, debido al embarnecimiento, son razones que a primera vista saltaban e inquietaban a los jóvenes.

Es válido sugerir que esta etapa de la juventud en el imaginario social se ha percibido como una transitoriedad compleja, ruda y hasta peligrosa, sobre todo en este medio y momento histórico. Sin embargo, al estar en contacto con los jóvenes, no sólo se

asume lo anterior, ya que también se avizora una etapa de: búsqueda, realizaciones a corto y mediano plazo, ensoñaciones, retos personales, intenciones profundas por aportar lo mejor de sí, tanto en la casa como en la escuela y en los contextos donde se desenvuelve el joven. Ellos son observadores críticos del actuar, valorar y vivir no sólo de su familia, sino también de nosotros sus maestros, que día a día estábamos en contacto con ellos. En varios relatos aparece que es la vida en la escuela o el contacto con los profesores lo que les permite contender con la realidad que se vive ya sea en su entorno familiar o en su comunidad.

Al tomar clase con Ud. me sirvió bastante y no porque esté Ud. aquí, fue una maestra que desde que llegó, como le comentaba ahorita, llegó imponiendo y la verdad, pues yo decía: “no se puede con esta maestra, no se puede” y pues siento que Ud. fue alguien que día con día nos obligaba o nos daba motivos para esforzarnos, de que lucháramos por lo que quisiéramos y que no nos quedáramos en el camino (Juan).

En esta institución realicé mis estudios de Primaria, Secundaria y Preparatoria, por lo cual aún la considero mi segundo hogar. Ahí conocí a los que hasta la fecha son mis mejores amigos y tuve mi primera relación de noviazgo. Gran parte de mis valores los aprendí de mis maestros en esos salones de clases, aun mantengo comunicación con alguno de ellos y paso a saludarlos de vez en cuando (Ricardo).

Siento que mi formación estudiantil fue muy afortunada no sólo por la educación que se me dio, sino en el entorno donde se me ubicó (Antonio).

La familia, la escuela y la sociedad en general, permiten o no que el joven logre comunicar su ser y sentir. Considero que resulta importante apoyarlos en su transformación física, en la asunción de roles que le permitirán transitar a la adultez, en un momento donde en muchos casos se les exige absoluta obediencia y seguimiento de normas, en un contexto convulso y contradictorio. Para muchos jóvenes, la adolescencia representa el asumir la dependencia total de parte de los progenitores y escuela. Así pues, había adolescentes para

quienes el hablar en público era una tarea nada fácil, ya que el pánico escénico les invadía; o bien les resultaba difícil el lograr la lectura de un párrafo de algún libro sin titubear, les parecía imposible. Con el tiempo las habilidades eran desarrolladas y el logro se presentaba. Pero, asimismo, otros jóvenes ya manifestaban la empatía, redes de apoyo y seguridad de que habla Bisquerra (ob. cit.), lo que les permitía un mejor desenvolvimiento. Varios de los docentes estábamos al tanto de los alumnos y buscábamos el desarrollo personal aún antes que el escolar. En mi caso, dentro del aula era posible mediante el ejercicio de roles, exponer y exponerse con sus opiniones, sentires y decires que los jóvenes plasmaban y que los hacían reflexionar, inquirir y algunas veces, mostrar oposición.

Recuerdo una anécdota de un alumno de secundaria cuyo padre era alcohólico, y que un día sin más, me percaté de su sufrimiento al ver la adicción no superada del padre, y en esa ocasión lloraba, se le inquirió sobre el porqué de su llanto y con lágrimas en los ojos nos comentó: “Es que yo no quiero ser como él”, yo volví a preguntar: ¿por qué? a lo que respondió: “Es que él cuando está borracho nos maltrata, hace sufrir a mi mamá, se vuelve loco”. Ya hemos comentado en el primer capítulo de este trabajo, que la situación relativa a las adicciones en Ciudad Juárez representa uno de los problemas sociales y de salud pública más importantes, pues los índices de consumo de alcohol y sustancias no legales son de los más altos del país.

Ahora, bien, lo anterior permite comprender que la juventud comporta la toma de conciencia sobre quién se es y se desea o no se desea llegar a ser. Esto trae consigo momentos de profunda reflexión e introspección por parte del joven, quien a través de sus referentes más inmediatos, realiza la búsqueda de respuestas que compaginen con lo que está pensando, que le permitan conformar su identidad, singularizarse mediante el ejercicio de la autonomía, no sólo del ámbito parental sino también económica. No obstante, dadas las situaciones de vida ya relatadas, dicha autonomía entra en moratoria de vida.

Me considero una buena mujer con valores y el que más me gusta es la humildad porque eso aprendí de mi papá yo sé que me falta más, aprender más, superar varias cosas, y también sé que cometo errores, es normal en un ser humano, pero me



esfuerzo por ser cada día mejor persona, para poder lograr todas mis sueños y metas que tengo por cumplir (Mónica).

Dado que ninguna manera de ser joven brinda seguridad y certeza en el entorno donde se vive y menos en una perspectiva de futuro, lo que prevalece es la incertidumbre y como consecuencia de ello, la construcción y defensa a ultranza de la identidad misma –sea individual o del grupo u organización juvenil- se vuelve un imperativo que debe sostenerse, puesto que constituye un modo de hacer frente a la sociedad moderna. (Esteinou, 2005).

Nosotros no vivimos una juventud bonita como todo mundo, no pudimos, no nos dieron chance, siempre iba a pasar algo, de hecho, esa fue otra estrategia socialmente asumida, empezaron a cerrar los antros y comenzaron las fiestas en las casas, fue el escape que se tuvo, entre los mismos grupos de jóvenes se hacían lazos de fraternidad, amistad muy fuerte. Porque ahí se conocían a las familias donde nos reuníamos (Roberto).

Es entonces importantísimo reconocer el tipo de joven con el que se encuentra uno, entender cuáles son sus carencias y aspiraciones, pero también sus talentos a fin de potencializarlos, conseguir en conjunto con el grupo no sólo la realización a nivel educativo, sino también a nivel personal, humano, que le permita ir reconociendo los cambios en él realizados, para que en serenidad y libertad logre concretizar lo que desea ser. Respecto a los valores que los caracterizan, lo que dicen es lo siguiente:

Por valores me definen yo creo más que nada, trato de ser: honesto, puntual, entender y uno de los valores que casi nadie los tiene es el de familia, no se conoce tanto y aquí con ella es con la que aprendo y me rijo y más aparte, intento de dar ejemplo de ello a la sociedad (Francisco).

¿Mis valores? El valor de la perseverancia es uno que considero es de los más importantes en la vida del ser humano, pero que yo aún debo cultivar muchísimo más; el valor de la honestidad creo que siempre, es lo que me caracteriza mucho,

siempre; el valor del respeto, yo no trato a los demás como me tratan sino trato a todos como me gustaría ser tratado, así mismo, el valor de la solidaridad, porque como ya lo dije en el respeto, siempre a tratar a los demás como yo me gustaría ser tratado. (Isidro).

No obstante, los jóvenes perciben las muchas contradicciones existentes:

La vida era una, la educación era otra, al menos uno que tiene familiares en el D. F. (Roberto).

El joven va tomando las referencias de las instituciones y esto le perfila a hacerse una idea de lo que es ser joven y sus implicaciones o modalidades para ser incluido y preservado temporalmente. Requerirá del desempeño satisfactorio de roles entre sus iguales, así como en su familia, llevándole a la toma de decisiones que contribuirán a irse constituyendo como adulto (Esteinou, 2005).

El contexto de la ciudad y la escuela durante mi estancia se ofrecía caótico y, sin embargo, con el aporte de las familias, docentes y de los propios jóvenes se estudiaba, claro está, no en la forma ideal como yo me imaginaba. Con algunas rupturas debido a la influencia social de violencia que se tenía que manejar dentro de la escuela, como docentes intentábamos a generar un ambiente de relativa estabilidad, congruencia, seguridad, por lo menos en dicho espacio. Según las historias de vida de los jóvenes, ello les ha llevado a tener dentro de ciertos márgenes una mayor estabilidad que en otros entornos, y ha contribuido a sus logros, por lo menos dentro del área educativa. Veremos en otro momento de la tesis como se convierte este aspecto en un importante factor de resiliencia.

Es cierto que, aunque en el imaginario social está la idea de que en la juventud la meta a alcanzar es lograr la madurez intelectual, psicológica, económica y social, la construcción de la identidad nunca termina, dadas las circunstancias que le obligan al ser humano a reinventarse continuamente.

### **3.7 Los docentes y su relación con los estudiantes**

Lo que observé mientras me desempeñaba como maestra en el colegio es que la escuela para los jóvenes era ante todo un sitio dónde socializar, dónde ejercer sus roles e intercambiar modos y estilos de vida, de ser, de aprender de la convivencia en sí. No obstante, también observé una marcada labilidad emocional, altibajos constantes en los afectos y estados de ánimo. Así, los estudiantes un día llegaban llenos de alegría, pero al pasar el tiempo de la jornada de clase, se les volvía a encontrar cabizbajos, serios y con “cara de pocos amigos”, en esos momentos ellos comentaban que no querían hablar con nadie, que no deseaban ser cuestionados al respecto, en fin, eran muy frecuente este tipo de circunstancias con ellos. También he comentado la situación opuesta, el llegar al plantel agobiados por sus circunstancias personales y encontrar ahí un espacio de acogida y bienestar a lo largo de la jornada.

Después pasé a la etapa de la educación media superior, debo decir, una de mis etapas más grises en muchos aspectos (Antonio).

Mi trayectoria académica inicia con mis primeros 6 años en la escuela primaria, una escuela donde conocí algunos maestros que influyeron mucho en mi desarrollo académico, luego ingresé al Colegio la institución que hizo reforzar mis valores y donde muchos profesores que durante los 3 años recorridos por esas aulas forjaron en mi un estudiante con muchos valores, conocimientos nuevos y ganas de seguir preparándome...la etapa final en esta escuela fue clave para determinar y tomar la decisión de dar ese paso para obtener el grado de licenciatura, sin olvidar un grupo tan pequeño y unido junto con profesores que marcaron nuestras vidas encaminándonos hasta el final de los días dentro de esa gran escuela (Juan).

Algunos jóvenes sí lograron dentro del aula expresar su sinsentido dentro de la escuela, haciendo confidente al docente, pero otros se mostraban herméticos. En particular los varones eran poco dados a expresar sus estados de ánimo de manera asertiva, pues en este contexto social, eso no es de “machos”, cosa que impide al docente apoyarlos en sus luchas interiores.

Recuerdo que el aula se convertía en ocasiones en un vertedero de reclamos de los jóvenes hacia la familia, algunos de ellos, sobre todo las mujeres, con lágrimas en los ojos, expresaban la no congruencia de los hechos con las palabras de parte de sus padres, el cómo no les brindaban la atención que necesitaban para ser escuchados y atendidos en su proceso de crecimiento, en sus dudas, en su situación peculiar de tránsito escolar, en sus temores respecto a lo que se vivía en la misma ciudad.

En el momento que llegué a la secundaria fue un parteaguas, ya que me desarrollé mucho más empecé a ser más extrovertido, hasta ese momento mi mejor etapa de la vida donde aún conservo a muchos de mis mejores amigos y una muy buena relación con algunos maestros. También influyó que yo me desarrollara más ya que éramos un grupo pequeño, prácticamente aislado y sin tener que pasar por el entorno a la cual se sometían la mayoría de las escuelas secundarias: bullying, delincuencia fuera y dentro de las instalaciones, como yo lo llamaría una probadita del mundo real (Antonio).

Los episodios de rebeldía e indisciplina aparecían en varias ocasiones. Entre otras acciones, los adolescentes ponían bombas con pimienta dentro del salón, llegaron a patear el calentador ubicado en la clase, a volcar sillas, a desordenar mochilas, a realizar peleas dentro de la misma aula, hasta pegar chicles en la silla del docente. Esto generaba como un corte a la cotidianeidad, provocaba un gran número de reacciones entre los alumnos y maestros, algunos sorprendidos por semejantes ocurrencias, otros ofendidos, otros hasta molestos porque había docentes que lloraban y se salían del aula al no poder controlar al grupo.

La recuerdo como una persona conservadora, quien suscitaba polémica entre los alumnos, y viendo ese tiempo en manera retrospectiva tal vez no coincida con muchas de sus posturas, sin embargo, le tomé aprecio a la profesora (Isidro).

Durante mi ejercicio como directora, acostumbraba a realizar rondines dentro del edificio escolar y en algunas ocasiones encontré al docente de inglés, quien debía de estar impartiendo la clase respectiva a un grupo de preparatoria, muy relajado. Había pedido a los alumnos que llevaran sus guitarras y así, mientras ellos tocaban (docente y alumnos), otros chicos platicaban, algunas chicas se maquillaban, recreándose en una actividad de tiempo libre, no de impartición de la asignatura. Al momento toqué la puerta y pedí una explicación al docente de inglés y lo único que me respondió fue: “Pues estoy dándoles un descanso y en mi clase yo hago lo que quiero”. Acto seguido, me cerró la puerta en la nariz y continuó con su “relax”.

La maestra de ciencias, de unos 34 años de edad, pedía a los alumnos que tomaran su lugar para comenzar la clase y guardaran el orden debido. Los alumnos la ignoraban y seguían produciendo desorden. Acto seguido, la docente se colocaba en una silla, en medio del salón y comenzaba a llorar. Esta situación provocaba que algunos jóvenes le negaran todo tipo de autoridad como docente, la rebasaban. Tal vez las expectativas de un joven estudiante es que los docentes son quienes deben mostrarse como alguien que infunde el debido respeto, responsable de propiciar un ambiente de trabajo. Es decir, depositan en el profesor el compromiso por el clima de respeto y trabajo, se consideran reactivos al mismo. La imposición de normas en la lógica de heteronomía e imposición desde la autoridad puede explicar lo anterior, contradictorio al anhelo de autonomía creciente.

Cuando llegué a este colegio en serio que me ayudó mucho tanto los maestros y los alumnos que ahora son muy buenos amigos míos hicieron que me sintiera cómoda y que tuviera ganas de ir a la primaria y mucho más a la secundaria, en la secundaria hubo un año que empezamos a estar de rebeldes y lo que no se me olvida es que hicimos llorar a unos maestros por nuestro comportamiento, los desesperábamos mucho, pero gracias a que estuve en ese colegio me hice de muy buenos amigos y también con los maestros, lo cual estoy agradecida, porque aprendí de cada uno de ellos y fueron muy pacientes y comprensibles (Mónica).

### **3.8 Ambiente familiar e influencia en los participantes**

En este apartado considero necesario mostrar la constitución de familia a la que se pertenece el grupo de jóvenes de mi estudio. Ya en el primer capítulo se ha hablado de cómo se configura la familia juarense, la problemática que enfrenta y la diversidad en su composición, el impacto en la educación de los hijos, que por lo que han analizado diversos estudios, no tienen en el seno familiar el debido cuidado y condiciones de bienestar (Pérez, 2007).

Por otro lado, como bien indica Esteinou (2005), es un fenómeno reconocido en una diversidad de contextos que se ha producido hoy en día una ruptura entre lo que culturalmente se asumía como familia, es decir, la constitución nuclear de la familia estereotipada con integrantes y roles bien definidos: El padre (proveedor y autoridad de la misma), la madre (responsable del cuidado del hogar y progenitora de hijos, con actitud sumisa) y los hijos (obedientes y dispuestos a recibir la verdad totalizante y autoritaria de los padres de familia). Las relaciones parentales más significativas fueron caracterizadas por nuestros jóvenes de la siguiente manera:

Mi mamá es culpable de como soy, se lo echaba en cara. Mi mamá fue autoritaria. Mi papá se desesperaba muy fácil y explotaba. Mi mamá es sencilla, agradable y no muy profunda. Ella me decía: tú te metiste, tú sales. (Antonio).

Tanto mi padre como mi abuelo, mi abuelo porque es una persona que siempre he querido mucho, y siempre que estuve con ellos en verano siempre me enseñaba cosas como el respeto a las mujeres, el respeto a la vida misma, a los familiares y a mi padre por las ganas que él tenía siempre de trabajar a pesar de que estuviera enfermo, malo, siempre iba a trabajar y cumplía con sus obligaciones y de buena manera (Francisco).

Ya se comentó que las familias en Juárez son familias migrantes; en su mayoría provienen de otros Estados de la República, a saber: Coahuila, Veracruz, Distrito Federal, Estado de México y en menor número de Querétaro, Hidalgo y Guanajuato.

Otro rasgo particular es que no poseen familia directa que cohabite en Juárez dado que son personas que llegaron a Juárez, tal vez con la idea de utilizar la estadía como trampolín para adentrarse en los Estados Unidos. Sin embargo, dado el endurecimiento de los controles en la frontera, la gran red de vigilancia de la “Border Patrol”, quedan varados en el municipio mexicano y permanecen ocupándose en diversos empleos que les brinden garantías de estabilidad mínimas tales como casa, salario emparejado al que se recibe en el centro del país, además del hecho de poder adquirir a costo bajo artículos de consumo y autos importados.

Esto es muy importante en la composición y tejido familiar, pues entonces no existen lazos consanguíneos que le den apoyo y cohesión al joven a nivel físico y emocional.

De repente, todo se vuelve inseguro: la forma de la convivencia, quien hace qué trabajo, las nociones de sexualidad y amor y su inclusión en el matrimonio y en la familia, la institución de la paternidad se disgrega en padre y madre; los hijos, con la intensidad de vinculación que contienen y que ahora se está quedando anacrónica, se convierten en los últimos compañeros que no se marchan. Comienza una lucha y una experimentación generales con “forma de unificación” de trabajo y vida, trabajo doméstico y trabajo retribuido (Beck, 2006:184).

Durante mi estancia, corroboré plenamente lo que otros estudios que he citado refieren, los padres de familias constituidas y monoparentales se van a trabajar durante casi todo el día, no pueden estar presentes más que un tiempo mínimo con sus hijos, mismos que “crecen solos” sujetos a instancias de socializaciones elusivas, poco claras, careciendo de factores de protección parental. En el caso de mis estudiantes, sus padres, como para cubrir la ausencia, se tornaban en proveedores de todos los deseos materiales posibles de sus hijos, siendo permisivos y mostrando un sentido de culpa por el abandono de facto.

También observé que existía un gran número de “familias disfuncionales”, dadas las relaciones múltiples de mujeres con hombres que transitoriamente permanecen con ellas, en el espejismo de poder constituirse como familia estructurada de manera tradicional, cuestión que ya ha sido señalada en los estudios compilados por Jusidman et al. (2007). Este tipo de situaciones, según indican los expertos, no sólo se dan en las clases social y económicamente desprotegidas, sino en todos los estratos, sucediendo en la clase media que predominaba en la escuela a que me refiero; no obstante, su expresión concreta, a través de distintos códigos culturales también es un hecho, comenta:

Todas las clases sociales tienen jóvenes que se diversifican en variados agrupamientos, en tanto portadores de códigos culturales distintos expresados en su apariencia y comportamientos, y también en las posibilidades y condiciones de vida que emanan de su situación socioeconómica, lo que incide en sus consumos, sus expectativas, sus proyectos y sus esperanzas (Margulis, 2001:45).

En secciones anteriores se han ido recuperando las notas autobiográficas de los jóvenes respecto a sus familiares, en algunos casos, la familia ha sido el factor más positivo para salir adelante en un contexto que genera incertidumbre y miedo, se constituye en las relaciones más estables, de mayor apego. Pero en otros, los menos, se relata que la familia ha estado ausente, o que se ha ejercido la violencia y el abandono en el seno familiar, situación que en algunos de ellos se reproduce. También hay que entender que el proceso de vida en el seno familiar está sujeto al cambio en nuevas circunstancias de vida, como se nota a continuación, en el caso de un joven que sale de Juárez por motivos de trabajo y se desapega de la familia:

Es más fácil la separación de los que se dejan atrás. No estoy muy apegado a mi familia. Cuando nos comunicamos sólo hablamos de lo bueno, siento como que ya no pertenezco a la familia (Antonio).



Nótese que este joven, Antonio, es el que refiere haber sido maltratado por su madre en la infancia, haber tenido un padre que a la menor provocación “explotaba”, y a quien le decían que saliera delante de sus problemas por su cuenta, dado que él se los había buscado.

### **3.9 La moratoria social**

Otra variable que deseamos poner a consideración es la de la moratoria social, que es vivida hoy día por muchos jóvenes, que no logran la independencia económica que les permite un sustento y forma de vida autónomo, sino que los lleva a permanecer al cobijo de los padres o de otros familiares. Algunos de los jóvenes de esta investigación mostraron dicha situación, a saber:

La moratoria tiene que ver con la necesidad de ampliar el período de aprendizaje, y por ende refiere sobre todo a la condición de estudiante. Es una etapa que media entre la maduración física y la madurez social (Margulis, 2001:43).

Esta variable por supuesto que no aplica a todos los jóvenes, pero se considera importante mencionarla, presente en algunos jóvenes y como anteriormente se comentó, abre el margen de mirar el concepto también en su aspecto histórico y contrasta con la definición de juventud antes cuestionada, que tiene su límite superior, en la etapa en que la persona forma su propio hogar, comienza a obtener ingresos, se casa e inicia una nueva unidad familiar. Ya hemos hablado de la complejidad que reviste este camino lineal. La moratoria social lleva a retardar la constitución de familia propia entre los jóvenes, apostando en vez de ello por un avance académico, lo que tradicionalmente no sucedía en las generaciones anteriores, ya que era mal visto o bien provocaba comentarios descalificadores a aquellos que elegían permanecer estudiando y residiendo en la casa familiar. También había expectativas más o menos fijas en torno a la edad para el matrimonio o para tener hijos. Todo lo opuesto salía de “lo normal”.

Uno de los jóvenes lo relata así, dado que sigue viviendo en casa de su madre y no ve cercano el momento de poder formar una familia:

Pues sí desde luego, pero es una meta a largo plazo, ahorita estoy muy interesado en seguir estudiando y si me gustaría mantenerme soltero un rato. Pero es una buena chica...Dónde, pues me gustaría casarme aquí en esta ciudad que me ha dado muchas cosas, prácticamente aquí he pasado toda mi vida. Pero sí es algo que todavía veo muy lejano, es algo que no pienso o pienso muy poco (Isidro).

El hecho de la moratoria social sólo aplicaría a familias de ingresos suficientes, que poseen los recursos para contener al o los jóvenes mientras concluyen su formación postergada, lo que en el caso de los jóvenes aquí referidos son pocos a los que se les permite tal moratoria.

A los 22 años me fui un semestre a vivir con mi abuela (Antonio).

Como hijo soy una persona entregada al cariño de mis padres, aun a mis 28 años de edad, mis padres me ven como su hijo consentido, pero me gusta mucho la convivencia familiar por algo siempre estoy con ellos (Pablo).

### **3.10 Creencias, valores y cultura popular manifiesta**

La comunidad de Juárez, es una mezcla de creencias y manifestaciones culturales muy variadas y entremezcladas, dado su origen social e histórico. La valía que tienen sobre “soy una persona de palabra” es evidentemente de la zona norteña del país; ahí era depositado todo el honor y garantía de la persona, no importando su estatus o poder económico, lo necesario era saberse honorable para con los demás.

Yo traigo mi educación de la casa. Mi escala de valores no se vio afectada, aunque en el trato de la gente sí un poco, antes saludábamos a todos y ahora ya no y prefiero no contestarles o ignorar a todos (Roberto).

Seguir con la frente en alto y pues alcanzar las metas puestas en el camino, a costa de lo que pues se necesite (Francisco).

También era común encontrar como creencia el que “el trabajo es el único medio para salir adelante”, por lo regular todos los jóvenes a cierta edad trabajaban y tenían como parte de la formación familiar el hecho de ganarse por su propio mérito, algunos privilegios o cosas que desearan. Era común escuchar al niño que quería tal o cual objeto, y la respuesta de los padres era: “pues ahorre para que se lo compre”, o bien: “vaya a trabajar con tal”. Aquí encuentro una diferencia para con los padres de familia del centro de la República, donde los padres son benevolentes, brindándole a los hijos desde temprana edad lo que desean sin enseñarles a valorar el esfuerzo y del trabajo para conseguirlo. Recuérdese que la conformación de la sociedad juarenses está ligada a la migración de personas jóvenes que buscan trabajo o el medio de ganarse la vida esforzándose por sus propios medios, en todo tipo de actividades, ya sean legales o no. La cultura de la legalidad sería otro aspecto a estudiar, pues entre la ciudadanía se encuentra muy demeritada actualmente. También es importante el estudio del estado emocional de estos jóvenes y promover otra forma de regular sus emociones, de contender con las emociones negativas que se han generado en este contexto y que los dañan a ellos y a los demás.

Ya hemos dicho que un elemento central que se localiza dentro del discurso de los jóvenes se relaciona con la fuerte carga emotiva que depositan en sus vivencias. En este punto vale reflexionar en el tipo de educación que han recibido, y si ésta los dota de capacidades para contender emocionalmente con las situaciones que enfrentan. En lo que concierne a la escuela, los educandos por lo regular llevan un currículo educativo que poco a poco va conformando la formación necesaria para desarrollar ciertas facultades, pero poco se vincula con lo que emocionalmente el joven va percibiendo en ese trayecto. Es decir, la educación emocional, en el caso de la escuela, recibe muy poca atención o ésta no es explícita, sino parte del currículo oculto o del nulo.

Por el contrario, Bisquerra (2009) considera que es muy importante configurar una psicopedagogía de las emociones, que apoye a niños y jóvenes en el contexto escolar a desarrollar un conjunto de competencias emocionales. Para este autor, una emoción es un estado complejo del organismo caracterizado por una excitación o perturbación que predispone a una respuesta organizada. Considera que la emoción es parte integral del diario vivir y existe un acto volitivo que da también un rasgo personal a dichas emociones queridas y que llama sentimiento. Coincidimos con este autor que, dentro del ámbito escolar, es necesario que tanto docentes como alumnos y padres de familia puedan tener un acercamiento formativo para el logro de las competencias emocionales, mismas que auxilian no sólo a nivel personal, de mejora y bienestar, sino también favorece la prevención de aquellas actitudes poco benéficas a los educandos. Entre ellas, la codependencia de la droga, la violencia, la intolerancia, el maltrato, que, por demás, ya sea que provienen del contexto o de la propia familia, no permiten el pleno bienestar en la vida de los jóvenes y niños. De ahí la importancia que tiene el lograr la adquisición de competencias emocionales que permitan a todos y cada uno de los agentes imbuidos en la vida de los niños y jóvenes, desarrollarlos y seguir perfeccionándolos durante todo el trayecto de vida, ya que esas emociones son inherentes a nuestro existir, son el motor que no sólo permitirá tener control sobre nuestros ideales y el modo de conseguirlos, sino también la repercusión de conformar un entorno confiable, agradable, benéfico y sereno.

Con base en lo anterior, nos cuestionamos si el tipo de necesidades educativas de estos jóvenes, más allá del aprendizaje escolar puntual, reside en una educación que les permita contender con la realidad que viven, sobre todo, porque en condiciones de alta vulnerabilidad, este es el tipo de atención con prioridad que debe dárseles. Mismo comentario en relación a la formación de los profesores, quienes, por lo general, no recibimos la preparación debida para atender desde nuestra posición como educadores, este tipo de problemas. Quisiera resaltar la relevancia de las competencias emocionales que propone Bisquerra (ob. cit.), que se pueden distinguir dos grandes bloques y que en su momento, tomaremos en cuenta en una serie de propuestas al final de esta tesis: a) capacidades de autorreflexión (inteligencia intrapersonal): identificar las propias emociones y regularlas de forma apropiada; b) habilidad de reconocer lo que los demás están pensando

y sintiendo (inteligencia interpersonal): habilidades sociales, empatía, captar la comunicación no verbal.

Los siguientes testimonios son ejemplos vivos de cómo van apareciendo o no dichas competencias, y como se ha reportado en otros trabajos que hemos venido citando, existe una importante relación en la manifestación y manejo de las emociones con los comportamientos resilientes de los jóvenes. En algunos casos, es evidente que no hay un control adecuado de las emociones ni existe el beneficio de contar con redes de apoyo en el entorno familiar o de los pares. Por otro lado, ya hemos dicho que no hay políticas ni proyectos institucionales ni educativos pensados en este contexto.

Mi comportamiento cambió drásticamente, me volví de carácter muy fuerte, negativa, explosiva, insegura, todo me molestaba, estaba enojada con la vida y empecé a ser fuerte, porque como soy la mayor de tres hermanos y aparte el hombre de la casa ya no estaba, pues siempre estaba a la defensiva de todo y de todos (Mónica).

Me desespero fácil, porque a veces, no me doy a entender como yo quisiera o mis palabras no lo dicen, soy inseguro. La desesperación como parte de la personalidad: genioso, reacciono. Desde niño berrinchudo y levantando la voz a la mamá (Antonio).

Más que nada primero es saber cuál es la dimensión del problema, utilizar un poco la mente fría para saber una posible solución que mejor convenga a la situación y pues cada problema se soluciona con la mente más que nada, hay que saber qué es lo que uno quiere, qué es donde uno tiene que ceder para obtener algunas cosas y en lo que uno puede ceder y que no hay que ceder para no retroceder (Francisco).

Llama la atención que, en el caso de uno de los participantes, Ricardo, aparece el tema de la inteligencia emocional y su importancia, este joven reporta haberse interesado en el tema y estarse formando en el mismo, lo que nos dice, le ha redituado positivamente:

La inteligencia emocional, una habilidad que he ido desarrollando con el tiempo en mis estudios en el ámbito psicológico, es una cualidad que cualquier persona exitosa debe de poseer. Esta habilidad, me ha permitido el ver las situaciones desde una perspectiva crítica para tomar el mejor curso de acción (Ricardo).

Como es sabido, el joven posee una gran cantidad de intereses vitales hacia los cuales conduce su energía. Sin embargo, debido al grave momento que se vive a nivel nacional por el desempleo y la inseguridad, se ha llegado a impedir que en muchos lugares del país los jóvenes logren encauzar su tiempo libre en actividades que promuevan la creatividad, el deporte, la música o el arte, u otro tipo de actividades lúdicas que los conduzcan a una situación de mayor bienestar emocional, físico o mental. De sobra está recordar el asesinato de los jóvenes juarenses de un equipo de fútbol de una zona marginada, Villas de Salvácar, a quienes el entonces presidente Calderón se apresuró a etiquetar como delincuentes, marcando un parteaguas en la reacción de la sociedad civil y en el reclamo por mejores condiciones de vida y seguridad para los jóvenes. También son de llamar la atención los numerosos asesinatos de jóvenes en barrios, centros nocturnos, centros de rehabilitación de adicciones e incluso en prisiones. Esta situación no pasó de largo para los entrevistados, que mencionaron en varias ocasiones la gravedad de lo sucedido en Villas de Salvácar:

Un suceso que me impactó de sobremanera fue la matanza de los estudiantes en Villa de Salvácar y durante buena parte de estos años evitaba salir a las calles y me la mantenía en lugares seguros como la escuela o mi propia casa. Afortunadamente ningún familiar o amigo cercano fue victimizado por la inseguridad que se vivía y logramos superar las adversidades que a toda la ciudadanía atemorizaba, siendo constantes en nuestras actividades diarias como trabajar o estudiar, ahora esos recuerdos quedan poco a poco en el pasado, pero la sociedad aún tiene un largo lastre que arrastramos todos (Isidro).

... lo que fue en villas de Salvárcar que fue una noticia mundial; fueron en ese fin de semana alrededor de 40 personas muertas, los muchachitos no sé si fueron 15 o 16 y cuenta en un solo evento, pero realmente fueron varios eventos con diversidad o multiplicidad de personas (Roberto).

Es por ello que puede hablarse de un asedio a la ciudadanía y la cancelación de la seguridad en la vida urbana, siendo los más afectados los jóvenes, para quienes esta urbe fronteriza se ha convertido en un espacio de miedo, contra su antigua reputación de lugar de placer y trabajo (Ravelo y Domínguez, 2010).

Por otro lado, la situación de vulnerabilidad percibida se asocia tanto en relación a los delitos que cometen los “delincuentes” como los que son perpetrados por las “autoridades”, y para los jóvenes, los más expuestos son ellos mismos. Son conscientes que se trata de jóvenes cometiendo ilícitos contra jóvenes, con la complicidad u omisión de las autoridades.

No pasa nada, siguen robando carros y a las 11 de la noche uno tiene que llegar a su casa. Ser joven no lo disfrutamos mucho, antes íbamos a jugar billar, hoy en cambio, se agarraban a balazos en un sitio aquí cerca donde se venía a bailar, ahorita es un elefante blanco. De día en lugares concurridos, centros comerciales, en la noche mejor no estar fuera de casa. La mayoría de las personas que cometen ilícitos son personas jóvenes. En las noches aquí se ponen los retenes, antes para buscar drogas, pero hoy es para ver qué te quitan o qué se llevan. Te bajan del carro, te inspeccionan o te pasan por la báscula, afuera de un Del Río, de tu casa o en los eventos públicos. Es una paranoia la que viven ellos, nos ven como blancos fáciles, eres joven te asustan, te dicen que tendrás antecedentes penales, en este tiempo que nos tocó vivir no es padre (Roberto).

Ahora bien, en relación a la recreación y al tiempo libre propio de los jóvenes:

El tiempo libre es tiempo legítimo, tiempo legal, avalado por la sociedad como contraparte justa del trabajo o el estudio a los que se dedica gran parte de la jornada. El tiempo libre es no culposo, tiempo para el goce y la distracción. Pero el tiempo libre resultante del desempleo, de la no inserción, del no lugar social, es tiempo vacío, tiempo sin rumbo ni destino (Margulis, 2001:46).

Por otro lado, ciertos valores propios de la cultura norteamericana han sido apropiados por los jóvenes juarenses. A mi llegada a Cd. Juárez, me percaté de que la mayoría de los alumnos poseían auto, y era evidente el descuido de los mismos, esto me brinda un dato importante sobre la facilidad para su adquisición, pues no importa si se choca, se ensucia, o bien lo roban, finalmente el obtener otro a bajo precio es sencillo.

Los jóvenes juarenses consideran suficiente el tener un auto o “mueble” o bien una camioneta o “troca”, debido a que el servicio público de transporte es ineficiente y de poca cobertura en la ciudad, lo que entonces toma un sentido de movilidad y libertad a los jóvenes el poseer un auto que, aunque no sea muy actualizado, sí se encuentre en condiciones para trasladarlos. La mayoría de los autos utilizados en la frontera son de medio uso, además son importados de los Estados Unidos, de zonas muy cercanas a la frontera, por ejemplo, Nuevo México, Houston, California. Son autos que los norteamericanos venden con la finalidad de adquirir un modelo más reciente, por tal motivo los autos adquiridos por los fronterizos se encuentran en condiciones más o menos óptimas. El paso siguiente es comprar las placas fronterizas para que pueda circular unas millas dentro de territorio nacional, así como para su incursión dentro de territorio estadounidense. El auto dentro de la comunidad juvenil, posee otra connotación aparte de servir para transportarse al lugar de estudio o bien trabajo; también se usa para reunir a los amigos a beber, para tener relaciones sexuales, para tomarlo como hogar suplente cuando los padres no los aceptan en sus casas por llegar tarde o bien no llegar alguna noche.



Otro factor que valoran los jóvenes es contar con dinero, con ello adquieren no sólo prendas de vestir actuales, mismas que van a “mercar” al Paso, Tx., también con el dinero logran comer, beber, ir a bailar (cuando existían aún numerosos bares) y para conseguir drogas.

Por ejemplo, la forma de vestir, yo quería unas botas de militar y aquí no las encontraba, fui a El Paso y ahí las compré, verdes y usadas, porque eran de algún soldado de Fort Bliss, Texas, ahora se pueden encontrar aquí en Juárez sin dificultad (Roberto).

Es común ver a los jóvenes juarenses ingiriendo bebidas alcohólicas no sólo en la calle, sino también asistir en estado etílico a la escuela o bien al centro de trabajo. Aquí entonces me surge otra interrogante ¿por qué beben los jóvenes y por qué siempre a edad cada vez más temprana? En el primer capítulo ya se ha mencionado que en esta ciudad se da uno de los índices más altos de alcoholismo entre los jóvenes, igual que en lo relativo al incremento del consumo de drogas, como heroína y cocaína.

Mi propia observación del contexto me hace reflexionar que es algo arraigado culturalmente, propio de una cultura machista, aunque cada vez las mujeres jóvenes beben más; por lo menos, la ingesta de alcohol la promueven no sólo los padres de familia y los medios, sino el propio ambiente agresivo, aunque muchos lo justifican diciendo que es “por el calor” o bien “para curar alguna pena” afectiva. El ingerir alcohol, me decían algunos de ellos, aminora de alguna manera los problemas o bien sirve como escape para seguir adelante. Comúnmente un juarense no se queja, por lo regular sólo dice “hay que aguantar vara”. Diría que va a la par el hecho de fumar con la bebida, he escuchado relatos de los propios jóvenes que comentan que no pueden dejar de fumar porque eso les brinda “tranquilidad”. Existen varios centros de rehabilitación y programas de atención a las adicciones, pero al ver los hechos ocurridos de violencia, hacinamiento, maltrato en los mismos, queda claro que no han apoyado a resolver la problemática de las adicciones y sus correlatos físicos o afectivos en los jóvenes.

En el caso de mis entrevistados, muchos de ellos han relatado que han pasado etapas de fuerte depresión por lo sucedido en ese entorno violento, pero que, con sus propios recursos, tienen que salir adelante, acaso con el aliciente familiar:

Cuando murió mi papá, a mi mamá también le afectó, pero ella desde un principio fuerte, nos sacó adelante, cosas que hacía mi papá las empezó a hacer ella y también empezó a aprender de esta vida sin él... Ya puedo decir que estoy bien y me siento fuerte (Mónica).

Cuando una persona que se ve afectada por el entorno sigue adelante y no se queda atrás (Francisco).

En alguno de los casos, el participante está convencido que con promover una convivencia pacífica no se encontrará ninguna solución a la violencia, por el contrario, afirma:

Si una zona ya es violenta, con hechos de paz no se va a calmar, para ganar algo en esta vida hay que pelear por ello (Francisco).

A manera de conclusión de este capítulo, y una vez realizado un recorrido sobre el tema de la juventud, puedo decir que no existe una definición única o universalista sobre el término juventud, el que, como construcción social en situación, debe entenderse en plural, en un devenir histórico y social, como “juventudes” que se desarrollan en entornos particulares y que éstos pueden favorecer o no la vida y tránsito de identidad de los jóvenes. Y, por otro lado, se ha explorado la peculiaridad de vivir la juventud en un entorno marcado por la violencia y donde los jóvenes, en función de una diversidad de estudios citados, crecen con temor y desconfianza, pero, aun así, luchan por configurar en mayor o menor medida un proyecto de vida propio, acaso con el apoyo de familiares o personas cercanas.

Con base en lo que narran nuestros jóvenes, el concepto de juventud en que se ubica su existencia, aunque se encuentra marcado por una edad o bien por un rol ejercido por los jóvenes en cuanto al imaginario social convencional, también está sujeto a un sinnúmero de factores cuyo detonador es un entorno donde carecen de seguridad, donde faltan políticas educativas dirigidas a este grupo, donde se desconfía de toda acción gubernamental y en concreto, de las autoridades, que consideran tanto corruptas como ineptas. Aun así, en el discurso aparecen, no sin contradicciones, la preocupación por ser partícipe de una vida activa, responsable, motivada por una mirada a futuro, pero que ven circunscrita a los apoyos del círculo cercano, no de su entorno social en sentido amplio, mucho menos de las instituciones sociales. Los jóvenes se muestran ciertamente descorazonados por no experimentar un respaldo en el tejido social ni en las instituciones que pueda brindarles soporte a en su camino a la realización profesional, y económica, menos aún en su bienestar social.

Según las narraciones aportadas, en momentos los jóvenes se muestran seres desafiantes, molestos, agresivos, desencantados, pero en otros momentos, parecen no renunciar a una serie de metas en su trayecto de vida y formación. La familia en ocasiones es una presencia de gran apoyo, pero en otras, no ha contribuido a su desarrollo emocional y personal. La escuela, en buena medida, para la mayoría ha significado un espacio de acogida, sobre todo por la convivencia con los pares y con algunos de los docentes, que han logrado trascender la tarea de sólo instruir para asumir la tarea de formar a la persona.

En el ámbito escolar, han destacado sobre todo los momentos en que se han sentido protegidos, comprendidos, tolerados, asumidos dentro de un grupo, más allá de lo que han aprendido del currículo formal. Llama la atención que lo más significativo de su proceso de desarrollo en el entorno de violencia juareense, es lo relativo al depósito de confianza y la seguridad que encuentran en algunos docentes y familiares, cuando esto ocurre.

La participación de la sociedad juareense también ha sido evaluada por los jóvenes de la investigación y aunque algunos parecen asumirse como testigos de la realidad, la verdad es que todos ellos han sido tocados por los sucesos de violencia, de manera directa o

indirecta como se ha visto en sus narraciones. No es de sorprender, si analizamos lo que han encontrado otros investigadores sobre la situación social del territorio juareense en cuanto al abandono de la sociedad a su suerte de parte de las instancias de gobierno y seguridad pública que deberían estar al tanto, pero se corrobora que caminan solos, al menos desde lo que ellos sienten, al no percibir estructura social, política, de desarrollo profesional y laboral, de salud y mucho menos educativa que esté a favor de fortalecer a los jóvenes en su trayecto de vida. Su mirada ante la corrupción, la ineficiencia de la autoridad, la prevalencia de los grupos delictivos, es similar a la de muchos mexicanos.

Vinculado a todo lo anterior, se muestra también gran brecha entre el currículo oficial, siempre decantado hacia los contenidos disciplinares, factuales, abstraídos de la realidad y el discurso del deber ser, y lo que día a día el joven vive. Los centros escolares en muchas regiones, como en el caso de este contexto y escenario específico, han experimentado la violencia directa e indirecta a sus establecimientos como hacia sus docentes, estudiantes y familiares. No hay el ejercicio de la pertinencia del currículo ante la realidad y necesidades de los educandos, no se les dota de competencias (emocionales, ciudadanas, comunicativas, etc.) para la participación en sociedad y para la transformación democrática y en un marco de legalidad de su entorno. Tampoco se ha logrado que las escuelas, como comunidades aprendientes, sean entes activos para prevenir situaciones de vulnerabilidad de sus integrantes y para crear e implementar proyectos y acciones en esta dirección.

## Capítulo 4 Vulnerabilidad y resiliencia

*La persona vulnerable está  
intacta, pero en riesgo  
(Feito, 2007).*

### Introducción al capítulo

En el presente capítulo se discute la relación entre vulnerabilidad, aprendizaje y resiliencia, particularizando en el contexto de Cd. Juárez, Chihuahua, localidad en donde se presenta, tal como hemos planteado en los capítulos precedentes, un ambiente de vulnerabilidad social, educativa y familiar para los jóvenes que estudian en las escuelas de esta localidad.

Se hará una reflexión sobre lo que significa la vulnerabilidad y sus alcances dentro del desarrollo de un contexto violento, incierto, negativo para surfear por los senderos de la vida y su impacto, sobre todo en el proceso educativo de una persona y en la construcción de su identidad.

Subsecuentemente, se explicará lo que se entiende por resiliencia y sus elementos constitutivos, así como los factores que pueden permitir a los jóvenes a desarrollar una serie de habilidades, actitudes y comportamientos para salir adelante en situaciones de vulnerabilidad, marcando la urgencia para sobreponerse y retomar con mayor fuerza el logro de sus metas y una mejor situación de vida. Se indicará cuáles son las tres corrientes que actualmente se siguen dentro del ámbito de investigación sobre de la resiliencia, enfocando la atención porque así cree conveniente la autora, en la visión latinoamericana del tema, dada su comprensión del contexto social de nuestros países, de su idiosincrasia de la problemática de vida en común.

#### 4.1 ¿Qué es la vulnerabilidad?

El término vulnerabilidad, surge como elemento analítico relacionado con desastres naturales o ambientales. Debido a que muchos de esos desastres naturales podían o debían de ser prevenidos, es decir se tendrían que realizar estrategias para resistir o recuperarse de un evento de gran magnitud, se hizo notar por los años ochenta que hay una gran diversidad de formas de enfrentar un desastre natural y que ello tenía relación con lo antropológico y social. Cuando el término se aplica a una persona, se adjetivan los daños o sufrimiento que alguien puede sufrir como resultado de un evento negativo en el que se puede ver involucrado. Según el Diccionario de la Real Academia Española, vulnerabilidad proviene de lat. *vulnerabilis* e indica alguien que puede ser herido o recibir lesión, física o moralmente. Por su parte, Feito (2007:9) refiere que la vulnerabilidad se relaciona con el sufrir, la enfermedad, dolor, fragilidad, limitación, finitud y con la muerte misma.

En el ambiente social se reconoce también que las personas suelen afrontar de diversos modos situaciones de riesgo o vulnerabilidad y que ello se debe a la conciencia de prevención y adaptación que posean.

De acuerdo a lo anterior, se afirma que si la naturaleza es vulnerable a los cambios climáticos o bien al mal uso del medio ambiente por parte del hombre, también los seres humanos se ven tocados no sólo por esos desastres naturales, que hoy día son más comunes debido al calentamiento global, sino también en su constitución humana, en cuanto a las consecuencias negativas de las políticas nacionales o internacionales (“los daños colaterales”), la economía, la falta de seguridad, la falta de trabajo, las familias desarticuladas, la violencia, la ignorancia, el no cumplimiento de los derechos humanos, el desempleo, la maternidad prematura, el envejecimiento sin una seguridad económica o de salud, las limitaciones territoriales, entre muchos otros ejemplos, que ilustran lo que se torna en vulnerabilidad social (Sánchez González et al., 2011).

Un ejemplo claro es Cd. Juárez, si hablamos simplemente de vulnerabilidad territorial: ubicada en el límite norte del país y en zona desértica, etc. Es decir, podemos hablar de situación de vulnerabilidad en la persona, en su comunidad, en determinada sociedad.

La vulnerabilidad social entonces es un efecto del diseño y aplicación de políticas sociales, económicas, culturales, educativas, entre otras, sobre todo de cuño neoliberal, que en Latinoamérica se padecen y que en el presente se hacen evidentes en la falta de calidad de vida de las familias, los jóvenes y en general en el contexto donde se habita.

Sánchez González et al. (2011:2) expresa así lo que acontece en nuestro país:

Este hecho se ve reflejado en países como México, donde las desigualdades sociales se han agravado en el contexto nacional, regional y local, afectando especialmente a los grupos más desfavorecidos y potencialmente vulnerables...

Pero ¿Cómo reconocer o mediante qué indicadores se puede afirmar que existe la vulnerabilidad?

Este mismo autor, Sánchez González (2011), señala algunos elementos que responden a un ambiente de vulnerabilidad social: 1) existencia de riesgos externos a la persona, grupo o comunidad; 2) proximidad a los mismos; 3) posibilidad de evitarlos; 4) capacidad o mecanismos para superar los efectos de esos riesgos; 5) situación final resultante, una vez enfrentadas las consecuencias de la actuación de dichos riesgos.

Según los indicadores enunciados, se pueden lograr algunos acercamientos a la realidad juarense, en donde los riesgos externos son extremos, no sólo impactando a las familias o los jóvenes, sino también a las instituciones educativas y a la sociedad en general, éstos están tan presentes a diario denotando la proximidad inmediata de riesgo. Sin embargo, podrían evitarse, al menos en teoría.

En referencia a la posibilidad de evitarlos, se han fraguado estrategias que poco han durado para evitar situaciones peligrosas, y en cuanto a la capacidad de superación, lo más común para los jóvenes, en relación por ejemplo a la inseguridad de la ciudad, su respuesta ha sido refugiarse en sus hogares, no asistir a citas sociales lejanos de casa, estar en contacto con sus familias mediante la tecnología para avisar sobre su ubicación y otras estrategias sencillas. Como resultado se ha obtenido un ambiente someramente tranquilo, aunque con la zozobra de que algo inesperado pueda ocurrir y esto a la larga ha cambiado la dinámica de la ciudad, los centros escolares y la vida misma de los habitantes en Juárez. Como indica Feito (2007, p. 11): “la persona vulnerable está intacta, pero en riesgo”.

Tomando en cuenta lo anterior, hay que aclarar que no es la vulnerabilidad una característica estable e inmutable del ser humano, según afirma Feito, (2007), sino más bien, es dependiente, o al menos parcialmente, de factores que pueden cambiarse, transformarse, que permiten la intervención. Por ello, algunos autores consideran que es más apropiado decir persona en situación de vulnerabilidad que persona vulnerable, porque en el último caso, la adjetivación puede prestarse a entender que se trata de una condición o rasgo personal intrínseco, solo imputable a la persona misma.

Y refiriéndolo al contexto social de Ciudad Juárez, puedo afirmar que existe un descuido o abandono a nivel nacional que podría evitarse, comenzando por los servicios más inmediatos: agua, vivienda, escuelas, clínicas, hospitales, sitios de esparcimiento, y así se realizaría un largo listado de puntos que responden a una comunidad en situación de vulnerabilidad, retirada de la mirada de la federación y del propio estado de Chihuahua, quienes indiferentes sólo se nutren de las recaudaciones aduanales, olvidando a tres millones de juarenses. Cuando la negligencia de un gobierno en sus distintos niveles y funciones no logra dar respuestas coherentes y acciones apropiadas a la comunidad y su bienestar o desarrollo, es entonces cuando la incidencia de la pobreza, criminalidad, carencia de educación, descomposición del tejido social, inequidad y explotación laboral, entre muchas otras cuestiones, generan un sinnúmero de situaciones adversas para todos los moradores.



En el caso de los jóvenes, ya hemos discutido en los capítulos precedentes que estas circunstancias adversas poco o nada auxilian al adolescente a ir construyendo su identidad y a forjar su visión de futuro. Es así que, en esta ciudad, como en otras más del país, se enfrenta una clara situación de vulnerabilidad social de la infancia y la adolescencia. En Ciudad Juárez existen tantos riesgos o situaciones de vulnerabilidad que los más jóvenes llegan a padecer y que impiden un desarrollo armónico y esperanzador en su vida personal, familiar, educativa o laboral. La cuestión es si ello es inevitable, si se llega a “normalizar” o, por el contrario, si existen caminos para revertir el daño causado o evitarlo.

Exclusión, vulnerabilidad e incertidumbre son elementos impuestos a grandes sectores poblacionales que viven en condiciones de abandono y postración social, como parias negados de las condiciones para desarrollar proyectos viables de vida, que quedan marginados, desechados, abandonados (Valenzuela, 2012:39).

Sin embargo, hay que reconocer que la situación de Ciudad Juárez, con su caracterización y problemática singular, también es parte del devenir de las sociedades contemporáneas, compartiendo con ellas muchas situaciones. Diversos estudios sociológicos muestran que las sociedades contemporáneas se han constituido en sociedades de riesgo:

Estamos inmersos en una sociedad compleja, cuyos mecanismos reguladores ya no funcionan, con grupos primarios de socialización debilitados, una sociedad caracterizada por la desorganización, el desorden, regida por leyes de mercado y competencia en lo económico, con controles burocráticos y tecnológicos y con predominio del individualismo. Se ha dado el paso de un estado de reconocimiento y valorización social a un estado de desconfianza, de rechazo colectivo (Del Pino et. al. 2011:5).

Entre los autores consultados en este trabajo parece existir la convicción de que son las autoridades del país son los responsables para garantizar el desarrollo integral y armónico de los habitantes, proveyendo aquellos espacios que permitan la libre convivencia, en donde el adolescente establezca relaciones o pueda estar en un diálogo con

sus pares y esto le lleve a adquirir una identidad bien fundamentada, a ser consciente de sus habilidades y proyectarse hacia el futuro con fuerza y coraje.

No obstante, también encontramos la tendencia de que, ante la ineficiencia, negligencia o corrupción de una autoridad incompetente y omisa, quienes deben entrar en acción son precisamente los actores sociales, a través de movimientos de la sociedad civil misma y de fortalecimiento de la agencia social de las personas. Una discusión de políticas y proyectos en una y otra dirección, gubernamentales, locales y de la sociedad civil, aparece en las investigaciones compiladas por Jusidman y Almada (2007), en donde se refieren algunos pros y contras de ambos enfoques, pero que a fin de cuentas, se señala que lo que debe buscarse siempre, sin obviar la responsabilidad y acción de la autoridad, es la necesidad de educar a los actores y promover su participación activa en los procesos que conducen a solventar las situaciones que los vulneran, siempre en un marco de derechos humanos inalienables.

Finalmente, la vulnerabilidad depende del modo de afrontamiento de los problemas, de la naturaleza traumática o estresante de esos problemas y de la red social de apoyo con la que se cuenta (Del Pino, et al., 2011). Para esta autora, la aceleración de los cambios, producto de la modernización y la globalización, demanda nuevas estrategias de enfrentamiento de las situaciones antes planteadas, lo que nos introduce al tema de la resiliencia. Lo que se ha escrito de las crisis generacionales de los jóvenes, como construcción social, tiene un trasfondo en hechos sociales, económicos y morales, cuya complejidad amerita nuevas miradas.

#### **4.2 La identidad de los jóvenes en situación de vulnerabilidad**

Ya se mencionó en el capítulo antecedente que es básica la participación de diversos agentes protectores cuya tarea será brindarle al niño y al adolescente en formación el debido apoyo para hacer consciencia sobre el sentido de los momentos vividos y para encaminar de manera positiva el logro y superación de las limitaciones o problemas que llegan a enfrentar (Kotliarenco, Cáceres & Fontecilla, 1997). Los procesos de tránsito hacia la adultez, caracterizados por incertidumbre, rupturas, diversidad, conflicto y cambio de valores, conducen a la conformación de la identidad del sujeto adolescente, buscando en su

derredor no sólo conocerse sino reconocerse dentro de su ámbito familiar y de pares. Aun cuando no siempre hay claridad en el proceso, la meta es el logro de una idea de sí mismo, de las propias manifestaciones físicas y emocionales, de las posibilidades como persona y ser social.

También hemos mencionado el papel que juega la familia, así como la situación que se ha encontrado priva en el caso de las familias juarenses, donde aparte de no existir un ambiente de seguridad en el plano social, se ha encontrado lo que se denomina falla parental, es decir, la no protección del menor en el seno familiar. Ya se comentó asimismo diversos estudios sociológicos del ámbito de la salud pública que encuentran que los padres, jóvenes en su mayoría o bien en situación de familia monoparental, frecuentemente a cargo de la madre, se ven obligados a dejar a los hijos solos o al cuidado de otras personas (abuelas, tías, hermanos) a edades muy tempranas, debido a su situación laboral. Es muy frecuente que los adolescentes se hagan cargo de sí mismos y de sus hermanos, o más aún, que formen parejas y tengan hijos a temprana edad, con el riesgo de desintegración de la mismas en un futuro casi inmediato. Este factor de crecimiento sin el soporte y los modelos parentales adecuados, que les brinden seguridad y contención emocional, reglas de comportamiento y apoyo a sortear distintas situaciones, es un factor importante de vulnerabilidad de la infancia actual.

Esta lucha de crecer sin acompañamiento parental se torna a veces, solitaria, en la penumbra de la noche, en el entramado de su pensamiento, y encuentra dónde poder expresar esas luchas internas: en el contexto escolar o social inmediato, entre los pares, no así dentro de su familia. Es innegable que esto conduce al joven a una condición de inestabilidad emocional.

El adolescente es el campo de batalla, de forma poco consciente y aún menos clara para él, de esta síntesis abigarrada de pretérito y porvenir, de lo que ya no es y de lo que aún no es (Ortega, 2011, p. 25).

El conflicto de valores y los modelos contradictorios que se presentan a los jóvenes también les cobran factura en su proceso de identificación con la sociedad adulta. La sociedad adulta de hoy no sólo los reta a conformarse en un ambiente de poca seguridad social, en donde lo económico se torna día a día una pesadilla con la cual lidiar debido a la carencia de trabajos propios para esta edad, que por no poseer la mayoría autorizada para un oficio remunerado legalmente, no logran ocuparse en ningún sitio, sino también para la proyección a futuro de su vida, pues a pesar de transitar por la escuela superior o formarse en algún oficio, las oportunidades de empleo digno son escasas. Ya hemos mencionado asimismo que la situación económica y laboral de los jóvenes juarenses es otro factor de alta vulnerabilidad para la población, siendo de lo más grave en este sector de edad (Jusidman & Almada, 2007).

Por otro lado, la apariencia cosmopolita de cierto sector de la ciudad, su cercanía a la mayor sociedad de consumo de bienes materiales, el tránsito continuo de personas en busca del “sueño americano” basado en la riqueza y éxito monetario, son otros de los factores que llega a impactar a los jóvenes en formación. Ya hemos comentado en otra sección, como ejemplo, el símbolo que les representa el poseer un automóvil, más allá del servicio de transporte que comporta. La sociedad de consumo impregna a los jóvenes de una serie de valores, que bien pueden entrar en conflicto con valores provenientes de su herencia familiar, credo religioso o experiencias vividas. Según comenta Ortega (2011, p. 29):

En una sociedad gobernada por el consumo nada es para siempre. La provisionalidad es la norma, la fugacidad la ley. Todo ha de ser fácil, agradable, superficial, rápido y divertido.

La contradicción se marca por la necesidad de parecerse a los otros, de comer lo que los otros comen y de vestir lo que otros visten, esa identidad externa, se filtra por los poros del adolescente y exige no sólo a la familia, que le provea de los objetos que lo complementarán y finalmente lo conformará en un ser acabado, “exitoso y feliz”.

Sin embargo, en una serie de estudios (véase Cavazos, Gaeta & López-Calva, 2015) está más que demostrado que ni menores ni adultos encuentran la “felicidad” o el “bienestar” en esa cultura del consumo que tanto aprenden a anhelar. Por el contrario, nuestra sociedad, y particularmente nuestros niños y adolescentes, manifiestan cada vez más estrés, ansiedad, dificultades emocionales, acoso, inseguridad y hábitos poco saludables. Estos autores reconocen que el consumo se ha vuelto inherente a la vida humana en el mundo contemporáneo; en nuestro devenir del día a día, todos y cada uno de nosotros formamos parte de la maquinaria de consumo con distinto sentido e intensidad. No obstante, el consumo implica un mecanismo de exclusión social, porque agrupa y distingue a las personas en relación a su condición socioeconómica, conduce a la valoración de lo innecesario, al anhelo incesante por la novedad, a experimentar sensaciones de poder asociadas a la apropiación de bienes materiales y a la adquisición de valores y conductas. Recordemos, como ya se ha planteado en los dos capítulos precedentes, que la cultura del consumo tiene una importante impronta en la dinámica de vida de los juarenses, más aún, entre la población joven.

El constante embate de los medios de comunicación, sobre todo los del vecino país, que no cejan en indicar cuál es la moda del momento, los objetos que harán lucir una “personalidad seductora”, operan como un modo de compensación de sus inseguridades en la gran batalla que el adolescente está sufriendo al conformar su identidad, su proyecto e ideario de vida.

Hay una carencia de recursos autorregulatorios en los menores (y también en muchos adultos que son sus modelos aspiracionales de consumo) y por otro lado la cultura del consumo no se restringe a la libertad de elección basada en el nivel adquisitivo que se tenga. Como muchos otros comportamientos, tiene un sentido cultural, ideológico y político. En esta población como en muchas otras, se ha encontrado un comportamiento de indefensión y poca capacidad analítica frente a la valoración de una persona en función de sus posesiones económicas, su poder y jerarquía social. La misma dinámica de violencia, corrupción, enriquecimiento ilícito, obtención de “dinero fácil” así parecen modelarlo. La

educación recibida en la casa o en la escuela está lejos de potenciar la agencia de la persona, su criticidad y sentido de humanidad.

Es en el encuentro con sus pares en donde el joven comienza a medir su grado de autonomía, de autenticidad y de pericia. Es en medio de los camaradas donde localiza comprensión, empatía y la sublimación de sus sueños y anhelos. Ahí, entre sus iguales, se siente capaz de defender sus puntos de vista, de convertirse en el confidente fiable e interlocutor cuya ayuda está más que presta para cualquiera de ellos (Ortega, 2011).

Lo anterior también incluye la posibilidad de la tecnología digital como un vehículo generacional para lograr identificarse con sus pares y en donde los padres de familia no están, porque se sienten rebasados por la misma. Es en este sitio, el mundo de la virtualidad, donde el mundo juvenil alcanza insospechadas realidades y relaciones, que logran permear de forma significativa su identidad y desarrollo (Ortega, 2011). Sin embargo, también en el ciberespacio los niños y los jóvenes pueden vivir experiencias poco afortunadas en cuanto a su seguridad y bienestar. Es innegable que hoy en día el mundo digital también puede llegar a ser un ámbito de vulnerabilidad de la persona, a través del acoso cibernético, el robo de identidad, el engaño y la suplantación de identidad, el fraude y espionaje cibernético, entre otras muchas realidades. Ya he mencionado que varios de los jóvenes contactados para este estudio, al conocer que nuestro contacto sería en buena medida a través del correo electrónico y las redes sociales, denegaron su participación, argumentando el temor a verse “descubiertos” o ser “espiados” en el ciberespacio, sean o no sus temores fundados. Con ello se reitera lo ya citado en el trabajo de Burciaga, Carmona & Aguirre (2012), donde se afirma que estos jóvenes se perciben como altamente vulnerables y viven en una cultura del temor.

En síntesis, encontramos una situación similar a la que plantean (Strom & Strom, 2014), donde afirman que en muchas sociedades actuales los jóvenes se encuentran en situación de vulnerabilidad o indefensión debido a que crecen en ambientes de incertidumbre y cambio continuo, experimentan inestabilidad, ansiedad, estrés continuo. Más aún, están sujetos a contradicciones permanentes en normas, actitudes y prácticas

sociales, careciendo de modelos adultos que imitar y que les den soporte emocional. En los estudios que han realizado con jóvenes de distintas comunidades y grupos étnicos, estos autores encuentran mayor problemática y vulnerabilidad en los adolescentes que pertenecen a familias de migrantes, donde entran en conflicto los valores culturales tradicionales con los de las sociedades tecnológicas, donde la familia es uniparental o recompuesta, donde hay más probabilidad y presiones para que los jóvenes experimenten con drogas y sexo a edad temprana y donde no hay programas educativos ni sociales o recreativos dirigidos a este sector juvenil. Como vemos, esta es la situación social que se ha venido exponiendo en relación a las condiciones de una mayoría poblacional juvenil en Ciudad Juárez.

Lo antes expuesto es para anticipar el tema y adentrarnos en la discusión de lo que es el fenómeno de la resiliencia.

### **4.3 La resiliencia**

El término resiliencia es utilizado en un inicio por la Física y aplicado en la resistencia de materiales, porque no obstante se aplique una fuerza sobre ellos, tienen la posibilidad de volver a su estado inicial. Es decir, la resiliencia es la resistencia al choque, expresado en la fórmula de kilogramos por centímetro cuadrado. Este sentido se indica en su etimología, de acuerdo con la Real Academia Española, cuya procedencia ubica en el inglés, *resilience* derivado del latín *resiliens*, 'saltar hacia atrás, rebotar', 'replegarse'. Posteriormente, el término es asumido como analogía dentro de la salud mental y por extensión, a las ciencias sociales. En ciencias sociales, el concepto de resiliencia se suele contraponer al de vulnerabilidad.

El término resiliencia se adopta en las ciencias sociales en los años setenta, y es Rutter (1979) el que por primera vez lo utiliza, aplicándolo al comportamiento del ser humano quien, a través de su desarrollo físico y emocional, deberá enfrentar alguna circunstancia difícil o riesgosa, pero que no obstante lo fuerte y hasta dañina de la misma, logra sobreponerse y con ello tomar mayor ahínco en el logro de lo que se ha perfilado como meta.

Cabe mencionar que en habla inglesa se propone una diferencia entre "resilience" y "resiliency". El primer concepto se refiere al proceso que es calificado como resiliente. El segundo, se refiere al estado de resiliencia. Sobre esto no hay consenso y en español aún no se encuentra una terminología que haga esta diferencia.

Las teorizaciones respecto al término resiliencia han lleva a definirla y clasificarla desde distintas perspectivas:

1. Aquellas que relacionan la resiliencia con la adaptabilidad.
2. Las que consideran la resiliencia con habilidad o capacidad.
3. Las que se centran en la conjunción de factores internos y externos.
4. Las que entienden el concepto como adaptación y como proceso.

Por otro lado, resiliencia no asocia sólo con resistir, ni con adaptarse o someterse a una situación que rompe el bienestar, sino a sobreponerse a la adversidad y reconstruirse, por lo que implica la capacidad de afrontar más que enfrentar la adversidad. Es decir, la resiliencia humana se relaciona con la posibilidad de lograr un desarrollo psicológico sano y exitoso a pesar de la vivencia de situaciones que vulneran al individuo (Kotliarenco, Cáceres & Fontecilla. (1997: 2-5); Gaxiola, et al. (2012:).

Según Rutter (1987), la resiliencia permite convertir la adversidad en oportunidad de reto, evitando estresores negativos; contribuye a desarrollar la habilidad para tratar efectivamente al estrés y a la crisis. Como resultado de esta forma de afrontar la adversidad, la persona se vuelve resistente y adaptativa al cambio.

El concepto de resiliencia pone en tela de juicio los enfoques psicológicos que consideran que, si una persona vive una situación traumática, lo más probable es que desarrolle una patología:



La Psicología Tradicional ha prestado más atención al estudio de los efectos negativos que sobre las personas pueden provocar el enfrentamiento a experiencias traumáticas, de riesgo o adversidad, que a la capacidad del ser humano para afrontar esas experiencias traumáticas (Carretero, 2010:3).

Por el contrario, la emergencia de la resiliencia se ubica en lo que el autor llama Psicología Positiva, que parte del supuesto de que el ser humano tiene la capacidad para adaptarse y recuperarse de situaciones adversas, aprender de esas experiencias e incluso encontrar beneficios en ellas. En particular, se ha estudiado situaciones referidas con la exclusión, pobreza, abuso o traumáticas por algún motivo. Un interés de estos trabajos es identificar por qué algunas personas logran remontar dichas situaciones, mientras que otras, en situaciones similares, no lo hacen.

Flores (2014) afirma que existe lo que llama *resiliencia nómica* que es la capacidad innata y potencial que tienen todos los seres vivos para afrontar la adversidad (factores estresores) y con ello alcanzar su bienestar diario. En el caso de los seres humanos, nos dice que la resiliencia no sólo permite recuperarse de fuertes quebrantos, sino que se asocia a otras capacidades que conducen al bienestar, la adaptación y el logro. Así, las características para que a una persona sea un *resiliente nómico* se refieren a su autoestima, autonomía, afrontamiento, conciencia, esperanza, responsabilidad, sociabilidad y tolerancia a la frustración (Flores, 2014). Pero como veremos más adelante, además de la resiliencia nómica del individuo, tiene un peso importante la resiliencia social.

Actualmente, se acepta la acepción de resiliencia como capacidad de adaptación de un ser vivo (incluyendo al ser humano) en relación a un estado de riesgo, agente, situación adversa o que provoca vulnerabilidad. La discusión entre los autores sigue siendo si se trata de una capacidad innata, si es individual o si sólo se puede hablar de ella en términos de un grupo y contexto social.

Para Grotberg (2006) la resiliencia es una capacidad adaptativa universal que permite a una persona, grupo o comunidad el prevenir, minimizar, o sobreponer los efectos dañinos de la adversidad. Pero la resiliencia, dice, siempre parte de un contexto social.

Aquí es importante la diferencia que expresan García-Vesga et al. (2013:1) al comentar la diferencia entre adaptación y resiliencia; es de entenderse que la adaptación sólo se refiere al afrontamiento de una situación particular, pero no incluye una progresión resiliente de superación continua, ya que para que exista la resiliencia son necesarios los factores protectores y de riesgo.

[Cyrulnik](#) (2007) opina algo similar ya que no se puede ser resiliente por sí solo, y sostiene que la resiliencia se construye en interacción con el contexto social. Es interesante lo que este autor afirma, porque dice que todos nacemos con resiliencia, pero que ésta va siendo disminuida en la sociedad, sobre todo por los padres y maestros de los 2 a los 19 años de edad, convirtiéndola en *anomia asiliente*.

En este punto es importante preguntarse si todos los seres humanos logran conductas resilientes exitosas o si ante toda situación de vulnerabilidad se adopta un enfoque resiliente. Flores (2014) parte de la concepción de que la resiliencia es el proceso de adaptarse bien a la adversidad, a un trauma, tragedia, amenaza, o fuentes de tensión significativas, como problemas familiares o de relaciones personales, problemas serios de salud o situaciones estresantes del trabajo o financieras. Recupera la analogía física y dice que significa "rebotar" de una experiencia difícil, como si uno fuera una bola o un resorte. Pero al mismo tiempo, con base en las ideas de [Cyrulnik](#) (2007) dice que también se suele mostrar la incompetencia del individuo y del grupo social para resolver problemas y para alcanzar el bienestar o un alto estándar de vida. Siendo capaces en potencia, demuestran lo contrario y obtienen resultados negativos ante la adversidad. A eso le llama el autor *anomia asiliente social*, que es producida por los cambios estructurales que forman diferencias, marginación y exclusión social, racial y étnica; es lo opuesto de la *resiliencia social*. Dice que implica la creencia de ser incompetente ante la adversidad sin serlo (indefensión), por

lo que afecta directa y negativamente al desarrollo socioeconómico y el bienestar de grandes grupos sociales.

También se suele aceptar que el adolescente en su tránsito hacia la juventud, se encuentra inmerso en una etapa más que vulnerable, debido a que el adolescente aún sigue construyéndose, buscándose y perfilándose dentro de una familia, gestando su identidad propia en medio de la sociedad que le rodea, en el afán de buscarse un espacio donde sea reconocido y pueda ejercer su autonomía.

Para lograr todo lo anteriormente dicho, es menester que el individuo recurra a la resiliencia dado el contexto de vulnerabilidad en el cual habita. Una vez reconocidos los riesgos que de forma directa o indirecta están persistentemente presentes en su existencia, se plantea que conscientemente se asume lo que a su alcance posee para hacerles frente. A través de generar o identificar y allegarse de una serie de factores protectores, las situaciones adversas pueden revertirse y llegar a las metas planteadas en el trayecto de vida. Así, según Grotberg (2006), la resiliencia significa apoyo, fortalezas y capacidades, siendo necesario “dar el salto” para enfrentar las situaciones de vulnerabilidad, el actuar para salir y comenzar nuevamente en y con las posibilidades que se logren encontrar.

#### **4.4 Apoyos y factores protectores**

Las situaciones presentadas en la vida de los adolescentes son tomadas por ellos ya sea como amenazas, retos o bien como oportunidades para seguir creciendo, pero esto no lo realizan solos, sino haciendo uso de sus propios apoyos o bien auxiliados por otros en interacción con un contexto determinado (Gaxiola, 2013).

Grotberg (2006) expone en tres grupos de apoyos, la diversidad de los elementos que los integran, según el origen de los mismos. Este autor, inspirado en el trabajo de Erik Erikson considera como necesarias para el desarrollo de la resiliencia en los jóvenes: confianza, autonomía, iniciativa, aplicación e identidad. Gracias a la comprensión de estas cinco categorías es que organizó en tres grandes apartados los apoyos o factores del sujeto resiliente.

La clasificación consta de tres tipos de apoyos, comenzando por los apoyos externos que se centran en la familia y aquellos con los que socialmente se está en relación; en seguida nombra a la fuerza interior, que auxilian a potenciarse a sí mismo gracias a las habilidades desarrolladas individualmente y finalmente, los factores interpersonales, que brindan la capacidad para enfrentar al exterior lo que se presente como vulnerable o riesgoso (Grotberg, 2006).

Nótese que se recupera una mirada sistémica, donde aparece la persona, su familia, entorno inmediato y social, de ahí que se hable del *yo tengo*, *yo soy* y *yo puedo*. Ver Tabla 11 donde se mencionan dichos apoyos.

**Tabla 11. Apoyos del sujeto resiliente (Grotberg, 2006).**

Yo tengo (apoyo externo)	Yo soy (fuerza interior)	Yo puedo (capacidades interpersonales y de resolución de conflictos)
<ul style="list-style-type: none"> <li>*Una o más personas dentro de mi grupo familiar en las que puedo confiar y que me aman sin condicionamientos.</li> <li>*Una o más personas fuera de mi entorno familiar en las que puedo confiar plenamente.</li> <li>*Limites en mi comportamiento.</li> <li>*Personas que me alientan a ser independiente.</li> <li>*Buenos modelos a imitar.</li> <li>*Acceso a la salud, a la educación y a servicios de seguridad y sociales que necesito.</li> <li>*Una familia y entorno social estables.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>*Una persona que agrada a la mayoría de la gente.</li> <li>*Generalmente tranquilo y bien predispuesto.</li> <li>*Alguien que logra aquello que se propone y que plantea para el futuro.</li> <li>*Una persona que se respeta a sí misma y a los demás.</li> <li>*Alguien que siente empatía por los demás y se preocupa por ellos.</li> <li>*Responsables de mis propias acciones y acepto sus consecuencias</li> <li>*Seguro de mí mismo, optimista, confiado y tengo muchas esperanzas.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>*Generar nuevas ideas o nuevos caminos para hacer las cosas.</li> <li>*Realizar una tarea hasta finalizarla.</li> <li>*Encontrar el humor en la vida y utilizarlo para reducir tensiones.</li> <li>*Expresar mis pensamientos y sentimientos en mi comunicación con los demás.</li> <li>*Resolver conflictos en diferentes ámbitos: académico, laboral, personal y social.</li> <li>*Controlar mi comportamiento: mis sentimientos, mis impulsos, el demostrar lo que siento.</li> <li>*Pedir ayuda cuando la necesito.</li> </ul>

La importancia de estos apoyos para el adolescente reside en que puede usarlos separados o bien en conjunto para enfrentar una situación de vulnerabilidad y promoverse como resiliente (Grotberg, 2006, Papházy, 2006). Aunque no hay que olvidar que como comenta Gaxiola (2013), parafraseando a Rutter, se busca un equilibrio resiliencia es el resultado de un equilibrio entre factores de riesgo, factores protectores y las características individuales del ser humano: la resiliencia es el resultado de un equilibrio entre factores de riesgo, factores protectores y características individuales del ser humano.

El adolescente dadas sus habilidades y al recurso de apoyos que maneje o bien aprenda, podrá hacer frente a situaciones inmediatas o bien posteriores. Los apoyos son desarrollados de acuerdo la etapa humana del sujeto en un contexto dado, aunque no todos con la misma velocidad o precisión, pues algunos poseen más importancia en un momento de la vida que en otra, pero es posible llegar a conformarlos en su mayoría.

#### **4.5 Mecanismos y factores resilientes de protección**

En este punto considero pertinente precisar lo que los especialistas definen como factores de riesgo y factores protectores.

*Los factores de riesgo:* de acuerdo con Seifer y Sameroff (1987) citado por Gaxiola (2013), su definición es de carácter funcional, infiere cualquier circunstancia que haga probable daño.

*Los factores protectores:* definidos por Rutter (2007) y analizados por Gaxiola (2013) como un cúmulo de características personales, familiares o bien del entorno, que auxiliarán a menguar o reducir, modificar, mejorar o alterar los efectos negativos de las variables de alto riesgo ante los peligros.

Por su parte, Werner (1993) muestra tres mecanismos de operación de los factores protectores:

- *Mecanismo compensatorio*: Las variables que provocan estrés y los atributos personales se combinan aditivamente en la predicción de la consecuencia, y el estrés severo puede contrarrestarse ya sea por las cualidades personales o por fuentes de apoyo.
- *Mecanismo del desafío*: cuando el estrés es severo puede tener un potencial estimulador de competencia en una relación curvilínea. Esta relación curvilínea implica que, en un momento, el estrés llega a ser tan severo que los factores protectores no funcionan.
- *Mecanismo de inmunidad*: existe una relación condicional entre estresores y protectores, donde éstos últimos no producen efectos detectables en ausencia del estresor. (Gaxiola, 2013).

Los mecanismos anteriormente descritos indican de forma muy clara cuáles pueden ser los alcances de los factores de riesgo en comparación con la aplicación de los factores protectores, siendo así que los jóvenes siendo tan diversos y con diferentes formas de asumir la vida, implementan o desarrollan habilidades que les auxilien para salir de la situación de vulnerabilidad actualizando su proceso resiliente. Aquí cabría una aclaración oportuna de Gaxiola (2013) quien dice que independientemente del modelo de resiliencia (compensatorio, protector y del mejoramiento y desafío) de que se trate, es importante especificar que la sola presencia de las variables protectoras en los contextos que rodean a las personas no establece ninguna protección sobre las condiciones de riesgo; es el uso que hacen las personas de dichas variables lo que hace probable la protección contra las condiciones adversas.

Es decir, los factores protectores pueden ser ejercidos en ciertos momentos, pero en otros no, es decir, son temporalmente útiles, se pueden aplicar ahora y no después o viceversa, esto dependerá de las circunstancias del contexto adverso.

El desarrollo dentro de un contexto social permite o no la adquisición de la competencia de resiliencia. En Cd. Juárez, el contexto no es propiamente el más oportuno, debido a la vulnerabilidad que arroja la falta de seguridad social, la precariedad de los centros escolares, instituciones de apoyo juvenil, la falta de infraestructura de salud y de esparcimiento, que propicien un ambiente para el desarrollo de los adolescentes, que como anteriormente se mencionó, el joven ya tiene complicado su caminar con los cambios promoviéndolo a ser susceptible a riesgos. No obstante, siendo congruentes con la argumentación antes dada, donde la resiliencia está en el contexto, en la persona, en las interacciones sociales, hay que documentar si la situación de vulnerabilidad de la sociedad juarense está vinculada al fenómeno ya mencionado de la anomia asiliente social.

#### **4.6 Enfoques resilientes**

La investigación sobre la resiliencia ha sido desarrollada en diferentes etapas, principalmente en Estados Unidos, Europa y en América del Sur. De acuerdo con García-Vesga (2013), se han generado tres enfoques, corrientes o escuelas, que corresponden a dichos contextos geográficos y sociales, abarcando sendas etapas.

En una primera generación (1ª etapa) la escuela anglosajona identifica las cualidades resilientes o características internas de la persona y avanzó en el desarrollo de los factores de protección frente a los factores de riesgo. Entre los autores que constituyeron este aporte se menciona: Beardslee (1989), Garmezzy (1991). En Estados Unidos la mirada de los principales autores asume la resiliencia como un proceso individual y pragmático, sustentado en bases neoconductistas.

La segunda generación (2ª etapa) se desarrolla por la escuela europea, su centro de interés fue analizar la resiliencia como proceso y aplicarlo en el estudio a adolescentes. Es decir, se enfocaron a partir de los estudios de los factores externos, así como en las cualidades de la resiliencia. Se resalta el papel activo de la persona resiliente. Los autores representativos son: Michael Rutter (1991), Grotberg, Luthar y Cushing (1999), Masten



(2001), Kaplan (1999), Bernard (1999) y Cyrulnik (2002). La corriente europea fundamenta el tema en el enfoque psicoanalítico y deriva en una perspectiva ética de la resiliencia.

García-Vesga (2012) indica que Rutter propone el cambio en la nomenclatura sobre factores protectores por mecanismos protectores. Así mismo Grotberg es la primera que habla sobre la interacción de los factores resilientes que anteriormente se llamaron factores protectores y que involucran lo social, y dentro del ámbito personal las habilidades y la fortaleza interna.

La tercera generación (3ª Etapa) es desarrollada por la escuela latinoamericana cuyo centro de interés es puesto en la resiliencia comunitaria y en los procesos resilientes comunitarios. Se interesaron por resaltar la problemática que por lo regular permea los contextos de las naciones latinoamericanas, como son conflictos internos, desastres naturales (ciclones, hambruna, guerras intestinas, pobreza extrema, represión y todas aquellas situaciones que involucren o conlleven la superación personal o grupal (Orteu ob. cit.).

*El teórico que da comienzo a este nuevo enfoque comunitario y que es propio de Latinoamérica es Suárez Ojeda (2001) quien, a través de la revisión y conjunción de varios estudios y proyectos latinoamericanos aplicados en países como Argentina, Brasil, Perú, Costa Rica y Chile, llegó a la conclusión que las relaciones que la persona tiene con su comunidad, le lleva a una consciencia de solidaridad y resiliencia comunitaria para la superación de fenómenos naturales y/o sociales. El autor afirma que:*

Cada comunidad latinoamericana ha debido enfrentar desastres y catástrofes que pusieron a prueba su resiliencia en un sentido colectivo, habiéndose encontrado una gran solidaridad en las culturas maya e inca para responder con el esfuerzo colectivo estas situaciones de emergencia (Suárez Ojeda, 2001:70, citado por García-Vesga, ob.cit.).

Se continua en la exploración de nuevas propuestas sobre resiliencia familiar y también sobre el enfoque sistémico de la resiliencia o también llamado *enfoque ecológico resiliente* donde las premisas indicadas para el análisis son: el individuo, la familia y el entorno social, pero en una dinámica holística. Sobre esto, se ha dicho que:

El individuo está inmerso en una ecología determinada por diferentes niveles que interactúan entre sí, ejerciendo una influencia directa en su desarrollo humano (Orteu, 2012: 4).

Gacia-Vesga (ob. cit.) afirma que la investigación indica que los factores de riesgo son más potentes que los factores protectores. Los autores representativos de esta corriente son: Greene & Conrad (2002), Palmer (1997).

La posición de los autores de América del Sur suma un elemento importantísimo el contexto social, considerando que en la cultura latinoamericana el sujeto tiene una relación familiar constante y ancestralmente asumida. Esto le permite pensarse y vivirse emparejado con su comunidad familiar, pero también con vínculos fuertes en el ámbito escolar o en otros grupos de su contexto. Así, el referente del grupo familiar o social de pertenencia es especialmente tratado en los países de América Latina cuando se habla de resiliencia. Incluso se considera que las sociedades latinoamericanas, que histórica y socialmente han vivido convulsionadas hasta nuestros días, encuentran tanto factores de riesgo como de protección ante la adversidad en los planos familiar, educativo y comunitario (Benítez, 2013).

#### **4.7 Ciudades y comunidades resilientes ¿es posible en América Latina?**

Por lo antes expuesto, en este trabajo asumimos de entrada la visión latinoamericana ya que siendo México parte integrante de la región, es cierto el fuerte peso cultural que tienen la institución familiar y otros grupos de soporte para las personas en sus comunidades de origen. En todo Latinoamérica, y no sólo en nuestro país, en la historia reciente encontramos la presencia de la violencia y la inestabilidad vinculada al crimen organizado, a las crisis económicas y a la dependencia de los países centrales, al creciente

empobrecimiento y desigualdad de cada vez más millones de seres humanos, sucediendo que en 2014 por lo menos 43 ciudades de la región se catalogaron entre las más violentas del mundo. Así, San Pedro Sula en Honduras, Caracas en Venezuela y Acapulco en México ocuparon en ese orden los primeros tres lugares. Predominan las ciudades de Latinoamérica en la lista de las más violentas, principalmente en países como Honduras, Venezuela, Brasil, Colombia y México, según el ranking de la organización *Seguridad, Justicia y Paz*, publicado en revistas de negocios y economía como *Forbes*<sup>18</sup> y *América Latina Business Review*<sup>19</sup>. Nótese que en 2014 Ciudad Juárez ocupaba el lugar 27 del citado ranking, pero durante el gobierno de Felipe Calderón, en pleno auge de la guerra contra el narco, periodistas y lugareños la consideraron “la ciudad más peligrosa del mundo”<sup>20</sup>. Otras ciudades mexicanas que aparecen en el ranking 2014 de las ciudades más violentas del mundo son: Ciudad Obregón, en Sonora (lugar 31) y Nuevo Laredo, en Tamaulipas (lugar 34), Ciudad Victoria, Tamaulipas (lugar 41), Chihuahua, Chih. (lugar 43), Tijuana, Baja California (lugar 45) y Cuernavaca, Morelos (lugar 50).

Cabe mencionar que en 2010 la ONU inició una campaña mundial para desarrollar ciudades más resilientes. Aunque en inicio se pensó sobre todo en riesgos y desastres naturales además de intentar fortalecer los ecosistemas locales, los principios y proyectos desarrollados están pensados para la reducción de factores de riesgo, para fortalecer estrategias y acciones resilientes, además de identificar buenas prácticas, sobre todo tomando en cuenta los perfiles socioeconómicos, cultura, potencialidades de ciudades, pueblos y municipios. La filosofía del proyecto es crear planes concretos con la participación responsable de la autoridad, de los ciudadanos, del sector privado y de todos aquellos miembros de la sociedad civil y organizaciones no gubernamentales capaces de aportar acciones de prevención y solución en torno a las situaciones que vulneran a la ciudad y los grupos humanos comprometidos. Llama la atención que la propia ONU parte de la tesis de que “los desastres no son naturales”, que los factores involucrados no son

---

<sup>18</sup> En <http://www.forbes.com.mx/las-50-ciudades-mas-violentas-del-mundo/>

<sup>19</sup> En <http://www.businessreviewamericalatina.com/top10/1243/Las-10-ciudades-m%C3%A1s-violentas-en-Am%C3%A9rica-Latina-de-habla-hispana>

<sup>20</sup> En <http://www.taringa.net/posts/info/7895961/Ciudad-juarez-la-ciudad-mas-peligrosa-del-mundo.html>

estáticos y que siempre se puede mejorar. Entre de los principios que se plantean, acordes a lo que hemos revisado, indican que una ciudad llega ser resiliente cuando (ONU, 2012, p. 12):

- Las personas están empoderadas para participar, decidir y planificar su ciudad conjuntamente con las autoridades locales; y valoran el conocimiento, las capacidades y los recursos locales autóctonos.
- Han tomado medidas para anticiparse a los desastres y mitigar su impacto.
- Tiene un gobierno local incluyente, competente y responsable que vela por una urbanización sostenible y destina los recursos necesarios para asegurar el bienestar de los ciudadanos y su calidad de vida.
- Es una ciudad en la cual las autoridades locales y la población comprenden sus amenazas, y crean una base de información local compartida sobre las pérdidas asociadas a la ocurrencia de desastres, las amenazas y los riesgos, y sobre quién está expuesto y quién es vulnerable.
- Ha tomado medidas para anticiparse a los desastres y mitigar su impacto, mediante el uso de tecnologías de monitoreo y alerta temprana para proteger la infraestructura, los activos y los integrantes de la comunidad, incluyendo sus casas y bienes, el patrimonio cultural y la riqueza medioambiental y económica.
- Es capaz de responder, implementar estrategias inmediatas de recuperación y restaurar rápidamente los servicios básicos necesarios para reanudar la actividad social, institucional y económica tras un desastre.

A pesar de que aquí se habla de principios de ciudad resiliente ante desastres “naturales”, hay que considerar que los mismos son relevantes cuando el riesgo que enfrenta la población es de índole social, ya que la narcoviolencia y sus efectos también pueden considerarse un “desastre” en el tejido social y económico de una ciudad, tal como hemos visto en el primer capítulo, pues afecta en la salud física y mental, la capacidad económica, el acceso a educación y trabajo, el bienestar y la seguridad de la población. Al fin de cuentas, lo que se busca es un desarrollo sostenible en el marco de la justicia social y la equidad, el respeto a los derechos humanos.

Otro autor que insiste en este tipo de enfoque es Uriarte (2013:7), que considera que si damos el peso debido a la *resiliencia comunitaria* ésta nos “permite salvar más vidas, es menos costosa y contribuye a reducir las desigualdades sociales y la pobreza, mientras aumenta el desarrollo sostenible”.

La resiliencia comunitaria es aún un concepto más reciente que el de la resiliencia individual. Según Uriarte (2013), este concepto tiene un origen latinoamericano, dado que en nuestra región los desastres “naturales” son frecuentes, pero se asocian a condiciones de pobreza y desigualdad. La resiliencia comunitaria es el resultado de la manera en que un colectivo humano afronta una situación que lo vulnera, un desastre o situación extrema, por ejemplo, terremotos, inundaciones, pero también represión política, violencia, terrorismo, y se manifiesta en formas de afrontar dichos traumas o conflictos colectivos por parte de los grupos involucrados. Es decir, va más allá de las respuestas individuales al estrés que son las que acaparan el foco del enfoque norteamericano de la resiliencia.

Incluye tanto recursos *tangibles* (recursos materiales, humanos o procedimentales que protegen a los individuos y compensan las problemáticas), como los *intangibles* (las capacidades para sobreponerse a las dificultades y lograr una adaptación exitosa). En nuestra región, se ha encontrado que las capacidades inherentes de la comunidad, que incluyen la solidaridad y ayuda mutua, son efectivas cuando se movilizan ante los desastres y en ocasiones son más efectivas que los recursos externos que pudieran lograr o que las mismas acciones de la autoridad (recuérdese lo sucedido, por ejemplo, en el terremoto de la Ciudad de México en 1985). La solidaridad, el apoyo humano a víctimas de pobreza o violencia, la asistencia humanitaria a desplazados y refugiados, son ejemplos de resiliencia comunitaria.

Las diferencias en la forma de afrontar los desastres de parte de una comunidad dependen de factores de tipo social, cultural, cohesión previa de la comunidad, factores sociopolíticos, etc. Esto explica por qué algunas comunidades combaten de manera muy proactiva las adversidades y otras muestran indefensión, abatimiento o pasividad. Ciertamente hay personas que estarán afectadas seriamente por estrés postraumático, pero

otras, mostrarán una capacidad resiliente de “absorción del golpe” y de regreso a una condición de bienestar antecedente.

El análisis de Uriarte (ob. cit.) de diversos estudios y casos de comportamiento resiliente en las comunidades, lo llevan a postular lo que denomina pilares de la resiliencia social o comunitaria; son los siguientes:

- Estructura social cohesionada y eficacia colectiva.
- Honestidad, legitimidad y liderazgo gubernamental y de las distintas autoridades de la comunidad.
- Identidad cultural que refuerza los lazos de solidaridad.
- Autoestima colectiva alta, aprecio genuino por su identidad comunitaria.
- Formación en una cultura de prevención, toma de conciencia de riesgos y autoprotección.

Llama la atención la manera en que las creencias, humor y costumbres pueden ser o no factores de resiliencia según la comunidad y su circunstancia. Por ejemplo, las *creencias religiosas* (“es la voluntad de Dios”) o el *fatalismo* (“ha sido inevitable”), en algunos grupos llevan a la resignación o la pasividad, pero en otros, a reducir el impacto psicológico y a superarlo (Uriarte, 2013). Por ello, los aspectos culturales deben ser tomados en cuenta e interpretados en función de la situación, su contexto e historicidad concreta. Por otra parte, para este autor también hay una suerte de factores adversos, o “antipilares” de la resiliencia social. Llamam la atención los siguientes, que han sido identificados en buena medida en la caracterización de la situación que se fue incubando a lo largo de varias décadas en Ciudad Juárez y desencadenó en la violencia y desastre económico y del tejido social que ya se expuso:

- La *pobreza física* que debilita material, psicológica y físicamente a las personas y sus comunidades.
- La *pobreza cultural*, vinculada sobre todo a la falta de educación para la población.

- La *pobreza moral*, que lleva a la impunidad y a la corrupción, asociada a la pobreza política de los gobernantes.
- La *dependencia económica* de la comunidad en una sola actividad productiva dominante (por ejemplo, la maquila), la hace más vulnerable a las crisis económicas y al desempleo.
- La *estigmatización* de las víctimas, su aislamiento emocional, el que se les acuse de responsables del daño sufrido (“se lo buscaron”, “en qué andaban”, “seguro eran delincuentes”, etc.).

De la revisión realizada en este capítulo, podemos concluir que el concepto de resiliencia implica una mirada más actual, sociocultural, contextual y sistémica del desarrollo humano a nivel individual y social. Puede decirse que es un atributo intrínseco de las sociedades humanas, que ha estado presente desde los orígenes de la organización social misma, y que, desde la visión de algunos autores, también es intrínseca a la naturaleza humana como capacidad adaptativa y de respuesta a estresores. Sin embargo, como campo de estudio, es hasta entrada la década de los ochenta cuando comienza la teorización y desarrollo de modelos, que como vimos, no están exentos de controversias.

Ante la realidad que aquí me ha interesado analizar, la experiencia de vida de jóvenes que crecieron en un contexto marcado por la violencia y todo tipo de crisis sociales, el concepto de resiliencia me permite rescatar que no son suficientes las explicaciones unicasales ni deterministas, que en estos contextos la complejidad y la diversidad de la manera de responder a los riesgos y desastres son una realidad. También permite pensar que no hay que resignarse al papel pasivo o receptivo del ser humano ante el riesgo o las situaciones que lo vulneran, sino que también se puede jugar un papel activo, protagónico, aun cuando nuestra sociedad aún está lejos de organizarse como sociedad civil y lograr empoderarse a través de la acción colectiva. Sin embargo, destaco la complejidad de la interacción humana, la idea de que en todas las personas puede haber reacciones resilientes, y que las situaciones que vulneran al ser humano, en este caso a los jóvenes, conducen a muy distintas formas de afrontar el estrés, los riesgos y conflictos.

Es aquí donde encuentro relevante el analizar los trayectos de vida e identificar los factores de riesgo y protección en mis exalumnos de Ciudad Juárez. Una reflexión importante, ha sido darme cuenta que su realidad es una realidad similar a la que se vive en muchas ciudades de nuestra región latinoamericana, lo que implica un gran reto para las personas que nos dedicamos a la educación y a la atención de los jóvenes en muy diversos escenarios de vida.

#### **4.8 Identificación de factores resilientes: análisis de casos**

Al realizar el análisis mediante los factores enunciados por el instrumento SV-RES elaborado por el Dr. Eugenio Saavedra, ya anteriormente citado, se llegó a la identificación de los factores presentes en los casos de los jóvenes participantes. Se procedió en primera instancia a ubicar la presencia o ausencia de dichos factores en función de las narrativas autobiográficas, entrevistas y mensajes en Facebook, siempre considerando la voz de los propios participantes, pero también en función de la interpelación que se les fue haciendo a lo largo del estudio.

Ya se comentó antes, cuando se habló de la situación de vida de los participantes, que se decidió representar una mirada de conjunto, mediante tablas nominales.

A continuación, en ese mismo tenor, se presentan dos tablas de gran importancia para este trabajo, pues en ellas, se consignan los factores asociados al fenómeno de la resiliencia en estos jóvenes.

En la Tabla 12 aparece la matriz de factores de la escala de resiliencia SV-RES y en la Tabla 13 se enuncian uno a uno los factores definidos como necesarios, de acuerdo con Saavedra & Villalta (2008), base de este análisis de casos, que posteriormente nos servirían para analizar la situación de cada uno de los participantes de la investigación.



**Tabla 12. Matriz de factores de la escala de resiliencia SV-RES**

	Condiciones de base	Visión de sí mismo	Visión del problema	Respuesta resiliente
Yo soy Yo estoy	F1: Identidad	F2: Autonomía	F3: Satisfacción	F4: Pragmatismo
Yo tengo	F5: Vínculos	F6: Redes	F7: Modelos	F8: Metas
Yo puedo	F9: Afectividad	F10: Autoeficacia	F11: Aprendizaje	F12: Generatividad

**Tabla 13. Definición de los factores de la escala de resiliencia SV-RES**

Factor 1.- Identidad (Yo soy, Yo estoy – Condiciones de base). Refiere a juicios generales tomados de los valores culturales que definen al sujeto de un modo relativamente estable. Estos juicios generales refieren a formas particulares de interpretar los hechos y las acciones que constituyen al sujeto de un modo estable a lo largo de su historia.
Factor 2.- Autonomía (Yo soy, Yo estoy – Visión de sí mismo). Refiere a juicios que refieren al vínculo que el sujeto establece consigo mismo para definir su aporte particular a su entorno sociocultural.
Factor 3.- Satisfacción (Yo soy, Yo estoy – Visión del problema). Refiere a juicios que develan la forma particular en como el sujeto interpreta una situación problemática.
Factor 4.- Pragmatismo (Yo soy, Yo estoy – Respuesta resiliente). Refiere a juicios que develan la forma de interpretar las acciones que realiza.
Factor 5.- Vínculos (Yo tengo – Condiciones de base). Juicios que ponen de relieve el valor de la socialización primaria y redes sociales con raíces en la historia personal.

Factor 6.- Redes (Yo tengo – Visión de sí mismo). Juicios que refieren al vínculo afectivo que establece la persona con su entorno social cercano.
Factor 7.- Modelos (Yo tengo – Visión del problema). Juicios que refieren a la convicción del papel de las redes sociales cercanas para apoyar la superación de situaciones problemáticas nuevas.
Factor 8.- Metas (Yo tengo – Respuesta resiliencia). Juicios que refieren al valor contextual de metas y redes sociales por sobre la situación problemática.
Factor 9.- Afectividad (Yo puedo – Condiciones de base). Juicio que refiere a las posibilidades sobre sí mismo y el vínculo con el entorno.
Factor 10.- Autoeficacia (Yo puedo – Visión de sí mismo). Juicio sobre las posibilidades de éxito que la persona reconoce en sí mismo ante una situación problemática.
Factor 11.- Aprendizaje (Yo puedo – Visión del problema). Juicios que refieren a valorar una situación problemática como una posibilidad de aprendizaje.
Factor 12.- Generatividad (Yo puedo – Respuesta resiliente). Juicios que refieren a la posibilidad de pedir ayuda a otros para solucionar situaciones problemáticas.

Es así que con base en dicha matriz y en la definición de los factores asociados a la resiliencia, se procedió a identificar en cada caso bajo estudio en esta tesis, la situación de los jóvenes, tomando en cuenta el análisis realizado de las entrevistas, autobiografía e intercambios en la red Facebook. En la Tabla 14 se han identificado los factores de protección o factores resilientes conforme a las categorías propuestas por Saavedra & Villalta (2008), los cuales, conforme a estos autores, indican el empoderamiento que tienen las personas, en función de qué factores aparecen y son ejercidos por las personas. A su

vez, en contraparte, en la Tabla 15 se identifican aquellos factores en los que presentan más vulnerabilidad los jóvenes participantes, considerando lo que han aportado de sus vivencias en este trabajo y en función de cómo es que ellos mismos interpretan como situaciones problemáticas, de fracaso o muy difíciles de superar.

**Tabla 14. Resultados de empoderamiento o mayor ejercicio de factores resilientes**

Condiciones de base		Visión de sí mismo		Visión del problema		Respuesta resiliente	
F1 IDENTIDAD		F2 AUTONOMÍA		F3 SATISFACCION		F4 PRAGMATISMO	
Francisco	Mónica	Francisco	Mónica	Francisco	Mónica	Francisco	Mónica
	Pablo		Pablo	Antonio	Pablo	Antonio	Pablo
Roberto		Roberto		Roberto	Andrea	Roberto	Andrea
Isidro	Ricardo	Isidro	Ricardo	Isidro	Ricardo	Isidro	Ricardo
Juan		Juan		Juan		Juan	
F5 VINCULOS		F6 REDES		F7 MODELOS		F8 METAS	
Francisco	Mónica	Francisco	Mónica	Francisco	Mónica	Francisco	Mónica
	Pablo			Antonio	Pablo	Antonio	Pablo
Roberto	Andrea	Roberto	Andrea	Roberto	Andrea	Roberto	Andrea
Isidro	Ricardo	Isidro	Ricardo	Isidro	Ricardo	Isidro	Ricardo
Juan		Juan		Juan		Juan	
F9 AFECTIVIDAD		F10 AUTOEFICACIA		F11 APRENDIZAJE		F12 GENERATIVIDAD	
Francisco	Mónica	Francisco	Mónica	Francisco	Mónica	Francisco	Mónica
	Pablo		Pablo	Antonio	Pablo		Pablo
Roberto	Andrea	Roberto		Roberto	Andrea	Roberto	Andrea
Isidro	Ricardo	Isidro	Ricardo	Isidro	Ricardo	Isidro	Ricardo
Juan		Juan		Juan		Juan	

**Tabla15. Resultados de vulnerabilidad en el ejercicio de factores de resiliencia**

Condiciones de base	Visión de sí mismo	Visión del problema	Respuesta resiliente
F1 IDENTIDAD	F2 AUTONOMÍA	F3 SATISFACCION	F4 PRAGMATISMO
Antonio	Antonio		
Andrea	Andrea		
F5 VINCULOS	F6 REDES	F7 MODELOS	F8 METAS
Antonio	Antonio Pablo		
F9 AFECTIVIDAD	F10 AUTOEFICACIA	F11 APRENDIZAJE	F12 GENERATIVIDAD
	Antonio		
Antonio	Andrea		Antonio

A manera de síntesis, en la Tabla 16, se plantea la situación de cada participante, en función de los factores resilientes de protección y de aquellos que representan vulnerabilidad. Cabe mencionar que en todos los jóvenes aparecen respuestas y disposiciones resilientes, lo que apoya los supuestos de los autores que se han revisado en los apartados teóricos, donde se afirma que todas las personas tienen factores de protección, ya sea de índole personal o que resultan en la interacción social con otros, gracias a la existencia de redes de apoyo o grupos significativos. Pero al mismo tiempo, es de notar que las personas que muestran más factores relacionados con la vulnerabilidad carecen de condiciones de base y de una visión positiva de sí mismos, en parte debido a que en su

formación o en los momentos críticos de su vida no han existido personas o redes de apoyo efectivas.

**Tabla 16. Identificación de factores resilientes en los jóvenes participantes**

Caso	Factores de protección y vulnerabilidad
Francisco	Posee los factores de Condiciones de base, Visión de sí mismo, Visión del problema y Respuesta resiliente.
Mónica	Posee los factores de Condiciones de base, Visión de sí mismo, Visión del problema y Respuesta resiliente.
Antonio	Carece de los factores de Condiciones de base, Visión de sí mismo, posee los factores de Visión del problema y carece del factor generatividad de la Respuesta resiliente.
Pablo	Posee los factores de Condiciones de base, Visión de sí mismo, carece del factor de redes de la Visión del problema y también posee los de Respuesta resiliente.
Roberto	Posee los factores de Condiciones de base, Visión de sí mismo, Visión del problema y Respuesta resiliente.
Andrea	Carece del factor de identidad de Condiciones de base, Carece de los factores de Autonomía y Autosuficiencia de la Visión de sí mismo, posee los factores de Visión del problema y Respuesta resiliente.
Isidro	Posee los factores de Condiciones de base, Visión de sí mismo, Visión del problema y Respuesta resiliente.
Ricardo	Posee los factores de Condiciones de base, Visión de sí mismo, Visión del problema y Respuesta resiliente.
Juan	Posee los factores de Condiciones de base, Visión de sí mismo, Visión del problema y Respuesta resiliente.

## **Capítulo 5**

### **Discusión y Conclusiones**

Para arribar a las conclusiones de esta tesis, considero pertinente comenzar con una discusión de lo que he encontrado en relación a los factores de resiliencia en los jóvenes, en donde se integra asimismo lo presentado en los capítulos donde aparece su situación de vida y la manera en que han vivido la adolescencia y la juventud. De manera cualitativa, y con una visión integrada del grupo de participantes, hago a continuación una interpretación de cada uno de los factores que he analizado.

#### Factor 1 Identidad

Siendo la identidad el primer rasgo que como jóvenes da sentido a su existencia. Se observa que cada uno de los exalumnos tiene claro de dónde provienen y hacia dónde van. Es en esta etapa donde precisamente se preguntan por lo hecho o logrado hasta hoy, y perfilan un escenario de futuro. La mayoría de ellos posee una visión más bien positiva sobre su devenir y apuestan a que su entorno mejorará y están dispuestos también a colaborar porque así sea. Existe un caso en el que el exalumno aún vive en una constante de no tener claridad sobre su posterior camino.

Los exalumnos fincan la génesis de valores en la familia, aún y cuando alguna de ellas es “disfuncional” según el propio joven. Desean ser agentes de cambio, se saben limitados por el contexto de vida, por la carencia de apoyos de las instituciones sociales, pero es precisamente esta conciencia la que los sitúa concretamente en el aquí y el ahora.

Algo particular ha sido la contestación del joven Antonio en lo que se refiere a este factor: “Nunca me lo habían preguntado”. Ha corrido un gran tramo de su existencia y, sin embargo, nadie le había inquirido sobre su identidad. Se muestra con ello, lo poco o casi nada, de atención que el entorno y las personas significativas realizan en torno al proceso de construcción de la persona, situación a tomar en cuenta en la educación, tanto formal como informal, pues plantea la pregunta central del desarrollo humano.

La historia de estos jóvenes ha sido tocada por un entorno violento y aunque de momento han resultado tocados por el mismo, no presentan una actitud asiliente como tal, de completa indefensión, sino desde su perspectiva, intentan dar un vuelco a su realidad, superar las situaciones críticas de adversidad que los han marcado, y estos intentos, con mayor o menor fortuna, son percibidos por ellos mismos en cuanto han logrado avanzar a nivel académico, familiar o laboral.

En su realización a nivel personal afirman que esperan crear una familia estructurada, aunque varios comentan la situación de la familia en el momento actual y en algunos de sus propios casos, han tenido intentos que no han dado el fruto esperado. Se dan cuenta de que la composición y dinámica familiar ha cambiado, pero aspiran a la familia tradicional, monoparental e integrada.

Se identifican plenamente con la mentalidad y forma de ser de personas que viven en frontera, cuestionan poco un estilo de vida donde se amalgaman valores y tradiciones de la cultura mexicana y norteamericana. Se conciben diferentes al resto de los habitantes del país y dicen amar esa diferencia, pero al mismo tiempo, cuestionan las limitaciones que tienen en su contexto, pues desean mejores oportunidades de vida y entornos que les aseguren el bienestar en sentido amplio, que les otorguen centros de aprendizaje y formación, de diversión. No logran identificarse como agentes sociales o políticos de cambio para transformar dicha realidad, ya que visualizan su papel en la sociedad en el plano individual, formándose en sus estudios y trabajando para la mejora de su círculo inmediato.

## Factor 2 Autonomía

Este factor forma parte de la construcción psicológica de los jóvenes, pues es precisamente en la ejecución de sus capacidades y en la cuenta de las limitaciones personales, donde emerge ese estado de resiliencia para continuar. La necesidad de poner a prueba sus facultades es lo que los lleva a no sólo pensar en un mañana, sino a ejecutar desde hoy, cada uno dentro de su entorno, sueños y proyectos que son sin duda, fruto de la

reflexión. En todos los casos, el entorno de vulnerabilidad en el que se han movido en los últimos años y que poco o nada aporta para su realización personal, es un aspecto presente, al que buscan superar desde sus posibilidades personales y con apoyo del círculo cercano, pero no ven en el futuro inmediato ni mediato un cambio de fondo en las instituciones sociales, en el ejercicio de la corrupción o en la omisión de las autoridades.

Algunos jóvenes, por motivos de falta de trabajo, aún permanecen viviendo en su familia nuclear, y eso es lo que consideran que socava su autonomía. Otros, sin embargo, han construido sus hogares, son personas que trabajan y luchan día a día por crearse un porvenir; están asumiendo las obligaciones que conlleva ser un profesionalista o estar en un espacio laboral y desean la emancipación de su familia.

Uno de los exalumnos se reconoce a través del siguiente comentario “Soy un ejemplo a seguir entre muchos de los que me rodean” (Ricardo). Otro exalumno comenta “Es una gran responsabilidad porque vienen generaciones atrás de ti que te están observando día con día y eres un ejemplo a seguir, entonces si tú no te comportas o das buenos ejemplos...” (Juan). Es clara la preocupación por ser modelos de comportamiento positivo para otros jóvenes, sobre todo considerando la problemática de la juventud juareense de la cual no están ajenos y mencionan en diversos momentos (adicciones, falta de trabajo, participación en el crimen organizado, violencia de familia y pareja, entre otras). Su mirada como agentes de cambio se ubica en esos dos planos, aportar su esfuerzo personal para superarse, y contribuir como modelos con su forma de ser y actuar para otros jóvenes con quienes puedan en su momento tener alguna interacción.

### *Factor 3 Satisfacción*

La mayoría de los exalumnos cuentan con una visión clara de la problemática que viven, no sólo porque les ha afectado en su tránsito escolar, personal, laboral, familiar, social, etc. A través del tiempo han visto mermadas sus oportunidades y vulneradas sus intenciones de ir adelante en la vida. Saben que en su persona el cambio es posible, se



asumen como protagonistas de su porvenir y desean ofrecer a las generaciones futuras una Cd. Juárez diferente.

La violencia ha dejado estigmas en sus vidas, han sido espectadores y agentes que buscan comprender cómo moverse, actuar y realizar actividades, siempre y cuando les sean permitidas. Su más frecuente preocupación es su familia, y en el caso de los que son padres, sus hijos.

La escuela también entra en el panorama visto por los exalumnos, se saben respaldados por algunos de sus docentes, compañeros de clase, que viven y conviven en el entorno violento y poco favorable aún hoy día. Es constante la referencia que realizan en cuanto a que es la escuela y los docentes quienes han apostado porque sigan adelante en su trayectoria, saben que constantemente pueden acudir a pedir consejo, a ser parte con sus vivencias para formar a otros jóvenes.

Un dato importante es que, uno de los exalumnos ha tenido la oportunidad de salir de Cd. Juárez, y aunque vive en un sitio con seguridad y amplio abanico de diversión y estabilidad, no ha logrado reconocer la diferencia entre el antes y el después de vivir envuelto en un ambiente lleno de hostilidad, abandono y muerte.

Sin embargo, los jóvenes están ajenos a una explicación estructural y de fondo de las raíces de la violencia, de las políticas neoliberales y del contrato social instituido que provoca dicha dinámica social, por ello, ven las soluciones en el plano personal y del círculo inmediato, lo cual no es menor ni mucho menos, pero no será suficiente para revertir lo que ocurre en su ciudad, ni en nuestro país. Conforme a lo que se ha planteado como estrategias para promover la resiliencia social en un nivel más amplio, falta la constitución de redes comunitarias, empoderadas para participar, decidir y planificar su ciudad conjuntamente con las autoridades locales, a quienes se exige y supervisa en un desempeño eficiente y con transparencia. Los jóvenes logran valorar el conocimiento, las capacidades y los recursos locales autóctonos que como grupo generacional tienen, pero no han vislumbrado la participación en organizaciones o instancias sociales que les permitan

transformar el tejido social, y las políticas instauradas por el Estado, tampoco abonan en dicha dirección.

#### *Factor 4 Pragmatismo*

La capacidad para visualizar acciones concretas dentro de su entorno ha sido una de las preocupaciones de cada uno de los exalumnos. Todos ellos dicen que no pueden continuar las situaciones prevalecientes en su ciudad, que es importante que emerja un cambio, que consideran se asocia a un compromiso personal de su parte y que, desde su acción, esperan generar no sólo la satisfacción de logros y metas propias, sino de la tranquilidad y paz que se merecen los juarenses para vivir con bienestar. Es decir, consideran que, ante todo, siendo personas de bien, trabajadoras, ubicadas en familias estables, es posible gestar un cambio en su realidad. En sus narraciones se expresan los anhelos de encontrar soluciones día a día para darse la oportunidad de caminar, de trabajar, de compartir y forjarse un futuro promisorio.

Lamentablemente a lo largo de estos años, a pesar de que se dice que la situación ha mejorado y se afirma en los medios oficiales que ya no hay más la ola de violencia o de feminicidios que trastocó a la ciudad y colapsó a la sociedad juarense, no se ha visto la instauración de medidas efectivas para reconfigurar la economía, el tejido social, la salud y bienestar de los ciudadanos, y en lo cotidiano, la violencia no ha cesado. Las mismas autoridades a nivel federal, estatal y municipal siguen rebasadas, cuestión que es reiterada por los entrevistados, quienes, al parecer, consideran que la problemática no es tan aguda, pero de ninguna manera, la consideran resuelta.

Al respecto Francisco, comenta “La esperanza yo creo, de que va a haber algo mejor, que cada día se aprende algo nuevo y que siempre hay que luchar por algo mejor, para estar en un mejor lugar”. Roberto comenta: “Personas como yo que están trabajando, al último se hicieron personas de bien, aquí yo creo que hay recurso humano para cambiar la situación”.

### *Factor 5 Vínculos*

La familia ha jugado un papel muy significativo dentro de la vida de los jóvenes exalumnos, no hay uno que no la haya nombrado en sus narraciones, existe un vínculo claro hacia ella.

En Ciudad Juárez, como se ha hecho referencia en capítulos anteriores, es poco común el que existan familias “tradicionales” es decir, constituidas por un padre y una madre, por lo regular son monoparentales o reconstituidas varias veces. Las consecuencias son evidentes, de acuerdo a los autores revisados, pues muchos niños y adolescentes crecen solos, con poca compañía o supervisión adulta, con escasos modelos positivos a seguir, cuestión que ha sido mencionada por dos de los estudiantes que permanecían solos en casa pues los padres trabajaban jornadas muy largas. Esta situación es relevante, pues el entorno familiar modela en sí mismo el comportamiento resiliente, de la familia se toman los primeros principios de sociabilidad y de respuesta al conflicto o se aprenden las estrategias de cómo solucionar problemas y de cómo manejar todo tipo de emociones. Es decir, desde el contexto familiar se han introyectado valores y pautas de comportamiento para superar la adversidad.

La violencia ha venido a contribuir a la falta de acompañamiento familiar, pues no son pocos los hogares que han sido golpeados directamente, haciendo un gran número de viudas y huérfanos a los que el municipio y el propio estado de Chihuahua no han volteado a ver, para subsanar sus pérdidas y proveerles de lo necesario para continuar así, desestructurados y dejados a su suerte, como humanidad desechable. Lo anterior ha traído consecuentemente que no existan redes sociales que auxilien, ni políticas o programas que favorezcan la cohesión social, que permita a la sociedad generar alternativas, que poco a poco, les saquen de la inercia de la indiferencia y el conformismo que encontramos ha atrapado a muchos ciudadanos en este entorno.

Urge en este rubro, el hacer consciencia sobre la importancia de comenzar a construir vínculos con otras personas fuera de la familia, pero con seguridad, creatividad y voluntad ciudadana. En el caso de nuestros participantes, se ha expuesto el impacto que ha

generado en ellos situaciones tan graves como el asesinato de un padre, el de un joven esposo, el propio secuestro vivido a temprana edad, entre otras situaciones graves y directas. No obstante, aún en estos casos, y en todos ellos con secuelas, se ha intentado reconducir la vida y arribar a un proyecto personal.

### *Factor 6 Redes*

Las redes de apoyo más significativas han sido, en su caso, la familia cercana, algunos docentes, los pares. En cuanto a otro tipo de vínculos diferentes a los de la familia, ha sido difícil encontrar en el discurso de los exalumnos apoyos a nivel social, por las razones que ya antes las mencionamos.

Las políticas y acciones conducidas en la ciudad y dirigidas a la población joven muestran escasa efectividad y preocupación por crear lazos de este tipo. El evento de Villas de Salvárcar y otras agresiones continuas hacia los jóvenes, han engendrado por un constante temor, documentado como la emoción que más prevalece en esta población. Ante un continuo estado de alerta, prefieren no relacionarse “extraños”, no salir, y de hecho, dan cuenta que los antros y otros lugares de diversión juvenil se han ido cerrando, por lo que se reúnen en casas, en grupos pequeños de compañeros de clase o familiares. Yo misma he relatado el hecho de violencia que vivimos en una convivencia en mi propia casa con mis exalumnos y que aparece en el RDP que he mencionado en páginas antecedentes.

Los jóvenes viven con temor, ciertamente no infundado, de que les dañen por cualquier motivo o bien puedan ser víctimas del narcotráfico, de otras facciones del crimen organizado o de las propias autoridades. Roberto nos comenta: “Mi escala de valores no se vio afectada, aunque en el trato de la gente sí un poco, antes saludábamos a todos y ahora ya no y prefiero no contestarles o ignorar a todos”. Otra aportación en este sentido es la de Juan: “Como le comentaba fue muy duro, sí fueron casi cuatro años, donde pues uno, mientras se dirigía al trabajo, a la escuela, a la universidad, se topaba con un sin fin de asaltos, extorciones, ejecuciones, y pues a uno nomás le quedaba como dicen: oiga, mire y

calle, porque si uno se atrevía a ayudar a esa gente, pues se lo llevaba junto con la gente, y pues era lo difícil, tenía que subir los vidrios, encomendarse a Dios y seguir adelante en su vida”. Esto explica la aparente indiferencia ante lo que viven los demás y la respuesta poco activa como ciudadanía que exige sus derechos humanos.

Lamentablemente, como yo misma pude testimoniar, nadie les garantiza que las otras familias aún de la misma calle o colonia, no estén vinculados con grupos de dudosa reputación, de ahí que cuando han visto ejecuciones o pleitos, nadie interviene, nadie denuncia, nadie mira por el otro. No son pocas las ocasiones que al hacerlo obtienen a cambio consecuencias funestas, pérdida de la vida, secuestros o bien abuso total y pérdida de su patrimonio, son las víctimas a las que nadie les ha prestado atención y que influye de manera directa en sus relaciones. De hecho, el tema de la participación de personas cercanas en hechos delictivos, quedó censurada en las entrevistas, los jóvenes, por motivos de seguridad, prefirieron que ese tema no se divulgara en el reporte del estudio, no obstante que sí ha sucedido en varios casos.

La propia institución religiosa (la población es predominantemente católica, aunque existen otras iglesias con presencia importante) podría ser un agente protector importante, como se ha visto en otros casos, además de apoyar a crear vínculos colectivos, sin embargo, en la realidad juarense se muestra recelosa, alejada y poco o nada exige para que cambie la mentalidad y forma de gobernar el municipio; tal parece que también está temerosa o amordazada para opinar y apoyar a su feligresía. Se han presentado casos en los grupos religiosos también han recibido ataques en sus templos o bien en sus personas.

### *Factor 7 Modelos*

Para que los jóvenes crean en una persona y la tomen como un modelo a seguir, ésta debe mostrarles confianza e interés, de otra manera no se logra el vínculo; esto se refleja en las narrativas de todos y cada uno de los exalumnos. Sus modelos de inicio son sus padres, cuando han tenido una buena relación con ellos, y son quienes les imponen límites, ven un constante apremio hacia ellos en cuanto a su bienestar emocional y físico.

En un segundo plano, han logrado identificar a docentes modelo, quienes debido a que pasaron largos períodos de convivencia, los reconocen como parte inherente dentro de sus vidas y esto a los jóvenes exalumnos les ha generado gratitud, no sólo porque se han interesados en ellos como personas, sino también como tutores en otros asuntos no necesariamente educativos, sino de sentido de vida, de visión futura y de apoyo incondicional.

He aquí el aporte que al respecto realiza Isidro “El Dr. Jesús N. y sus temas de investigación a mí desde el primer o segundo semestre me atraparon muchísimo la atención, es una gran persona y además con una gran calidad humana, él es alguien muy sencillo y siempre está dispuesto a escuchar”. Otro testimonio lo brinda Ricardo: “Gran parte de mis valores los aprendí de mis maestros en esos salones de clases, aun mantengo comunicación con alguno de ellos y paso a saludarlos de vez en cuando”. Juan: “El colegio X fue la institución que hizo reforzar mis valores y muchos profesores, que, durante los tres años recorridos por esas aulas, forjaron en mí un estudiante con muchos valores, conocimientos nuevos y ganas de seguir preparándome”. Destaca la percepción de los estudiantes que los modelos a seguir son los que los dotan de valores y educan a la persona, no al aprendiz de contenidos.

### *Factor 8 Metas*

La constante dinámica que caracteriza a los jóvenes se ve plasmada en un incontrolable deseo de logro, para ello se nutren de sueños y prácticas para hacerlo. Son tantas las referencias que plasmaron en sus textos, que confirman que sí han logrado la competencia personal de resiliencia, y crean día a día un sinnúmero de metas que si bien, las han realizado paso a paso en compañía de su familia y docentes, otras han tenido que permanecer en espera por falta de oportunidades. Las metas son las que han creado en ellos un sentido de vida, que les permite seguir adelante, son férreos en su búsqueda y cuando han logrado objetivos pequeños, vuelven a la recreación de otros. Esto muestra también la capacidad de avance hacia la madurez, ya que, sólo quien es constante logra lo que se propone. Consideran que el espíritu de lucha es algo que caracteriza a los habitantes del norte del país, esto tal vez, sea consecuencia de habitar un entorno desventajoso

comenzando por el clima que es desértico y continuando por la violencia que no se ha alejado de la ciudad y que lamentablemente cobra víctimas y rompe sueños. Francisco comenta: “Seguir con la frente en alto y pues alcanzar las metas puestas en el camino, a costa de lo que pues, se necesite”.

Vale la pena mencionar que para la mayoría, la construcción de un trayecto educativo hacia los estudios universitarios ha sido la meta más relevante a alcanzar en los años de transición de la adolescencia hacia la juventud. Para estos jóvenes, aún para los que han abandonado la escuela, el valor de la educación como elemento consustancial a la construcción de la persona es innegable y todos ellos aspiran a lograrlo. Y aunado a la educación, aparece el tema de la educación a lo largo de la vida. Seguramente esta situación se entrecruza con su estatus socioeconómico de clase media, pues es en los jóvenes de clase socioeconómica baja que el abandono escolar en esta región es acuciante, por lo que nuevamente interaccionan metas con oportunidades de vida. Sin embargo, para estos jóvenes también ha resultado difícil consolidar la educación superior y más aún, conseguir un empleo en el área en que se han formado. Antonio nos comenta: “En el corto plazo, deseo meterme a la Universidad de Guadalajara a estudiar la maestría. Accionar para conseguirla”, mientras que para Isidro “Mi objetivo es seguir estudiando, sé que va a ser muy difícil, pero estoy ya muy ansioso por continuar, como también le comentaba mi plan de vida, es dedicarme a la docencia y a la investigación”.

### *Factor 9 Afectividad*

A lo largo de la tesis ha quedado manifiesto el importante peso de la afectividad en relación al objeto de estudio abordado. Todos los eventos relatados han cobrado significado para los jóvenes en función de las emociones vividas y las consecuencias de ello en su persona. El panorama es complejo, y se encuentra una amalgama amplia de emociones, que desde su mirada los han afectado, cobrando un sentido positivo o negativo, con gran impacto en su vida. No hay una mirada de blanco y negro, sin embargo, se encuentran jóvenes con mayores habilidades para manejar las emociones y otros que no han podido superar la depresión o la ira, la desvalorización personal o el resentimiento. Como

anteriormente mencioné, y en relación a su proyecto de vida, son más los jóvenes que no cejan en afirmar que se encuentran capacitados para afrontar lo que venga en su vida, con tal de lograr un cambio positivo. En su mayoría dieron ejemplos donde reconocen sus capacidades y límites, y sobre ello hablan de sus metas a corto y mediano plazo. Los jóvenes consideran que sus posibilidades emergen de su propia personalidad, aunque reconocen también la interacción con otros agentes que han apoyado su desarrollo. Todos ellos han mencionado que no han vivido como otros jóvenes, al no contar con sitios de esparcimiento y sólo moverse dentro de espacios restringidos, sin libertad en su propia ciudad, aunque anhelan una ciudad pacífica que dote de bienestar a sus habitantes, sin tener claro el proceso para llegar a ello. Llama la atención lo que comenta Francisco, que encuentra como solución a la violencia, el ejercicio mismo de la violencia: “Depende de la situación, si se trata de defender mi vida o mi integridad y al igual que la de mi familia, sí puedo ser demasiado peligroso”.

#### *Factor 10 Autoeficacia*

El andar por la vida, permitiéndose experimentar, lo que trae consigo prácticas de ensayo y error y en el mejor de los casos, el jugar con su intuición para el logro de algún reto, son cuestiones que han sido relatadas por los jóvenes, principalmente los varones, y ello los dota de un valor propio. Las mujeres a su vez manifiestan no ser tan arrojadas o intrépidas, arropadas siempre por la familia o en su aspiración actual, por una pareja. Las mujeres dicen tomar mayores precauciones para tomar riesgos, y buscan realizarse y sentirse personas exitosas mediante la familia, la pareja, los hijos, aunque también establecen metas laborales y educativas. Nótese la perspectiva tradicional de género que ello reporta. En los varones es más explícito el sentido de autoeficacia, y la manera en que se autovaloran como personas con capacidades propias, autoconfianza e inteligencia. Roberto nos dice: “De manera optimista, yo creo que si hay un futuro bueno para mí... Al menos por mí creo que lo estoy haciendo medianamente bien, mi desempeño fue bueno, me gané el reconocimiento de algunos profesores por mi actitud y desempeño, algo que remendó un poco la falta de autoconfianza, que me ocasionó ser expulsado de la preparatoria Central”. Ricardo habla de su capacidad de adaptación: “Considero la



adaptabilidad al cambio como una de mis cualidades más fuertes, en cuanto a hacerlo con humor cambiaría la descripción a inteligencia, es decir, adaptarse de la mejor manera posible para sacar el máximo provecho a la situación”.

### *Factor 11 Aprendizaje*

El aprendizaje a través de las experiencias relatadas por los jóvenes es un factor crucial, que logra sumar a la propia vida, tomando en cuenta que aprender no se restringe al ámbito escolar, sino que se aprende de y en la vida. De hecho, algunos de ellos han tomado dichas experiencias de vida, aún las más adversas, como experiencias de aprendizaje que los han dotado de mayor fortaleza, aunque han sido dolorosas. Mencionan que han aprendido algunas estrategias, así como a conocerse a sí mismo y a sacar provecho de toda situación. Algunos hablan de los mecanismos para asumir los problemas vividos, algunos muy graves, y de cómo han podido transformar su vida después del hecho.

En prácticamente todos los episodios significativos relatados aparece la mención al aprendizaje logrado. Por ejemplo, Juan afirma que “Siempre, siempre digo que cada etapa, cada tropiezo, cada cosa que pasa, uno lo toma como aprendizaje”, mientras que Mónica dice: “Trato de aprender de todo lo que me pasa, de madurar más que nada, de ser mejor cada día”. En alguno de los jóvenes, se apela a la racionalidad humana para aprender a resolver los problemas que se enfrentan, como es el caso de Francisco: “Más que nada primero es este, saber cuál es la dimensión del problema, utilizar un poco la mente fría para saber una posible solución, que mejor convenga a la situación y cada problema se soluciona con la mente más que nada, hay que saber qué es lo que uno quiere, qué es donde uno tiene que ceder, para obtener algunas cosas y en lo que uno puede ceder, y en lo que no hay que ceder para no retroceder. Pero en lo general, la mayoría dice que los aprendizajes más importantes son los que te permiten aprender de tu entorno y de ti mismo, de las otras personas, y más que nada a valorar lo importante de la vida.

Considero que este factor, el aprendizaje, está siendo desaprovechado tanto en la educación formal como informal, pues en la educabilidad de la persona y en los mecanismos para lograr el aprendizaje requerido para la adquisición de competencias de resiliencia hay una veta importante poco explorada en la escuela y la familia, pero aún más desconocida a nivel social. En ese sentido, los conceptos de agencia y educabilidad, deben ser un eje de las propuestas educativas (Baquero, 2006).

### *Factor 12 Generatividad*

El reconocerse contingente como persona lleva necesariamente a requerir ayuda de los seres más cercanos. Cuando se carece de este factor, se genera no sólo un sentido de impotencia, sino el saber que existe el otro, pero no hay forma de apoyarse en él, para buscar soluciones acompañados y de ahí caminar en comunidad. Ya hemos reiterado que en el discurso de estos jóvenes hablan sobre todo de que luchan por sí mismos, para demostrarse y demostrar a los demás sus potencialidades, sus capacidades y su entereza.

Se encuentra la disposición de pedir ayuda, pero una vez que han intentado los diversos modos personales que tienen para solucionar sus problemáticas y al comprobar la dificultad de hacerlo por sí mismos, no vacilan en requerir el auxilio o ayuda del otro significativo. En el caso de Mónica: “Depende del problema, trato de arreglar las cosas yo sola, pero, si de plano necesito ayuda, la verdad no me molesta en hacerlo”.

En algunos jóvenes apareció un marco sentido religioso o de espiritualidad en la petición de ayuda, que se hace a un ser que se considera supremo porque no se ve la posibilidad de disponer de medios en el aquí y el ahora. Por ejemplo, Francisco: “Siempre pido a Dios porque me da fe y fuerzas para salir delante de la situación en la que esté”.

Pero en el caso de Antonio, que no ha tenido redes de apoyo desde su infancia según nos dice y que no tiene una relación estrecha con familiares o personas cercanas, la situación es otra, pues dice que no sabe trabajar en equipo: “Trato de solucionarlo solo. No sé trabajar en equipo. Los veo como obstáculos que me pueden complicar más. Evito los riesgos, me encierro en mí mismo”.

Tomando en cuenta la discusión antes planteada, así como lo que hemos venido exponiendo en esta tesis, nuestras principales conclusiones se exponen a continuación.

En concordancia con Martínez González (2011) encontramos en el discurso de los jóvenes la presencia de la llamada *competencia personal de resiliencia*, que hemos visto permite afrontar de manera efectiva las experiencias vividas por los participantes. También ha quedado en claro que integran diversos procesos en el ejercicio de dicha competencia, de tipo cognitivo, afectivo, relacional, así como comportamientos que les han permitido intervenir ante situaciones de riesgo o superar lo que han enfrentado, manejando con mayor o menor éxito las consecuencias de dichos incidentes críticos, en su mayoría relativos al entorno de violencia y falta de bienestar en que han crecido. Probablemente las posibilidades del ejercicio de esta competencia personal resiliente sean más acotadas en lo que se refiere a la prevención, aunque en el momento actual, dada la experiencia y reflexión sobre lo que se ha vivido, potencializa sus posibilidades en este plano.

Podemos decir que la resiliencia no se reduce a un conjunto de rasgos personales inherentes, si bien los incluye en buena medida, sino que es una competencia, por ello, es resultado de una serie de saberes que se aprenden y modelan en situación, en la interacción con otras personas, y en este caso, los agentes más significativos han sido en casi todos los casos, la familia, los docentes, los pares cercanos. Es así que la familia y la escuela, tal vez de manera más bien informal e incidental que formal y explícita, han apoyado el desarrollo de esta competencia en los jóvenes entrevistados. No obstante, se requiere un manejo mucho más explícito, dirigido, no solamente de una educación resiliente, sino de una educación para el desarrollo humano, que abarque el bienestar en los planos personal y social, cuestión que se mencionará más adelante.

Reiteramos que es en el ejercicio social de la competencia resiliente que es donde hay muchos más retos y omisiones, falta mucho camino por trazar, tanto desde la reflexión y actuación de los participantes, como desde la acción y responsabilidad del Estado y las instituciones sociales gubernamentales y no gubernamentales. Los jóvenes se visualizan a sí mismos como agentes de cambio, asumen su responsabilidad, pero acotada a su agencia

personal y a su círculo más bien cercano. No mencionan la acción colectiva o la participación a nivel comunitario, o el ejercicio activo de sus derechos humanos. Dan por un hecho la existencia de corrupción y negligencia en las autoridades, pero no se ven como protagonistas en la exigencia ciudadana a las autoridades desde una participación política y democrática, por lo menos relacionada con la comunidad en donde viven.

Es muy cierto que la mayor parte de los autores consultados en esta tesis mencionan que en Cd. Juárez (como en general en nuestro país), se carece de políticas públicas nacionales, estatales y municipales que hayan demostrado su pertinencia y éxito, tanto en el plano educativo, como en el de salud, combate a la corrupción, al delito, las adicciones, la violencia de género, todas ellas situaciones acuciantes en este entorno (véanse lo que concluyen los investigadores del proyecto de Jusidman & Almada, 2007). Por otro lado, las políticas existentes, distan de haber tenido logros debido a que no se han instrumentado debidamente, quedando como buenos deseos en los documentos oficiales. Por eso es que los autores revisados, sobre todo los que propugnan por la dinámica de una sociedad resiliente de cara a la realidad latinoamericana, consideran que los ciudadanos deben involucrarse en movimientos de ciudadanía activa, para definir políticas, prioridades y estrategias de prevención e intervención a nivel comunitario, en una acción colectiva con las autoridades municipales, quienes serán el puente para gestionar a nivel estatal y federal los apoyos requeridos en programas que realmente respondan a las necesidades y problemas locales (ONU, 2012; Uriarte, 2013).

Como se ha visto, no sólo es cuestión de recursos económicos o infraestructura, éstos son indispensables, pero se requiere de la reconstrucción del tejido social, de la concienciación de los participantes y de su acción colectiva en beneficio de su entorno, tomando como punto de partida su posicionamiento y compromiso respecto a las necesidades y problemas de su comunidad. Es indispensable que las políticas en salud, educación, bienestar, combate al delito, etc. trasciendan los intereses y periodos gubernamentales o beneficios partidistas, y que se atiendan con prioridad y a tiempo los focos rojos que plantean entornos en crisis, pues esto conduce a la destrucción del tejido social y a una sociedad donde los seres humanos viven en el temor. Lo que hemos visto del

devenir en Ciudad Juárez confirma lo antes dicho, a muchos años de una situación que fue creciendo hasta volverse prácticamente inabordable.

En el caso de los jóvenes juarenses, se requiere de servicios educativos, de salud, cultura, recreación y tiempo libre especializados, con perspectiva de género, donde no sólo se atiendan las adicciones o la violencia una vez instauradas, sino que sean promotores de mejores opciones de vida. Es decir, se requiere de una visión integral de atención a los jóvenes, pero con la participación activa de ellos mismos, no sólo como mirada remedial o paternalista. Ya se ha indagado que ser joven en Ciudad Juárez comporta en sí mismo un riesgo y un estigma, que hay pocas mediaciones para las necesidades afectivas de éstos, que el problema de las adicciones es particularmente grave en este municipio, que hay gran cantidad de embarazos tempranos y que las opciones de acceso a una vida digna son limitadas (Pérez, 2007).

En relación con el objetivo general del presente trabajo de investigación, considero que hemos logrado en una acción de interacción conjunta, los jóvenes y la investigadora, identificar las situaciones de vida de estos jóvenes y dilucidar en qué medida sus experiencias en el contexto del lugar y periodo acotado, han determinado su identidad y trayecto de vida. Esto nos ha permitido, asimismo, y con base en el encuadre teórico del trabajo, identificar un conjunto de factores de resiliencia personal y social, así como diversos factores de riesgo.

Por otra parte, la estrategia metodológica, consistente en la recuperación de narrativa autobiográfica y entrevistas, ha permitido que los jóvenes puedan expresar y reflexionar respecto a su trayecto de vida, resignificar los eventos pasados de cara a su realidad presente, y concienciar su proyecto de vida. Ha sido significativo darnos cuenta, como alguno lo ha expresado, que no siempre hay el espacio de reflexión sobre uno mismo, y que éste es indispensable para la persona, un elemento de resiliencia en sí mismo. Recuperamos en lo valioso que tiene el pensamiento bruneriano, puesto que las personas tenemos identidad (y podemos tomar conciencia de ella) en la medida en que podemos contar historias sobre nosotros mismos (Bruner, 2004). Al mismo tiempo, considero que una aproximación cualitativa fenomenológica, ha permitido que se exprese desde la

subjetividad de la vivencia de los entrevistados, los hechos más relevantes de su vida, lo que ha conformado su identidad y su mirada a futuro. Encuentro al mismo tiempo que esta perspectiva es coincidente en lo encontrado con algunos estudios desde otras aproximaciones, incluso con trabajos cuantitativos y diseños tipo encuesta, donde se ha perfilado la realidad que se vive en Ciudad Juárez, lo que añade el componente de poder corroborar algunos de los hallazgos con lo encontrado en otros estudios.

A lo largo del trabajo he logrado dar respuesta, en la interacción entre el discurso de los alumnos junto con el de otros investigadores, a las dos grandes preguntas que me planteé en la tesis: ¿Qué recursos personales, de un modo consciente e intencionado utiliza el sujeto para abordar la adversidad? Y ¿Cómo se constituye el comportamiento resiliente desde la perspectiva del sujeto?

El modelo de resiliencia y las categorías aportadas en el instrumento de Saavedra & Villalta (2008) han resultado muy pertinentes para la identificación de situaciones vividas por los jóvenes, con la salvedad que en este caso se ha enfatizado la realización de narrativas escritas personales y de entrevistas a profundidad. Para los jóvenes mismos ha resultado tanto inquietante como reveladora dicha estrategia y han comentado las posibilidades que les brindó de “mirar hacia adentro de sí mismos”, al hacer un recuento de su vida. La tarea abordada por ellos ha sido compleja, con muchos correlatos afectivos, con resquemores que los han llevado a censurar algunos episodios, pero que, en lo general, han logrado su cometido, desvelar historias de vida, revisarlas desde la interpretación de los mismos participantes, con la mediación de la investigadora. Lo más interesante es que los propios jóvenes han identificado aquellas disposiciones y comportamientos que los han ayudado a salir adelante, así como las cuestiones que los dejan en situación de vulnerabilidad y respecto a las cuales se necesitan cambios importantes.

Considero que la aportación del instrumento SV-RES es que se logra visualizar, desde la perspectiva del sujeto cómo entiende y vive la resiliencia en un ambiente vulnerable y violento a la vez. En el transitar de su pequeña vida, han tenido una gran cantidad de incidentes, que no sólo los han marcado de por vida, sino también que los han

hecho resistirse a adoptar un estilo de vida mal sano, propio de un contexto convulsionado, lo que da muestra de su resiliencia, mediada por el apoyo externo a través de sus familias y centros educativos.

Se logró encontrar que todos los jóvenes del estudio han sido tocados por la violencia, la mayoría tuvieron un incidente violento personal o en familiares cercanos o bien presenciaron hechos violentos que también los marcaron de por vida. El caso del joven que entra a trabajar al SEMEFO es por demás elocuente, pero también lo son los de quienes han perdido familiares cercanos porque han sido asesinados o quienes sufrieron un secuestro. Llama la atención que los jóvenes reconocen que se mueven dentro de la ciudad, con cautela, temor y a la defensiva, por lo que han cerrado cada vez más su círculo de amigos. No aparecen redes solidarias con los vecinos, el grupo de la religión que practican en su caso, alguna asociación comunitaria, sólo se hace mención al soporte recibido en casa, en la escuela y eventualmente con colegas del trabajo, lo anterior debido a que no existe una estructura o tejido social que provoque empatía, solidaridad con la comunidad.

Por otro lado, los resultados coinciden con Beck (1998) quien dice que la familia, el matrimonio y el trabajo son vinculantes para organizar los planes de vida, las situaciones de vida y las biografías de los jóvenes en su proyección hacia el futuro. Aunque para este autor, dicha situación caracterizó la situación social hasta por lo menos la década de los sesenta, pero en nuestro caso, vemos que aún sigue vigente dicha representación, aunque no en todos los casos corresponde a la realidad vivida por los participantes.

A mi juicio, la corrupción sigue siendo un mal mayor, que ha socavado a la autoridad, y la violencia sigue latente, me preocupa que incluso se ha naturalizado en muchas capas sociales. El gobierno local, siempre rebasado, muestra signos de indiferencia y corrupción. Se han realizado varios tipos de manifestaciones para exigir al gobierno mayor protección y seguridad, sobre todo ante los asesinatos de jóvenes, principalmente mujeres de las maquilas y en el caso de los adolescentes de equipos de fútbol, pero han derivado en poca o nula respuesta por parte de las autoridades, más allá de discurso y simulación. La violencia se ejerce también contra policías, agentes de tránsito y servidores

públicos, de ahí que sus opciones son la colusión o la pérdida de la vida, por ello, el gran clima de temor e incertidumbre que es el común denominador de la población.

Los actos violentos también son estacionales, más frecuentes en verano cuando hace mucho calor y en Semana Santa, disminuyen en las vacaciones decembrinas, pero ocurren en plena calle, en centros comerciales, salas de cine, parques o hasta en los propios hogares. A determinada hora, las calles están desoladas, y las personas a fin de no ser presa de fuegos cruzados, sólo se limitan a salir lo necesario para acercar alimentos o bien para ir a trabajar. Y aunque hay una cierta percepción de que esto ha disminuido, el miedo sigue presente. Se precisa que a las personas que fueron violentadas, las autoridades las corrompían ofreciéndoles dinero en efectivo y para cargar sus teléfonos celulares, o inclusive hasta automóviles o viviendas, pretendiendo acallar las secuelas de dichos hechos. Las víctimas, gracias a lo anterior, aceptan y a veces logran poner un negocio para salir adelante.

Las secuelas de la violencia han arrojado un gran número de viudas y huérfanos, que no son vistos y atendidos por las autoridades, negándoles la ayuda psicológica, económica y jurídica y además dejándolos a su suerte dentro de la ciudad. Hoy en día es reportado por los jóvenes que se siguen incrementando los robos a mano armada a cualquier hora del día y se han detectado decesos de jóvenes conocidos por los entrevistados, siendo el móvil, el atraco. Los jóvenes entrevistados, comparten que el hecho de ser joven se ha convertido en un estigma en este contexto, debido a que un gran número de delincuentes son jóvenes, siendo entonces presas potenciales de las autoridades. Ejemplificaron circunstancias varias, en las que los jóvenes han sido vulnerados en sus derechos, humillados, estafados y amenazados, por lo que se consideran blancos fáciles, de delincuentes y autoridades, quienes les infunden el temor a ser llevados al ministerio público o bien a ser fichados. Hoy día, es normal en las calles de Ciudad Juárez, encontrar a niños y jóvenes que emulan a los sicarios y grupos de violencia, a través de la forma de hablar, vestir y posicionarse frente a sus pares.



Se percibe el desaliento en su condición de jóvenes al no permitírseles divertirse, trabajar, convivir, llevar una vida normal como cualquier joven en otras ciudades del país, o ese es el imaginario del que parten. El malestar es expresado por todos y cada uno de ellos, hubiesen deseado desarrollarse sin violencia, sin embargo, han sido víctimas que han crecido en un ámbito, donde sus garantías individuales no han sido respetadas, ni sus anhelos cumplidos.

Aunque no todos logran revertir las secuelas de un contexto violento, la mayoría logra demostrar competencias personales de resiliencia, y saca de esas experiencias negativas provecho para seguir adelante, incluso con esperanza, dando tiempo “a que sus heridas sanen” y con metas enfocadas a un proyecto de vida que se define en términos de estudio, familia y trabajo principalmente.

Finalmente, son conscientes que la educación formal que se imparte en las aulas no ha logrado formarlos para enfrentar los desafíos de la vida y el contexto en que les ha tocado vivir. Es decir, no desarrollaron las habilidades emocionales y las herramientas prácticas de resiliencia personal gracias a un proceso instruccional, sino más bien, debido a la interacción y modelado con familiares y docentes que los han acompañado en su proceso de desarrollo como personas.

No cabe la menor duda de que cuando se describe la situación por la que transita un sujeto en el proceso de su construcción identitaria, aparece una carga de emociones de todo tipo, que son las que dan sentido a sus narrativas, y que, en este caso, me ha parecido y me lo han corroborado los participantes, ha sido una oportunidad de descanso y descarga.

Aunque no fue el foco de la tesis, se identificaron actitudes y emociones muy vívidas en los jóvenes en relación con lo que han experimentado, particularmente en torno a la violencia que ha marcado sus vidas: impotencia, agresividad, ira, indefensión, inmovilidad, delirio de persecución, recelo, miedo, terror como en zona de guerra, pánico, ansiedad, sensación de vivir en la mediocridad, instintos de venganza, resentimiento, frialdad, depresión, rechazo, inseguridad, explosividad, susto, pérdida de sensibilidad,

negatividad y cobardía. Todas estas emociones han sido mencionadas por los jóvenes y considero que en sí mismas deberán ser objeto de análisis en un trabajo ulterior. Misma situación en relación a los comportamientos que dicen haber mostrado, que en ocasiones se han convertido en patrones de reacción ante lo adverso: ensimismamiento, aislamiento, delegación de rol de padres hacia los abuelos de sus hijos para mayor protección, deseo de cultivarse, recrearse con el arte, la cultura, la música, permanecer continuamente en alerta, evasión de la realidad a través de los medios de comunicación. Considero que estos aspectos deberán tomarse en cuenta en las propuestas educativas enfocadas a trabajar el perfil de resiliencia de la población joven en situación de vulnerabilidad, como parte del componente de educación emocional que propugna Bisquerra (2009).

Cierro este trabajo recuperando algunas ideas para la educación de la resiliencia en la escuela.

## **5.1 Propuestas para el logro del ejercicio resiliente en los centros escolares, en los adolescentes y jóvenes**

En esta tesis hemos visto que además de los padres, los docentes en el marco de la institución escolar son los principales agentes que apoyan el aprendizaje de la competencia personal resiliente. La tarea asumida dentro de los centros escolares es la de formar a la persona de manera integral y ésta no resulta siempre tan fácil de asumir, aun cuando, ya se tiene un tiempo tan largo con esta encomienda por parte de la sociedad y los padres de familia. (Pereira, 2011:36).

Sin embargo, asumiendo que la experiencia escolar y en muchas ocasiones los aprendizajes implícitos que ocurren en las aulas, permiten el desarrollo de habilidades y conocimientos que no se encuentran en el hogar, entonces hay que reflexionar cómo lograr las competencias resilientes en el marco del currículo, la enseñanza y la interacción con docentes y pares.

Se han realizado un sinnúmero de estudios sobre resiliencia centrados en los factores de riesgo o bien en la conducta vulnerable de los alumnos. También se han reportado los procesos de resiliencia familiar o comunitaria pero particularmente en el caso de desastres, y ello ha conducido a una mirada latinoamericana, cuyo foco va integrando el contexto personal, familiar y comunitario, puesto que la cultura e idiosincrasia del latino se encuentra enraizada en la familia nuclear y extendida, así como en la vida social que se conforma en torno a una serie de prácticas a través de la escuela o de la comunidad. Es así que el tejido de estas redes de apoyo tiene que reconstituirse o fortalecerse para apoyar una respuesta resiliente no sólo en el plano personal, sino en el social.

Primeramente, con base en los estudios reportados, se habla de la importancia de comprender y educar la autoestima, la confianza en las propias capacidades y las emociones de la persona, como aspectos centrales en el desarrollo de la identidad de niños y adolescentes. También es importante considerar que además de los familiares cercanos, los docentes son modelos de valores y comportamientos dentro del aula, de formas de relación,

de manejo de emociones y solución de conflictos. Pero pocos docentes han sido preparados en dicha dirección desde lo que le corresponde, sin incurrir en la pretensión de que se convierta en terapeuta o extralimite su quehacer. El manejo apropiado de límites y responsabilidades en los educandos, permite apoyar la formación de una persona equilibrada, y se ha visto que un clima favorable en aula y escuela, marcado por formas de convivencia respetuosas y pacíficas, conduce al estudiante al tránsito a la independencia, la autonomía y la autodeterminación. El currículo no puede estar ajeno a la educación en valores, formas de relación y colaboración, estrategias de diálogo y mediación de los conflictos, pero se debe pasar de un discurso teórico del deber ser a una práctica efectiva, que permita así mismo la reflexión crítica sobre las situaciones reales, las contradicción y problemas a resolver en el espacio propio y en el comunitario. Prácticamente todos los pedagogos notables que han hablado de la educación moral, ética o cívica de los educandos hablan de que hay que experimentar una escuela democrática con normas de convivencia no autoritarias, sino fincadas en los derechos de las personas y en el respeto a la diversidad.

Dentro de mi permanencia de las aulas, encuentro que la mayoría de los alumnos buscan vincular su vida personal con la vida educativa que ahí se vive, e incluso logran superar muchos de los problemas que se les presentan si encuentran los debidos apoyos en sus profesores. Particularmente los adolescentes se inclinan por encontrar un sitio de pertenencia, donde se les permita ser, donde se les acepte sin estigmatizarlos, con sus debilidades, sus inconsistencias de carácter y con su personalidad en constante transformación. Es así que el foco principal de la educación no puede ser sólo la instrucción de contenidos curriculares ni la meta la aprobación de exámenes a gran escala como evidencia de que se ha aprendido, sino que debe propugnarse por un currículo y una enseñanza que anteponga la formación y bienestar del ser humano, la adquisición de capacidades para la vida en sociedad y para la formación permanente.

Desafortunadamente, las necesidades y formas de comportamiento de los jóvenes se pueden ver como una amenaza por los docentes, quienes temen a involucrarse emocionalmente o no tienen estrategias de respuesta más allá de la imposición de su perspectiva en su papel de autoridad. Para Grotberg (2003: 24) dicha percepción de

amenaza conduce a rechazar formas de relación más empáticas, solidarias y comprensivas en el aula. Por ello, según Pereira (2011:25) se perpetúa la falta de vínculo entre lo que vive el joven a diario y lo que debe sortear dentro del aula, ante la indiferencia de muchos docentes. Para este autor, sólo cuando se logra, como docente hacerse depositario de confianza, es como el niño o joven, avanza en el logro de las competencias resilientes: autonomía, autoestima, deseo de aceptar sus límites, etc., generándose la solidaridad y responsabilidad por sí y por el otro, ya sea su par o bien otro adulto.

Por eso, el primer nivel de atención y formación pasa por el docente mismo, quien requiere tanto disposición como formación para acometer la tarea de formar a sus educandos para afrontar los incidentes de la vida y logran un equilibrio personal. Grotberg (2003: 53) cita algunas indicaciones para promover la resiliencia con los adolescentes: construir confianza, concentrarse en la persona y no en el conflicto, mantener una actitud positiva y de respeto, establecer grandes expectativas y proveer la ayuda necesaria para que el joven pueda alcanzarlas.

Cuando dejamos de infravalorar la capacidad del educando y de desestimar a su persona, y cuando se le pide un mayor esfuerzo en sus aprendizajes y tareas de manera paulatina y con apoyo, se obtienen importantes logros no sólo académicos sino personales. Es cierto que los estudiantes se mostrarán en muchos momentos apáticos, desanimados, o bien molesto por la exigencia, pero ante la evidencia de sus avances y producciones, hay que impulsar la consciencia y autorregulación de sus logros y de su esfuerzo, como mecanismos clave para que entiendan porqué puede dar mucho de lo que ellos mismos no pensaban podrían hacer.

Los factores de resiliencia que hemos enunciado en esta investigación recuperan el trabajo de varios teóricos en investigadores, y en sí misma, la validación de los factores y su expresión en los jóvenes ofrece pistas importantes para el currículo y la tarea docente. A nuestro juicio, con base en los resultados, los aspectos centrales para la adquisición de la competencia resiliente que deben ser objeto de un trabajo educativo apropiado son:

identidad, autonomía, satisfacción, pragmatismo, vínculos, redes, modelos, metas, afectividad, autoeficacia, aprendizaje, generatividad.

Son los propios adolescentes, los que pueden contribuir a la promoción de su resiliencia, la asunción de su responsabilidad de sus propias vidas (Papházy, 2003:184). Es muy importante comprender el contexto en el cual se encuentra viviendo el joven educando, y entender lo que representan distintas culturas juveniles, las formas de expresión de la identidad y las disposiciones que habrá que potenciar para la participación activa de ellos mismos. La finalidad última es el desarrollo de la personalidad, la autodereminación, el compromiso ético y moral, la participación activa en la sociedad en el marco de exigir y respetar los derechos de todos, así como el manejo apropiado de las emociones que conduce al bienestar.

Papházy (2003:186) hace hincapié sobre cuáles son las 4 causas adversas que afrontan los jóvenes adolescentes, sobre las que se requiere un mayor trabajo educativo: autocontrol en la decisión de correr riesgos, capacidades sociales apropiadas y de resolución de problemas, planificación de futuro, falta de conexiones. Y esto establece un gran reto o desafío para el docente, quien responsablemente tiene que comprender que cada uno de sus alumnos es singular, único, diferente, por lo que deberá ajustar sus apoyos. Desde mi perspectiva, lo primero es creer en las capacidades de los jóvenes adolescentes, quienes, recibiendo motivación, atención y comprensión por parte del docente, logran caminar hacia la autonomía para su andar próximo y futuro, confiando que posee los requerimientos para ejercerla y enfrentar la adversidad que se presente.

La escuela espera que los adolescentes acepten las responsabilidades de sus propios comportamientos, aprendan y desarrollen dominio académico y social, trabajen y sean parte de un equipo, acepten la autoridad y las reglas de la escuela y se incluyan en la comunidad escolar. Los adolescentes por su parte, requieren de la escuela: los respete y los acepte, acepte lo que son, les genere un sentimiento de pertenencia, los comprenda, los apoye e incentive, les dé responsabilidades e independencia, les permita desarrollar la capacidad de resolver problemas, les inculque reglas/límites/normas y valores (Papházy, 2003). Ambas

perspectivas son legítimas, pero requieren concretizarse mediante un proceso de negociación, diálogo y formas de convivencia respetuosa.

Por otro lado, en el desarrollo de un programa de formación en competencias de resiliencia, es importante ubicar que éstas deben situarse en contexto, de acuerdo a la edad, los niveles de desarrollo y lo que la comunidad espera del joven (Gaxiola, 2013).

En situaciones de violencia, es común ver, oír y sentir la victimización de los jóvenes, pero no necesariamente la intervención del docente será centrarse en ella, sino en la posibilidad de brindarle el desarrollo de las habilidades para superarse, saberse capaz de enfrentar con sus recursos la adversidad y lograr la competencia personal resiliente que se ha caracterizado en este trabajo. Ciertamente es que no resulta sencillo contener las actitudes de agresividad, recelo, enojo de los jóvenes en conflicto. Lo que en mi práctica fructificó en estos casos, fue mantenerme firme en el control de la situación, proponer actitudes de cooperación, brindar opciones de solución al joven con la participación activa y propositiva del mismo, haciendo encuentros con la familia, o buscando una red de apoyo con el conjunto de docentes que ahí convivíamos.

Ann Forés (2012:14) indica que, si es una realidad el deseo de promover la resiliencia dentro de las escuelas, hay que comenzar por elaborar políticas e intervenciones, gestionar a través de proyectos la implementación para reconocer las fortalezas, debilidades y opciones para continuar con ello, sin temporalidad, sumándose a la programación de los planes de estudio.

El docente debe mostrar confianza y una actitud positiva a la par que propositiva. Estando en medio de los jóvenes exalumnos, siempre tuve la sensación de frescura, energía, entusiasmo, actualidad, desafío y un constante agradecimiento por permitirme ser parte de su crecimiento, aún y a través de mis debilidades y conocimientos siempre puestos a su servicio.

Un tema importante que queda pendiente para ahondar en otros estudios y buscar respuestas más efectivas es el de la resiliencia en el plano social o comunitario, que hemos visto ausente en este trabajo. Hemos visto que Uriarte (2013) establece lo que llama “antipilares” de la resiliencia social y que han aparecido en este trabajo en el trasfondo de la sociedad juarense: pobreza material y cultural, corrupción e impunidad, pobreza política de los gobernantes, dependencia económica en una sola actividad productiva, estigmatización de las víctimas. No existen desafortunadamente soluciones fáciles ni inmediatas a dicha situación, pero hay que comentar que, para revertir dichas condiciones, habrá que generar mecanismos que transiten hacia una estructura social cohesionada y eficacia colectiva, a construir una identidad cultural que refuerce los lazos de solidaridad y conduzca a una suerte de autoestima colectiva alta, al aprecio genuino por la identidad comunitaria.

Otro aspecto central para este autor y que desde nuestra perspectiva debería ser el núcleo de las acciones a emprender por la sociedad civil y las autoridades, es la formación en una cultura de prevención, toma de conciencia de riesgos y autoprotección, lo cual puede comenzar como un trabajo permanente en la institución escolar. Sin embargo, lo más preocupante es el factor de la honestidad, legitimidad y liderazgo gubernamental y de las distintas autoridades de la comunidad, situación por demás carente y con nulos avances en este entorno, aunque al cierre de esta tesis, se están transmitiendo por diversos medios masivos de comunicación mensajes que dicen que Chihuahua avanza y que cerca del noventa por ciento de los delitos han disminuido. La realidad que experimentan las personas es muy distante a lo que quieren hacer creer las autoridades, por lo que cierro el trabajo refrendando la importancia de estudios como el presente, que han permitido dar voz a las personas que la sociedad invisibiliza o calla.



## Referencias

Baquero, R. (2006). *Sujetos de Aprendizaje*. Buenos Aires: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación. Recuperado de: <http://www.porlainclusion.educ.ar/documentos/modulo2mail.pdf>

Barrett, H. (2005, June). *Researching and Evaluating Digital Storytelling as a Deep Learning*. Kean University Digital Storytelling Conference. Recuperado de: [electronicportfolios.com/portfolios/SITESTorytelling2006.pdf](http://electronicportfolios.com/portfolios/SITESTorytelling2006.pdf)

Beck, U. (2006). *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Paidós.

Benítez, L. (2013). *El desarrollo de competencias resilientes a través de los factores protectores y de riesgo en los estudiantes de Ingeniería Mecatrónica de la Universidad Politécnica de Pachuca* (tesis doctoral). Universidad Politécnica de Pachuca, Hidalgo.

Berger, P. & Luckmann, T. (2001). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Berger P. & Luckmann, T. (1997). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*. Barcelona: Paidós.

Bisquerra, R. (2009). *Psicopedagogía de las emociones*. Madrid: Síntesis.

Bourdieu, P. (1980). *Le sens pratique*. Paris: Les Éditions de Minuit. Recuperado de: [http://monoskop.org/File:Bourdieu\\_Pierre\\_Le\\_sens\\_pratique\\_1980.pdf](http://monoskop.org/File:Bourdieu_Pierre_Le_sens_pratique_1980.pdf).

Bruner, J. (2004). Life as a narrative. *Social Research*, 71 (3), pp. 691-710. Recuperado de [http://nimblejourneys.com/Cases/Bruner\\_J\\_LifeAsNarrative.pdf](http://nimblejourneys.com/Cases/Bruner_J_LifeAsNarrative.pdf)

Burciaga, J. H., Carmona, L. S., & Aguirre, E. (2012). Percepción de riesgo en estudiantes de nivel medio superior de Ciudad Juárez, México. Memorias del Primer Congreso Internacional de Educación, Área Juventud y Educación, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez-México. Recuperado de [http://cie.uach.mx/cd/docs/area\\_12/a12p3.pdf](http://cie.uach.mx/cd/docs/area_12/a12p3.pdf)

Carretero, R. (marzo, 2010). Resiliencia. Una visión positiva para la prevención e intervención desde los servicios sociales. *Nómada. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, (27), Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/nomadas/27/raulcarretero.pdf>

Cavazos, J., Gaeta, M. & López-Calva, J. (2015). *Educando la autorregulación del consumo en la infancia*. Puebla: UPAEP, Porrúa.

Coffey, A. & Atkinson, P. (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*. Colombia: Sage.

Cruz, S. (octubre diciembre, 2014). Violencia y jóvenes: pandilla e identidad masculina. *Revista Mexicana de Sociología*, 76 (4), pp. 613-637. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/rms/v76n4/v76n4a4.pdf>

Cyrułnik, Boris. (2007). *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no termina la vida*. Barcelona: Gedisa.

Chávez, J. et al. (2004). *Ciudad Juárez: una frontera en crisis* (colección Solar, serie Horizontes). Chihuahua: Instituto Chihuahuense de la Cultura.

De la O Martínez, E. (2014). *El reto de ser joven en la frontera norte de México: Violencia, cuerpos y masculinidades* (avance de investigación en curso Grupo de Trabajo N°22. Sociología de la Infancia y de la Juventud. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Unidad Occidente). Recuperado de [http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT22/GT22\\_delaOMartinez.pdf](http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT22/GT22_delaOMartinez.pdf)

Del Pino, M. A. et al., (2011). Vulnerabilidad Adolescente: Factores que favorecen la resiliencia en los jóvenes de la localidad. *Revista de Informes Científicos Técnicos*, 3 (3), 62-80. Universidad Nacional de la Patagonia Austral Recuperado de: <http://secyt.unpa.edu.ar/journal/index.php/ICTUNPA/issue/view/13>

Dirección General de Coordinación y Capacitación Operativa & Secretaría de la Mujer, Niñez, Adolescencia y Familia. “La situación de vulnerabilidad social de la infancia y la adolescencia. Modos de intervención. Material de apoyo”. Córdoba: Gobierno de la Provincia de Córdoba. Recuperado de <http://senaf.cba.gov.ar/wp-content/uploads/Material-de-apoyo-para-capacitacion-docente-la-vulnerabilidad-social-de-la-infancia-y-la-adolescencia.pdf>

Esquivel, J. (febrero, 2016). En Juárez todos ganan con el pragmatismo criminal. *Proceso*, (2049), 25-27.

Esteban-Guitart, M. (2012). La multimetodología autobiográfica extendida (MAE). Una estrategia cualitativa para estudiar la identidad, los fondos de conocimiento y las formas de vida. *Revista Electrónica de Metodología Aplicada*, 17(2), 51-64.

Esteinou, R. La juventud y los jóvenes como construcción social. En M. Mier y Terán & Rabel, C. (Coords.). (2005). *Jóvenes y niños, un enfoque sociodemográfico*, 25-35. México: Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, Miguel Ángel Porrúa.

Esteinou, R. El cambio sociocultural en la teoría sociológica: Análisis de tres enfoques. En Barros, M. & Esteinou, R. (Eds.). (2006). *Análisis del cambio sociocultural* (pp. 17-42). México: Publicaciones de la Casa Chata.

Feito, L. (2007). Vulnerabilidad. *Anales del sistema sanitario de Navarra*, 30 (supl. 3), 7-22. Recuperado de <http://scielo.isciii.es/pdf/asisna/v30s3/original11.pdf>

Flores, D. (2013). *Resiliencia nómica. Mejor ambiente educativo familiar, escolar y comunitario*. México: Instituto Internacional de Investigación para el Desarrollo A.C. Recuperado de: [http://iiidla.org/uploads/3/0/5/0/3050904/laresiliencia\\_mejor\\_ambiente\\_educativo.pdf](http://iiidla.org/uploads/3/0/5/0/3050904/laresiliencia_mejor_ambiente_educativo.pdf)

Flores, R. (1994). De Paso del Norte a Juárez: una ciudad del siglo XX. En *Crónica en el desierto: Ciudad Juárez de 1959 a 1970*. Juárez: UACJ-ITESM. Recuperado de [http://132.247.1.49/mujeres/menu\\_superior/Feminicidio/5\\_Otros\\_textos/9/6/i.pdf](http://132.247.1.49/mujeres/menu_superior/Feminicidio/5_Otros_textos/9/6/i.pdf)

Forés, A & J. Grané (Coords). (2012). *La resiliencia en entornos socioeducativos. Sentido, propuestas y experiencias*. Madrid: Narcea.

Galesi, R. & Matalinares, M. (2012). Resiliencia y rendimiento académico en estudiantes del 5to y 6to grado de primaria. *Revista de Investigación en Psicología*, 15 (1), 181-201.

García-Vesga, M. C. & Domínguez-de la Ossa, E. (2013). Desarrollo teórico de la Resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: Una revisión analítica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1 (11), 63-77. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v11n1/v11n1a04.pdf>

Gaxiola, J. C., González, S. & Contreras, Z. (2012). Influencia de la resiliencia, metas y contexto social en el rendimiento académico de bachilleres. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 14 (1), 164-181. Recuperado de <http://redie.uabc.mx/vol14no1/contenido-gaxiolaglez.html>

Gaxiola, J.C & Palomar, J. (Coords.). (2013). *Estudios de resiliencia en América Latina*, 2. México: Pearson, Universidad de Sonora y Universidad Iberoamericana.

Geertz, C. (1997). *La interpretación de las culturas*. España: Gedisa.

Giddens, A. (2006). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Giménez, G. (2005). *Teoría y Análisis de la Cultura*. México: CONACULTA.

González, S. (2002). *Huesos en el desierto*. Barcelona: Anagrama.

Gregori-Signes, C. & Pennock-Speck, B. (diciembre, 2012). “Digital storytelling as a genre of mediatized self-representations: an introduction”. *Digital Education Review*, (22). Recuperado de <http://revistes.ub.edu/index.php/der/article/view/11291/pdf>

Grotberg, E. (2009). *La resiliencia en el mundo de hoy*, pp. 35-50. España: Gedisa.

Gutiérrez, M. (junio-diciembre 2010). “Relato autobiográfico y subjetividad: una construcción narrativa de la identidad personal”. *Educere*, 14 (49), 361-370. Venezuela: Universidad de los Andes Mérida. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35617102011>

Herrera, L. A. (2007). *El desgobierno de la ciudad y la política de abandono: miradas desde la frontera norte de México*. (Col. Pensar la Ciudad). Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Herreros, Miguel. (diciembre, 2012). El uso educativo de los relatos digitales personales como herramienta para pensar el yo. *Digital Education Review*, (22). Recuperado de <http://revistes.ub.edu/index.php/der/article/view/11296/pdf>

INEGI. (2012). *Síntesis estadísticas municipales*. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/>

Instituto Nacional de Salud Pública. *Encuesta Nacional de Adicciones 2008*. Recuperado de: [http://www.who.int/fctc/reporting/party\\_reports/mexico\\_annex1\\_national\\_addiction\\_survey\\_2008.pdf](http://www.who.int/fctc/reporting/party_reports/mexico_annex1_national_addiction_survey_2008.pdf)

Instituto Nacional de la Juventud. (2014). *Programa Nacional de Juventud 2014-2018*. México: SEDESOL-IMJUVE. Recuperado de [www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/PROJUVENTUD2014new.pdf](http://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/PROJUVENTUD2014new.pdf)

Jiménez, I. et al. (2011). Violencia y victimización entre iguales: Factores de riesgo y de protección en la familia, la escuela y la comunidad. En: Pereira, R. *Adolescentes en el siglo XXI*. Madrid: Morata.

Jusidman, C. & Almada, H. (Coords). (2007). *La realidad social de Ciudad Juárez*. Chihuahua: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Kotliarenco, M. A., Cáceres, I y Fontecilla, M. (1997) *Estado de arte en resiliencia*. Santiago de Chile: Organización Panamericana de la Salud, Oficina Sanitaria Panamericana, Oficina Regional de la Organización Mundial de la Salud.

Kotliarenco, M.A., Cáceres, I. & Álvarez, C. (Eds.). (1996). *Resiliencia. Construyendo en adversidad*. Santiago de Chile: CEANIM.

Lambert, J. (2010). *Digital Storytelling. Capturing Lives, Creating Community*. New York: Center for Digital Storytelling, Routledge.

Lambert, J. (2010). *Digital Storytelling. Cookbook*. San Francisco: Center for Digital Storytelling, Digital Diner Press.

Larousse. (1992). *Diccionario Pequeño Larousse ilustrado*, p. 714. México: Larousse.

Lasanta, P. (1996). *Diccionario de Teología y Espiritualidad de Juan Pablo II*, p. 590. Madrid: Edibesa.

Londoño-Monroy, G. (diciembre 2012). Aprendiendo en el aula: contando y haciendo relatos digitales personales. *Digital Education Review*, (22). Recuperado de: <http://revistes.ub.edu/index.php/der/article/view/11293/pdf>

López O de la, et al. (2004). *Innovación, formación y TIC: el proyecto ILET*. En: Edutec'04: Educar con tecnologías, de lo excepcional a lo cotidiano. Barcelona, 17 a 19 de noviembre. Recuperado de: <http://www.lmi.ub.es/edutec2004/pdf/120.pdf>

Loret de Mola, R. (2005). *Ciudad Juárez*. México: Océano.

Madriz, G. (2004). ¿Quién eres? ¿Quién soy? La autobiografía en el relato de lo vivido. *A Parte Rei. Revista de Filosofía*, (31). Recuperado de <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/gladys31.pdf>

Margulis, M. Juventud: una aproximación conceptual. En Donas, S. (Comp.). (2001). *Adolescencia y Juventud en América Latina*, pp. 42-56. Costa Rica: Libro Universitario Regional.

Martínez González, J.A. (2011). *La educación para una sociedad resiliente*. Contribuciones a las Ciencias Sociales, 14, octubre. Recuperado de: [www.eumed.net/rev/cccss/14/](http://www.eumed.net/rev/cccss/14/)

México. *Código Civil Federal (Antes Código civil para el Distrito y Territorios Federales en materia común y para toda la República en materia federal)*. Recuperado de: [http://info4.juridicas.unam.mx/ijure/tcfed/1.htm?s=.](http://info4.juridicas.unam.mx/ijure/tcfed/1.htm?s=)

México. *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, p. 28. Recuperado de: <http://www.congresochiapas.gob.mx/new/Info-Parlamentaria/constitucion%20politica%20de%20los%20estados%20unidos%20mexicanos.pdf?v=Mg==>

Moreno, H. (2007). Situación de la seguridad. En Jusidman, C. & Almada, H. (Coords.). *La realidad social de Ciudad Juárez. Análisis Social*. Tomo 1, pp. 241-279. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Muñoz, V. & De Pedro F. (2005). Educar para la resiliencia: un cambio de mirada en la prevención de situaciones de riesgo social. *Revista Complutense de Educación*, 16 (1), 107-124. Recuperado de: <http://revistas.ucm.es/index.php/RCED/article/view/RCED0505120107A/16059>.

Ohler, J. (2005). El mundo de las narraciones digitales. *Eduteka. Universidad ICESI*. Recuperado de <http://www.eduteka.org/articulos/NarracionesDigitales>

Ohler, J. (2013). *Digital storytelling in the classroom: New media pathways to literacy, learning, and creativity*. Thousand Oaks: Center for Digital Storytelling.

Orteu, M. (2012). *Escuelas resilientes* (trabajo de 3º de la EVNTF). Recuperado de: <http://www.avntf-evntf.com/imagenes/biblioteca/Trabajo%203%C2%BA%20BI%2011-12%20-%20Orteu,%20Meritxell.pdf>

Organización Mundial de la Salud. (2013). *Plan de acción sobre salud mental (2013-2020)*. Recuperado de [http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/97488/1/9789243506029\\_spa.pdf](http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/97488/1/9789243506029_spa.pdf).

Ortega, F. (2011). El adolescente sin atributos. La construcción de la identidad en un mundo complejo. En: Pereira, R. (Coord.). *Adolescentes en el siglo XXI: entre impotencia, resiliencia y poder*. Madrid: Morata.

Papházy, J. Resiliencia, la cuarta R: el papel de los establecimientos educativos en su promoción. En: Grotberg, E. (Coord). (2009). *La resiliencia en el mundo de hoy*, pp. 161-206. Barcelona: Gedisa.



Palacios, H. (septiembre 2012). *¿Resiliencia humana? Una lectura crítica del concepto de “resiliencia” en el campo de las disciplinas histórico-sociales*. Cali: Instituto de Psicología de la Universidad del Valle. Recuperado de <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/7885/1/CB-0473372.pdf>

Pereira, R. (2011). *Adolescentes en el siglo XXI*. Madrid: Morata.

Pérez, I. (2007). Relaciones de convivencia y familiares. En Jusidman, C. & Almada, H. (Coords.). *La realidad social de Ciudad Juárez. Análisis Social*. Tomo 1, pp. 35-66. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Pérez, L. E. (2007). Salud. En Jusidman, C. & Almada, H. (Coords.). *La realidad social de Ciudad Juárez. Análisis Social. Tomo 1*, pp.199-240. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Real Academia Española. (2016). Resiliencia. En *Diccionario de la Lengua Española* (23<sup>a</sup> ed.). Recuperado de: <http://dle.rae.es/?id=WA5onlw>

Quiñones Soto, N. et al. (2013). *La violencia en Ciudad Juárez, una mirada psicológica en perspectiva multifactorial*. México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Ravelo, P. (mayo-agosto 2005). La costumbre de matar: Proliferación de la violencia en Ciudad Juárez, Chihuahua, México. *Nueva Antropología*, XX (65), pp. 149-166. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/159/15906509.pdf>

Ravelo, P. & Domínguez, H. (2010). Ciudad Juárez: asedios a la ciudadanía y cancelación de la vida urbana. *El Cotidiano*, noviembre-diciembre, 5-10. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/325/32515894002.pdf>

Rodríguez J & Londoño, G. (2009). Los relatos digitales y su interés educativo. *EFT*, 2 (1), pp. 5-18. Recuperado de: <http://www.eft.educom.pt/index.php/eft/article/download/81/62>

Saavedra, E. & Villalta, M. (2008). *Escala de Resiliencia SV-RES para jóvenes y adultos*. Santiago de Chile: CENANIM.

Sánchez, D. & Egea, C. (julio-diciembre, 2011). “Enfoque de vulnerabilidad social para investigar las desventajas socioambientales. Su aplicación en el estudio de los adultos mayores”. *Papeles de población*. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11221117006>

Seguridad, Justicia y Paz. Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y Justicia Penal A. C. Listado de las 50 ciudades más violentas del mundo en 2014. Recuperado de: <http://www.seguridadjusticiaypaz.org.mx/biblioteca/prensa/send/6-prensa/198-las-50-ciudades-mas-violentas-del-mundo-2014>

Stake, R. (2005). *Investigación con estudio de casos*, (Col. Pedagogía). Madrid: Morata.

Strom, P. & Strom, R. (2014). *Adolescents in the internet age. Teaching and learning from them*. Arizona: Arizona State University.

Suárez E. y Rodríguez, D. (2004). *Resiliencia y Subjetividad. Los ciclos de la vida*. Buenos Aires: Paidós.

Ulrich, B. (1998). *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Paidós. Recuperado de: <http://davidhuerta.typepad.com/files/beck-ulrich-la-sociedad-del-riesgo-hacia-una-nueva-modernidad.pdf>

UNESCO. *Día internacional de la juventud*. Recuperado de <http://www.unesco.org/new/es/unesco/events/prizes-and-celebrations/celebrations/international-days/international-youth-day/>

Uriarte, J. (2013). La perspectiva comunitaria de la resiliencia. *Revista Psicología Política*, N° 47, 2013, 7-18. Universidad del País Vasco. Recuperado de: <http://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N47-1.pdf>

Valenzuela, J. (2012). *Sed de mal: Femicidios, jóvenes y exclusión social*. Tijuana, B.C.: El Colegio de la Frontera Norte, A.C.

Villalta-Páucar, M. (enero-junio, 2010). Factores de resiliencia asociados al rendimiento académico en estudiantes de contextos de alta vulnerabilidad social. *Revista de Pedagogía*, 31 (88), Escuela de Educación. Universidad Central de Venezuela. Caracas. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65916617007>.

Wikipedia. La enciclopedia libre. *Juventud*. Recuperado de <http://es.wikipedia.org/wiki/Juventud>

# **ANEXOS**

## **Anexo 1**

### **Relato autobiográfico de la autora**

La necesidad económica del país constantemente obliga a la migración, a dejar el hogar, sitio de seguridad emocional, por apostar a una vida con mejores oportunidades de trabajo, aún a costa de los cientos de kilómetros de distancia de la propia familia y sitios significativos.

Yo me trasladé a Cd. Juárez en busca de esa oportunidad laboral, mi permanencia fue de siete años. Fue en 2001 cuando arribé allí. Mi intención era abrir un kinder, llevando desde la Cd. de México lo necesario para instalarlo. A los tres días de haber llegado, sucede el ataque a las Torres Gemelas de Nueva York, y consecuentemente las fronteras se cerraron, comenzando por los puentes y luego por el exilio de las empresas, trayendo consigo el desempleo y el retorno de familias completas desde la frontera a su lugar de origen.

Ante la imposibilidad de abrir mi negocio, conseguí diversos empleos que me ayudaron a subsistir: dando clases en nivel inicial y medio, auxiliando en un laboratorio dental, hasta que finalmente llegué a un colegio en la parte oriente de la ciudad, donde se impartía educación privada en el nivel básico y medio.

He de comentar que los jóvenes alumnos que asistían a ese colegio eran de clase media o inclusive media alta, con poco interés por los estudios; sus padres trabajaban casi todo el día, tanto en Juárez como en El Paso, Texas. La mayor parte del tiempo permanecían en casa solos y muchos de ellos eran hijos únicos.

Trabajé en el colegio varios años, ejerciendo como docente, consejera y después como directora.

La violencia durante mi permanencia fue creciendo y posteriormente continua; nos fue envolviendo a todos. Fuí testigo de grandes injusticias y crueldades que afectaron a mis alumnos y sus familias, y puedo decir que a todo juarense. Las familias que podían, abandonaban la ciudad, yéndose a otra parte del territorio nacional o a los Estados Unidos.

La estancia y el devenir cotidiano, me llevaron a reflexionar que el currículo oficial no coincide con la situación de los alumnos. En la escuela se espera que los estudiantes aprendan los principios de una existencia ética y la contradicción es que a veces, ni los propios padres son portadores de esos valores.

Tuve varias experiencias de violencia directa e indirecta tanto en la escuela, la calle y en mi propia casa, que me llevaron a preguntarme: ¿Por qué razón no gozar de paz y poder convivir sanamente?, ¿Cómo podía yo misma en esos momentos mostrar cordura, tranquilidad?, ¿Cómo brindar paz y sosiego a mis alumnos? Ya entonces era notoria la inseguridad en Ciudad Juárez.

El propio Colegio, al igual que otras escuelas, estaba a la expectativa de no recibir daños en su infraestructura o de que le cobraran el “derecho de piso”.

Los alumnos llegaban cargados de temores, ensimismados, con sus propias contradicciones y también con alegría porque hacían lo posible por dejar de lado la situación tan cruda vivida a diario y se sumergían en la música, los novios, la moda.

El impacto fue severo en el avance académico, ¿Cómo aprender en estas condiciones? Era evidente el desgano de los estudiantes frente a las demandas de la vida escolar. La comunicación entre los alumnos fuera de la escuela, cuando se daba, era vía telefónica, en pocas ocasiones mediante internet. Por el contrario, mi meta era hacer que los alumnos se interesaran por la lectura, que logaran durante la sesión de clase expresar y

compartir sus vivencias, que fuesen capaces de escribir aunque fuera una cuartilla sobre lo leído o aprendido.

Luego de mi permanencia regresé a la Ciudad de México, donde siempre había vivido. Pero no me olvidé de esas personas. Volví estresada, sintiéndome perseguida, confundida y dolida, por no tener forma de auxiliar a los que ahí se quedaron. Muchos de mis estudiantes permanecen hasta el día de hoy en Juárez, sufriendo las consecuencias de no tener libertad para salir a las calles sin temor a que algo catastrófico les suceda.

Sin embargo, aun en estos contextos es valiosa la labor de un docente, aunque no se vea reflejada en los aprendizajes inmediatos de los contenidos del currículo o en ciertas formas de comportamiento esperadas.

A lo largo de los años, he mantenido con distancia física, pero no emocional, un contacto continuo, con algunos de aquellos estudiantes, quienes habiendo transcurrido varios años, me recuerdan continuamente la huella que dejé en su formación como personas, la solidaridad compartida, la posibilidad de ser escuchados cuando nadie más los tomaba en cuenta, la necesidad de recibir apoyo en momentos cruciales y sobre todo, de hacer posible el pensar en un futuro.

Posteriormente, ya estando en la Cd.de México, me inserté como directora de dos primarias y fué ahí donde tomé la decisión de volver al estudio, pero con una intención bastante clara: lograr ahondar sobre la vivido en Cd. Juárez, rescatar la experiencia tanto de mis exalumnos como de la propia.

La Universidad Nacional Autónoma de México, mi “Alma Mater”, me brindó la oportunidad de continuar con mis estudios de posgrado y con ello de reivindicar mi necesidad de mostrar el camino seguido de mis exalumnos a través de un contexto violento, de una realización personal negada o de un escenario de futuro incierto. Sin embargo, ellos con la propia fuerza de su juventud, continúan dando lo mejor de sí, creciendo y mostrando su frustración al ver que no menguan los abusos en la ciudad, en donde igualmente han tenido que sobreponerse y continuar avanzando en sus estudios, luchando con el mercado

laboral por hacerse de un sitio que no sólo provea recursos a nivel económico, sino de realización personal, para constituir una familia o bien ser el sostén de sus familias de origen.

Habiendo ingresado a la Maestría en Pedagogía, participé en un taller de relatos digitales personales con sentido pedagógico y elaboré un relato sobre mi experiencia en Ciudad Juárez. Este fue el detonante por mi interés en la narración y en la autobiografía, que tomé como referente para analizar los casos de la vida de mis exalumnos, mientras que el campo de conocimiento sobre la resiliencia, fue el marco de referencia que asumí para explicar lo vivido. He ahí el primer paso que condujo a la realización de esta tesis de maestría.

## Anexo 2

### Relato autobiográfico de dos de los participantes<sup>21</sup>

#### “Roberto”

Mi nombre es Roberto, tengo veintidós años y nací el 13 de diciembre de 1991 en Ciudad Juárez, Chihuahua; en la misma ciudad he vivido desde siempre, no he tenido la oportunidad, o el apremio, por cambiar de residencia. Soy soltero, y no tengo hijos.

Comencé mi trayectoria educativa en 1994 o 1995, no recuerdo bien. Comencé en un jardín de niños que no está más de una calle de mi casa, la escuela se llamaba “Kínder Pulgarcito”, que hoy en día no es más que un edificio de 2 pisos, y que aproximadamente ocupa el lugar de 3 casas de INFONAVIT; a la fecha está vacío, vandalizado y olvidado.

No recuerdo gran cosa del jardín de niños, salvo que tenía un amiguito cuyo nombre no recuerdo, pero que padecía de síndrome de Down, y otros dos compañeros que estuvieron en el mismo salón que yo desde el primer año de kínder hasta el último de secundaria.

Llegó el año de 1997, y con él comencé la primaria. Para ese entonces ya había aprendido a leer y escribir (con una pésima caligrafía, que sin orgullo digo que no ha mejorado mucho), mi educación primaria la realicé en el XX de 1997 al 2003. Me distinguí por ser un buen estudiante, y no tanto porque mis padres pagaran colegiatura, ni por ser el favorito de los maestros, en serio era un buen estudiante, y en este periodo es cuando recuerdo el primer rasgo que me marcó (y continúa haciéndolo) y ese rasgo fue el escuchar: “No nos alcanza el dinero”.

---

<sup>21</sup> Se incluyen extractos de sus autobiografías, pero se omiten cuestiones que los participantes decidieron que no se dieran a conocer a otras personas, además de que se cambiaron los nombres y no se aportan datos que permitan la identificación del autor de la narración.



Para el año 2003, empecé con la secundaria, en la misma escuela, el único cambio, era que la secundaria se llama XX y debo decir que en mis tiempos era una buena escuela. En la secundaria recuerdo que era un estudiante bueno, no tan bueno como lo fui en la primaria, mi ritmo empezó a bajar; a veces, o todo el tiempo, me entraba la preocupación de que a mis papás no les alcanzaba el dinero, nuestra situación se agravó en 2001 (un 11 de septiembre, para ser preciso) y sumando esa preocupación, a otras propias de la edad, como querer lo que otros niños tienen, llámese un videojuego nuevo, o una guitarra eléctrica, o lo que fuera, y vivir limitados, afectó en mi rendimiento.

En esas fechas, pasó algo que también afectó mucho en mi carácter. Con un ahorro empezamos a construir el segundo piso de nuestra casa, suena como algo bueno, pero no fue tan positivo, por el tiempo que se tomó. Durante cuatro años mi casa estaba más reducida, vivíamos entre el polvo, la oscuridad, y el ruido, sumando esto a que en mi familia se sumó un nuevo integrante, lo que hacía que 5 personas viviéramos en un espacio muy reducido. De nuevo, con polvo, oscuridad, ruido, y en mi caso, desplazado. Mis papás adoptaron a una sobrina lejana de mi mamá, que se quedó huérfana. Como fue de improviso, yo dormía en la sala, las primeras semanas en el piso, y luego en una cama que nos regalaron. Durante ese mismo tiempo, nuestra situación económica empeoró. Las maquiladoras, a las que les surtían pan mis papás, cerraron, o simplemente dejaron de encargarnos pan. Entonces, mi mamá durante ese tiempo invirtió lo último que quedaba de dinero en una compra que le hizo a un primo suyo que tiene una fábrica de productos de plástico, su inversión fue comprarle un tráiler completo de juguete de plástico, y la casa de enfrente la rentamos como bodega, y lo que no cupo en una casa, lo guardamos en nuestra casa en construcción, así que ahora vivíamos, entre el polvo, a oscuras, con ruido y apretujados entre bolsas y más bolsas de juguete. En ese tiempo, también aprendí lo duro que es ganarse un peso. Le ayudé a mi mamá a vender juguetes, a veces nos íbamos a venderlos a las maquilas, en los terceros turnos, así que terminábamos como a las 4 de la madrugada. Gracias a esa aventura terminamos el segundo piso. Esto fue durante mi último año de secundaria. Salí bien, pero sin duda fueron dos años que se tornaron muy difíciles.

En 2006 comencé con la preparatoria o bachillerato. Mi primer año fue muy difícil, salí con un buen promedio de la secundaria, 9.1, lo que me sirvió para entrar a la Preparatoria XX de Ciudad Juárez, que está posicionada como la mejor del estado de Chihuahua. Admito, aquí fue un parteaguas en mi vida. La regla de la escuela era que si uno no alcanzaba el promedio de 8.5, se iba. Bueno, yo me esforcé mucho ¿Recuerda que al principio señalé que aprendí a leer a muy temprana edad? Bueno, pues en esa escuela le dan más peso a los números y a la química, que al español o la historia. Para no hacer el cuento más largo, me invitaron a pasar a la salida con mi promedio de 8.4 (aclaro, tuve problemas con química, no con la materia, sino con el maestro, y ahí aprendí otra lección: el que tiene la pluma, y tiene la lista, tiene poder, y el que sea maestro no quiere decir que sea justo ni imparcial).

En mi hogar, la situación económica se agravó un tanto más. Mi mamá fue diagnosticada con tumores en los senos y en la matriz, afortunadamente ninguno de ellos maligno. Y para costear su tratamiento tuvimos que esforzarnos un poquito más. Durante casi tres años nos hicimos vendedores ambulantes, vendíamos rebanadas de pay de queso (pie, pay, pai, como se escriba) caminando. Todos los días, por toda la ciudad, durante casi tres años. Otra cosa que me marcó y que me enseñó a valorar el trabajo, y a conocer a la gente, a sentir necesidad.

Como sea, continué mi bachillerato. En estos años empezaba la crisis de seguridad en la ciudad, y hubo más cosas que marcaron esos años. Me asaltaron como seis veces, me golpearon una vez, y en esta escuela aprendí lo que no se aprende en los colegios de paga, que ahí no vale ni tu dinero, ni tu apellido, vale el carácter. No quiero decir que era una jaula de locos, pero era lo más parecido a una.

Terminé el bachillerato con promedio general de 8.6, sin embargo, a partir de que me corrieron de la Preparatoria XX, me mentalicé como una persona mediocre, que no pudo continuar en una escuela “de élite” por tener un 8.4. En el Colegio de Bachilleres me esforcé por mantenerme a flote, sobresalir ya no me interesaba.

En 2009 inicié mis estudios universitarios en la Universidad XX, tomé la decisión de estudiar la Licenciatura en Derecho. En general, mi desempeño fue bueno, me gané el reconocimiento de algunos profesores por mi actitud y desempeño, algo que remendó un poco la falta de “autoconfianza” que me ocasionó ser expulsado de la Preparatoria Central.

Durante el segundo año de mi carrera, 2010, comencé a trabajar en el Observatorio de Seguridad y Convivencia Ciudadanas de Cd. Juárez. Mi labor, retomando lo de los años de violencia, fue levantar listas de fallecidos, en todas las circunstancias imaginables, e increíbles. Sin duda otra cosa que me marcó mucho. Lejos de ser un trabajo de contar cadáveres, como si fueran reses, fue un trabajo que me abrió los ojos a la realidad que aplastó a nuestra sociedad. Eso me hizo formarme un carácter más empático y a buscar una solución a los problemas por medio del trabajo.

En mayo de 2014 terminé mis estudios universitarios, y terminé, a la vez, un diplomado en inglés.

Actualmente, no tengo trabajo aún, continúo ayudando en la panadería.

## “Mónica”

Mi nombre es Mónica, tengo 24 años, nací el 7 de enero de 1990 en Ciudad Juárez, Chihuahua, en donde actualmente radico. En mi familia somos cuatro: mi hermana de 19 años que actualmente está cursando 5 semestre de la Licenciatura en Educación, mi hermano de 17 años que está en preparatoria, mi mamá y yo. Mis pasatiempos favoritos son hacer deporte; desde pequeña empecé en natación, después atletismo, porrista, básquetbol, raquet, tenis, boliche y gimnasio, estoy pensando en practicar el boxing o algo así. También me gusta leer y estar con mis amigas. Me gustaría conocer diferentes lugares de la república, ir a museos, más cultura, la verdad que en la ciudad en la que me encuentro hay muy poco de eso, aquí es más antros, centros comerciales, cines y hasta ahí. Sí hay uno que otro museo y biblioteca; si invirtieran más en lo cultural, las cosas serían diferentes.

Me considero una buena mujer con valores y el que más me gusta es la humildad, porque eso aprendí de mi papá. Yo sé que me falta más, aprender más, superar varias cosas, y también sé que cometo errores, es normal en un ser humano, pero me esfuerzo por ser cada día mejor persona, para poder lograr todos mis sueños y metas que tengo por cumplir.

Mi papá murió cuando yo tenía 17 años, es una de las experiencias más dolorosas de mi vida, y todo fue a causa de la ola de violencia y la impunidad que existe en nuestro país. Es una lástima que en nuestro país tenga que pasar por tantos problemas de todo tipo y por culpa del gobierno y de todos esos corruptos, tengamos que pasar por todo esto, porque no es solo mi familia, sino miles de viudas y huérfanos de madre y padre.

Estoy de acuerdo que todo se basa en la educación, en los valores lo que te inculquen, es una tristeza que existan personas que no tengan moral, ni valores, ni nada, y mientras siga existiendo este tipo de personas, nuestro país no va a cambiar, porque todo es corrupción desde la raíz y todo empieza en el gobierno. Es una epidemia, personas que

tienen poder abusan de los demás, y así es un círculo y lo único que puede cambiar al país son personas bien preparadas y educadas que tengan valores.

Me encuentro trabajando en una comercializadora, en la cual ya voy para dos años y la verdad quiero superarme y llegar a ser buena profesionalista.

Estuve un año en el kinder, la verdad no recuerdo el nombre, lo que recuerdo mucho es que hacía muchas escenitas cada vez que mi mamá me dejaba en el kinder, lloraba mucho y hacía “panchitos”. Empiezo mi primaria en XX, cursé hasta 4 de primaria, lo que recuerdo mucho es que como eran monjas, entonces todos los días rezábamos en inglés el Padre Nuestro, y hasta la fecha no se me olvida. Los viernes era de ir al Santísimo a rezar un rosario, y una vez me castigaron por culpa de unas “niñas fresas”. Mis papás me cambian al Colegio XX, ahí cursé los 2 años de primaria y los 3 años de secundaria. Cuando llegué a este colegio, en serio que me ayudaron mucho, tanto los maestros y los alumnos, que ahora son muy buenos amigos míos. Hicieron que me sintiera cómoda y que tuviera ganas de ir a la primaria y mucho más a la secundaria.

En la secundaria hubo un año que empezamos a estar de rebeldes y lo que no se me olvida es que hicimos llorar a unos maestros por nuestro comportamiento, los desesperábamos mucho. Pero gracias a que estuve en ese colegio, me hice de muy buenos amigos y también con los maestros, lo cual estoy agradecida, porque aprendí de cada uno de ellos y fueron muy pacientes y comprensibles. Lo que más recuerdo de la secundaria fue que me hicieron una fiesta sorpresa por mis 15 años, ya que mi abuelito paterno había fallecido y se tuvo que cambiar la fecha. La verdad me sorprendió mucho ese acontecimiento, que el significado fue que tanto los maestros como mis amigos siempre tuvieron un cariño especial por mí.

Para cursar la preparatoria me inscribo en el Colegio de Bachilleres XX, y la verdad sí es complicado adaptarte a una escuela de gobierno, porque lo que fue primaria y secundaria estuve en colegio privado y en un colegio se ve la diferencia del trato y de la preferencia. Te ponen más atención y en una de gobierno todos son parejos, no hay más

atención para nadie todos son iguales y lo que recuerdo de la preparatoria fue que me escogieron para ser reina de primavera, lo cual me emocionó mucho e hizo que fuera popular. También hubo maestros buena onda y muy pacientes y hablando de sus técnicas para el aprendizaje fueron muy buenas. Aprendí a trabajar en equipo y aparte exponíamos mucho, eso ayudó a que me desarrollara más rápido, aunque la verdad me sigue faltando no ser tan callada y poder hablar de cualquier tema.

Entré a la Universidad XX donde cursé la carrera de Licenciatura en Relaciones Internacionales, la especialidad en Comercio Exterior. La verdad quería estudiar leyes, pero en ese momento hice el examen para entrar a la Universidad XX y no quedé. Aparte de que no estaba bien emocionalmente y mi mente no estaba preparada para hacer ese examen, ya que mi papá tenía meses de fallecido. Entonces, como quería seguir estudiando, decidí hacer el examen en la Universidad XX y los primeros semestres los maestros sí se ven muy preparados, uno que otro maestro que la verdad no sabe qué onda con la clase, pero sí hay maestros muy bien preparados y otros que prefieren ponernos a exponer; en otras palabras, dar la clase nosotros, pero, en fin, en la actualidad hay muchos maestros que no están bien preparados.